Antonio Núñez Jiménez

EN MARCHA CON FIDEL

1962

Ciencias Sociales

Antonio Núñez Jiménez

EN MARCHA CON FIDEL

1962

Ciencias Sociales

Agradecimientos

A Carlos Lechuga, por la revisión de los capítulos dedicados a la Crisis de Octubre.

A Eugenio Pérez Ferrer, por igual labor.

A Manuel Martínez Gómez de la revista *Bohemia,* por su cooperación en las fotografías que ilustran este libro.

El firmamento debiera tener

un astro nuevo cuando cae en la Patria

un hombre que la defiende

JOSÉ MARTÍ

Capítulo I "¡Rompan con nosotros, no

importa!"

Fig. 1. “Rompen los EE. UU. sus relaciones con Cuba”, anuncia en su primera plana el periódico *Revolución.*

El pueblo de Cuba espera el Año Nuevo de 1962 el sábado 31 de diciembre, escuchando un trascendental discurso de Fidel sobre el impulso a la Campaña de Alfabetización. El Comandante en Jefe habla desde Ciudad Libertad, antigua guarida militar del tirano Fulgencio Batista. Allí se congregan veinte mil educadores y centenares de representantes de países amigos.

El acto se enmarca en los días en que el imperialismo yanqui y sus seguidores latinoamericanos amenazan a Cuba con el rompimiento de relaciones diplomáticas.

– ¡Rompan con nosotros, no importa! ¡El pueblo les pedirá algún día cuentas! Rompan con nosotros ¡no importa! que los pueblos, más tarde o más temprano, lograrán realizar en dos años lo que el privilegio y la explotación no han podido hacer en siglo y medio

—dijo el Primer Ministro.

– ¿Qué hemos hecho? Denunciar al mundo el plan imperialista, alertarlo sobre el peligro que está corriendo nuestro país y, al mismo tiempo, preparar al pueblo,

movilizar al pueblo y adoptar aquellas medidas que puedan contribuir a persuadir a los imperialistas de que no será un paseo militar, de que no será un *week end*...

– Los pueblos no quieren guerra, los gobiernos honestos no quieren guerra: Nosotros queremos vivir en paz y proclamamos ese deseo ante el mundo con la misma seguridad con que podemos proclamar al mundo: ¡Los cubanos, en caso de agresión, lucharían hasta la última gota de sangre!

– ¿Cuál ha sido la reacción de nuestro pueblo? Con una sonrisa en los labios y con la emoción de los que enarbolan una causa justa, miles de hombres, han tomado posiciones serenamente, sin inmutarse, ni porque nos digan que vienen los “poderosos marines”, ¡que aquí nadie los esperará muertos de miedo, sino, en todo caso, muertos de risa!

El 4 de enero de 1961, Washington se decide a romper sus relaciones diplomáticas con Cuba. Con la velocidad de la luz, el Jefe del Gobierno cubano, orienta al Ministerio de Relaciones Exteriores cursar

una nota a la Embajada yanqui en La Habana, por la cual le da cuarenta y ocho horas para el retiro de su personal diplomático y consular de La Habana, al mismo tiempo que "ha dispuesto que en caso de que este no fuera suficiente para el traslado de la totalidad del personal acreditado en toda la República, deberá hacerlo saber a esta Cancillería, con la indicación del tiempo que razonablemente entendiese necesario, a fin de proceder a su ampliación", garantizando "en concordancia con las normas del Derecho Internacional, todo género de facilidades a su Embajada a fin de que puedan ser transportados a los Estados Unidos los equipos de oficina, mobiliario y demás enseres propiedad del gobierno norteamericano" y dar las necesarias garantías a los ciudadanos estadounidenses que se encontrasen en Cuba. A su vez, el Gobierno Revolucionario retiraría a la mayor brevedad posible su personal diplomático en Washington.

La ruptura yanqui con Cuba fue uno de los gestos postreros de la administración Eisenhower. El presidente electo, John F. Kennedy, se encontraba disfrutando sus vacaciones en West Palm Beach, al conocer la noticia se apresuró a volar a New York para declarar:

– No fui consultado. La decisión de romper relaciones con Cuba es de la entera responsabilidad de la administración Eisenhower.

Medio año después, el presidente Kennedy admitiría algo peor que la ruptura de relaciones: la derrota bochornosa de Playa Girón.

El pueblo habanero siempre recordará aquel 2 de enero de 1962 cuando, al terminar el desfile militar en la Plaza de la Revolución, no pudo contener su entusiasmo y rompió las barreras para inundar con su presencia masiva, corriendo entre los tanques T-55, para así situarse en un lugar más cercano a la tribuna desde donde Fidel hablaría al pueblo.

En la Plaza, el pueblo marcha entonces confundido con los tanques y aun delante de ellos, porque no son tanques contra el pueblo, sino pueblo con tanques. Conmemora así la Revolución Cubana su tercer aniversario.

Al ver medio millón de cubanos congregado frente a la imagen de José Martí, dice Fidel:

– Tres años han transcurrido, y si se quiere un veredicto de la obra de estos tres años, si se quiere una prueba irrefutable de que han sido tres años de lucha victoriosa, de que han sido tres años de creación, de que han sido tres años de fructífero trabajo, basta mirar a esta plaza, mirar

a esta multitud, basta mirar a este pueblo, para que se derrumben todas las calumnias de los enemigos de la Revolución, para que se derrumben todas sus mentiras. Basta mirar a esta plaza, para saber y para comprender que la obra de la Revolución ha sido útil, ha sido provechosa y ha sido redentora para nuestro pueblo.

A las acusaciones norteamericanas de que las armas que habían desfilado en la Plaza de la Revolución, donadas por los soviéticos a Cuba para su defensa, son para agredir a otros pueblos, Fidel argumenta que cuando los pueblos adquieren conciencia de la injusticia que padecen, luchan contra sus opresores, les quita las armas al enemigo

"porque nosotros cuando empezamos esta lucha no teníamos ni tanques, ni teníamos cañones, ni teníamos aviones, ni teníamos ejército; teníamos si acaso unos poquísimos fusiles con los cuales comenzar la lucha, y toda la razón que nos asistía, todo el derecho que nos asistía y todas las circunstancias que se derivaban de la explotación imperialista y capitalista en que vivían nuestros trabajadores, nuestros campesinos y la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

– Luego, la gran verdad histórica es que los pueblos, ni en esta época contemporánea ni en ninguna época, cuando les llegó su hora, cuando llegó la hora de la conciencia revolucionaria, cuando llegó la hora de la lucha por su libertad, sin armas, porque todas las guerras de liberación se han comenzado siempre sin armas y contra las armas de los explotadores comenzamos nosotros nuestra lucha, y sin armas y contra las armas de los explotadores continuarán su lucha los pueblos oprimidos, más tarde o más temprano.

Siempre inspirado en los libertadores de América, nuestro Comandante en Jefe advierte a los imperialistas:

– Porque si Bolívar decretó una ley, en virtud de la cual todos los soldados colombianos que empuñaran las armas contra la independencia de Venezuela estaban condenados a ser pasados por las armas, lo que se llamó el "Decreto de Guerra a Muerte", ¡sépase que la historia se va a repetir si de nuevo nuestro país es invadido! Y sépase, ¡sépase!, que ese "Decreto de Guerra a Muerte" contra invasores es Ley en nuestra Patria.

– Porque si los libertadores de Sur América, si el gran libertador Simón Bolívar se vio obligado a adoptar tan severas medidas contra una potencia como España, situada al otro lado del Atlántico, si se vio

obligado a tomar tan drásticas medidas contra los enemigos de su Patria, pero enemigos que eran mucho más débiles que el imperialismo yanqui, enemigos que estaban a muchos miles de kilómetros de las costas de Venezuela, nosotros, que tenemos un enemigo mucho más poderoso que la España de aquel entonces, con armas mucho más mortíferas que la España de aquel entonces, con infinitos recursos económicos y materiales más que la España de aquel entonces, un enemigo que incluso tiene industrias de muerte, industrias que producen productos para realizar sabotajes —y el pueblo ha visto, por televisión, esos artefactos que han traído aquí elementos infiltrados por la Agencia Central de Inteligencia—, equipos para descarrilar trenes, para hundir barcos, para matar personas sin distinción de hombres, mujeres y niños... Nuestro pueblo, que ha visto esos artefactos, puede comprender cómo los monopolistas hacen negocios incluso, y han convertido en una industria la producción de los más refinados equipos para destruir y para matar...

– Y nosotros —que tenemos un enemigo tan próximo, tan poderoso, tan agresivo, tan insolente, tan irreflexivo, organizando agresiones con gobiernos títeres, organizando todo tipo de acciones injustificables contra nuestro país— nos consideramos con tanto o más derecho del que sintieron tener los libertadores de América, del que consideró tener el gran Simón Bolívar, para tomar también medidas exterminadoras contra los enemigos de nuestra Patria.

Reitera Fidel que la política de la Revolución Cubana no es de agresión contra nadie, ni intervencionista como sí lo han sido hasta el presente los ejércitos imperialistas.

Recuerda que los imperialistas no habían atacado a Cuba por socialista o marxista, pues habían comenzado a organizar la expedición de Girón cuando ni siquiera teníamos relaciones con la Unión Soviética. Al referirse al paso dado por la Revolución Cubana de un régimen de liberación nacional a la construcción del Socialismo, aclaró que “no nos íbamos a conformar con una revolución a medias. Los dirigentes revolucionarios no

íbamos a frenar la Historia. Nosotros no somos frenos de la Historia sino que en todo caso somos motores de la Historia”.

En este discurso informa que el 22 de enero se van a reunir los cancilleres latinoamericanos, convocados por el imperialismo para condenar a Cuba revolucionaria.

– Pues bien ¡¡el día 22 nos vamos a reunir nosotros también aquí en la

Plaza de la Revolución!! ¡¡El día 22 vamos a convocar la Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba!! ¡¡Y vamos a proclamar la Segunda Declaración de La Habana!!

– Por eso, cuando ellos se reúnan en Punta del Este, los títeres, para condenar al pueblo de Cuba, el pueblo de Cuba se va a reunir aquí, para decirles: "No se hagan ilusiones, no se equivoquen, razonen; no crean que van a venir a realizar aquí una matanza impune, no crean que la época de la piratería existe todavía en el mundo, no crean que el pueblo de Cuba se acobarda, no crean que el pueblo de Cuba se va a detener."

Un importante acontecimiento ocurre el 4 de enero: el Gobierno Revolucionario otorga 50 000 becas a los brigadistas "Conrado Benítez".

Capítulo II. Fidel con los niños

Fig. 2. Fidel visita la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, en la Sierra Maestra, el 15 de junio de 1962. *Foto revista* Bohemia.

Una de las sorprendentes características de Fidel Castro es su identificación con los niños. Sabe hablarles y hacerse entender por ellos. Su lenguaje sencillo les llega. Los niños lo escuchan con la misma atención de un adulto.

Al inaugurar el Círculo Nacional de los Pioneros, el 6 de enero de 1962, como un pionero más, habla a sus compañeritos el Comandante en Jefe:

– Me tienen que prometer una cosa, si no, me voy, me tienen que prometer que no van a hablar y que la bulla esa se va a acabar, pero no los chiquitos solos, los grandes también.

Bien, así.

– Ya han empezado a hablar otra vez ustedes. Yo creo que para darles el ingreso a los pioneros, a cualquiera de ustedes, vamos a tener que poner un requisito, y es el requisito de que se sepan callar la boca. Miren, les voy a contar una cosa. Nosotros teníamos pensado hoy hacer un acto de lo más bonito; hoy íbamos a inaugurar el Palacio de los Pioneros en este edificio, y entonces se había preparado un acto de lo más bonito; muchos niños se han pasado semanas enteras haciendo ejercicios, ensayando, preparando sus números, preparando todas las cosas, llenos de ilusión, esperando el día de hoy, y, ¿qué ha pasado? Pues que los muchachos bailaron y nadie los vio, cantaron y nadie los oyó, y así todo el trabajo de ellos durante muchas semanas no ha servido de nada; y los niños han estado ahí, solos, recitando, cantando, el coro y todo y

lo demás, y, ¿quién los oyó?, ¿quién de ustedes oyó alguna de las canciones? No, ustedes no oyeron, eso no es verdad. Nosotros, que estábamos aquí, cerquitica, apenas oímos nada, y, ¿por qué?, por la bulla que tenían armada ustedes aquí en la tarde de hoy.

Como los niños comenzaron de nuevo a chacharear, Fidel les reitera:

– Nosotros comprendemos que ustedes son niños y que siempre están alegres, siempre están jugando, pero nosotros queremos que, lo mismo que los muchachitos cuando vienen aquí a hacer algo se portan serios, se portan bien, pues ustedes también, en los actos se porten igual que ellos.

– Vamos a ver si en los próximos actos no pasa lo mismo. Ustedes quieren ser buenos pioneros, ¿verdad? ¿A ustedes les gusta esta organización? ¿Ustedes están contentos?

Bueno, pues entonces tenemos que ayudar a esta organización.

– ¿Ustedes creen que tienen mucha disciplina? ¡Ah!, no tienen mucha disciplina; entonces ustedes reconocen que no tienen mucha disciplina todavía. Y entonces, ¿qué hay que hacer?, ¿qué hay que hacer?, ¿qué tenemos que hacer cuando lleguemos a un salón como este? ¿Y si el otro quiere hablar con nosotros?... ¿qué le decimos? Que se calle y que no hable. ¿Y si quiere ponerse a jugar, aquí uno con otro?, regañarlo, llamarle la atención, y decirle: “no hables”, “pórtate bien”, “atiende”.

– Entonces ustedes entienden bien que eso es posible, ¿verdad? ¿Qué tenemos qué hacer entonces, para las próximas reuniones?, callarse la boca, pero callarse es difícil, una de las cosas más difíciles que hay, es callarse la boca, porque siempre hay uno que viene y habla; luego otra cosa les llama la atención, y entonces se distraen.

– Yo les voy a hacer una pregunta a ustedes: ¿Cómo se portan ustedes en las clases?

Cuando el profesor está explicando geografía, historia, aritmética, ¿cómo ustedes se portan? ¿Ustedes oyen o ustedes hablan en la clase? ¡En la clase no se debe hablar!

Al hablarles sobre las condiciones necesarias para ser buen pionero, expresa el Jefe de la Revolución:

– Ustedes saben que para ser pionero... ¡no puede ser pionero el que se porte mal! El que se porte mal en la casa, ni el que se porte mal en la escuela, puede ser pionero; el que no estudia, no puede ser pionero; el que no se porta bien con sus compañeros, no puede ser pionero; el que es egoísta y lo quiere todo para él, no puede ser pionero.

Luego, ¿quiénes pueden ser pioneros? Los que se portan bien, los que no son egoístas,

los que son buenos compañeros, los que estudian, los que atienden en clase, los que son disciplinados. Yo veo algunos aquí que no pueden ser pioneros, porque, miren: ese está hablando muchísimo (señala a un niño del público), ese, ese mismo, miren cómo está conversando... Vamos a ver quién más... aquel también, miren, aquel está hablando también, aquel no va a poder ser un buen pionero. Déjenme ver... ¿Qué dice?, ¿está llorando?, ¿se ha puesto a llorar? ¡Ah, qué vergüenza tiene!, ese muchachito tiene vergüenza, ¡un aplauso! ¡Ya se volvió amigo mío otra vez...!

– En la organización de los pioneros ustedes van a aprender muchas cosas. ¿Ustedes saben la historia de antes?, ¿a ustedes les han contado cómo era antes? Antes, los niños no tenían organización; antes, unos niños eran ricos y otros eran pobres; antes, unos niños tenían todas las cosas en abundancia, y otros niños no tenían zapatos; unos niños tenían ropas, otros niños no tenían ropas; unos niños tenían juguetes, y otros niños no tenían juguetes; unos niños tenían escuelas, otros niños no tenían escuelas; unos niños tenían médicos, otros niños no tenían médicos; unos niños podían ir a las playas y otros niños no podían ir a las playas.

– ¿Quiénes podían ir a las playas?, ¿qué niños podían ir a las playas? Los ricos. ¿Y los pobres? Los pobres no podían ir a las playas. ¿Qué niños tenían muchos juguetes? ¿Y

cuáles eran los niños ricos? ¿Ellos tenían la culpa? Ellos no tenían la culpa, ¿ellos tenían la culpa de tener muchos juguetes? ¿Quién tenía la culpa? ¡Ah!, los padres tenían la culpa. ¿Y por qué?, ¿por qué los padres tenían la culpa? ¡Porque explotaban a los padres de otros niños!

– ¿Qué niños tenían juguetes, tenían playas, tenían escuelas, tenían ropa, tenían todo lo que necesitaban? Los hijos de los padres que explotaban a los padres de los pobres.

– Es decir, que miles, cientos de miles, millones de personas trabajan; y esas personas que trabajan en el campo, en las fábricas, esas personas, sus hijos no tenían playas, sus hijos no tenían juguetes, sus hijos no tenían fiesta, no tenían Círculo de pioneros, no tenían nada. ¿Por qué? Porque unos pocos eran los dueños de todas las fábricas, los dueños de todas las tierras, los dueños de todas las riquezas; y esos sí tenían mucho, y sus hijos tenían.

– Por eso había niños pobres y había niños ricos; había niños que tenían todo y otros que no tenían nada. ¿Qué quiere la Revolución? ¿Qué quiere?, ¿que ningún niño tenga juguetes? ¿Qué quiere la Revolución? Que todo el mundo tenga juguetes.

¿Qué quiere la Revolución, ¿que ningún niño tenga zapatos?; que todos los niños tengan zapatos; ¿que ningún niño tenga escuela?, que todos los niños tengan escuela;

¿que ningún niño tenga playa?, que todos los niños tengan playa, que todos los niños tengan maestros, que todos los niños tengan médicos, que todos los niños sean felices.

Fig. 3. Fidel en el acto inaugural del Palacio de Pioneros, 6 de enero de 1962. *Foto Carlos Núñez*.

– Si un niño no tiene zapatos, ¿puede ser feliz?; si no tiene ropas, ¿puede ser feliz?; ¿si no tiene juguetes?; ¿si no tiene alimentos?; ¿si no tiene casa?; ¿si no tiene escuela?; ¿si no tiene médicos?; ¿si no puede ir al Zoológico?; ¿si no puede ir al cine? ¿Puede ser feliz ese niño?

– Para que un niño sea feliz, es necesario que ese niño tenga todas esas cosas; todas las cosas que se necesitan. Y por eso se hizo la Revolución: para que todos los niños puedan ser felices, para que todos los niños tengan todo lo que necesitan. ¿Es justo que unos niños tuvieran todo y otros no tuvieran nada? ¿Qué es justo? Que todos los niños tengan todo, que todos los padres tengan para darles a sus hijos, y que todo niño tenga lo mismo que antes tenían solamente los hijos ricos. Por eso se hizo la Revolución.

– ¿Y qué hizo la Revolución para que todos los niños pudieran tener juguetes, escuelas, maestros, playas, círculos? ¿Qué hizo? Cuando un señor era dueño de un central azucarero él solo, y tenía miles de obreros trabajando para él, ¿era justo que ese señor

solo fuera dueño del central azucarero? ¿De quién debe ser el central azucarero? De todos ¿verdad?, no de los ricos y de los hijos de los ricos, sino de todo el pueblo [...].

– Es decir, que todas esas cosas que ustedes ven y que ustedes quieren hacer y les gustaría hacer en el futuro; en el futuro son ustedes los que van a manejar todos los barcos, los aviones, los trenes, las máquinas; son ustedes los que van a construir edificios; son ustedes los que van a enseñar en las escuelas, en los institutos, en las universidades; son ustedes los que van a curar en los hospitales; son ustedes los que van a cantar en los teatros, en la televisión; son ustedes los que van a hacer todo eso. Y

nosotros queremos que desde ahora ustedes sepan eso, que desde

ahora ustedes vayan aprendiendo a hacer todas esas cosas.

– Pero, ¿ya se acabó el silencio aquí? Yo creo que están hablando no los muchachos, sino creo que son los mayores los que están hablando [...].

– Es decir, que ustedes ya saben todas las cosas que hacen falta para ser buenos revolucionarios. ¿Ustedes prometen que van a ser buenos revolucionarios? ¿Ustedes prometen que van a estudiar? ¿Ustedes prometen que se van a portar bien? ¿Ustedes prometen, que van a ser buenos Pioneros? Pero, ¿Ustedes dicen "sí" por decir "sí", o están pensando que sí? ¿Ustedes están sintiendo eso que están diciendo? ¿Ustedes van a ser buenos compañeros? ¿Ustedes van a ser generosos con los compañeros todos?

¿Ustedes nunca van a despreciar a ningún compañero por ninguna razón? ¿Ustedes van a querer a sus compañeros como quieren a sus hermanos? ¿Ustedes van a ser respetuosos de todos los compañeros, sean hembras, sean varones, sean blancos, sean negros? ¿Todos ustedes se van a portar siempre así?

El 8 de febrero, el gobierno de Argentina se sumó al carro del imperialismo; en sus afanes contra Cuba rompe relaciones diplomáticas con el Gobierno Revolucionario.

Capítulo III. Cuba expulsada de la OEA

Fig. 4. Delegación cubana a la Conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), Punta del Este, Uruguay, 1962. De izquierda a derecha, el canciller Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez y el presidente Osvaldo Dorticós. *Foto UPI*.

El 23 de enero de 1962 se inicia la Conferencia de los Pueblos en el teatro García Lorca, en La Habana, respuesta revolucionaria de América Latina a la farsa imperialista de Punta del Este, Uruguay, donde se juzga a Cuba por su posición independiente y soberana.

Entre los participantes se destaca el senador chileno Salvador Allende, a quien le escuchamos decir en la Conferencia:

– Algún día no lejano, podremos oír, a lo largo de nuestras patrias americanas, el pensamiento de Cuba hecho realidad y entonces podremos escribir en el pórtico de la nueva Historia: ¡Patria y Libertad! ¡Hemos Vencido!

Dos días después Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la delegación cubana a la Conferencia de Punta del Este, pronuncia el trascendental discurso en el que acusa directamente al gobierno de Estados Unidos por las reiteradas agresiones de que ha sido objeto Cuba:

– Que se sepa que Cuba resistirá, que no importarán las decisiones agresivas contra Cuba que aquí puedan adoptarse. E importan menos todavía las acciones posteriores contra Cuba. Que no importarán tampoco nuevas agresiones militares a mi país [...].

– Cuba resistirá. Cuba peleará, señores ministros de Relaciones Exteriores. Sabemos que correrá de nuevo la sangre en nuestro país; que perderemos riquezas, que perderemos vidas. Es el precio doloroso y grande al que está obligada a pagar una revolución como la nuestra. Pero que sepa también que la responsabilidad de esos hechos que pueden surgir ha de recaer no solo sobre el gobierno imperial que los habrá de promover, sino, sobre todos los que de una u otra forma coadyuven a ello. Caerá también esa responsabilidad sobre muchos de ustedes, aquí presentes, y la Historia os pedirá cuentas.

– Por nuestra parte, cualquiera que fuese el resultado de esta reunión y cualesquiera que fuesen las decisiones que aquí se adoptarán, con olvido de nuestro sincero deseo por vivir en paz en este Continente y convivir con todos los países de este Continente, cualesquiera que fueran sus regímenes sociales o políticos, cualesquiera que fueran esas decisiones, Cuba estará tranquila y serena. Terminará esta reunión y retornaremos a Cuba serenos y tranquilos, dispuestos, nuestro pueblo, con serenidad, sin vacilaciones, a luchar y a pelear.

–Ya hace un buen rato, señores, que en mi país hay un mandato que ordena las conciencias políticas. Nuestro pueblo se enfrentó y se

enfrenta y se enfrentará a todas las contingencias y adversidades por dramáticas o trágicas que fuesen.

– Bajo ese lema: frente a las agresiones promovidas, frente a las agresiones futuras, nuestro pueblo no se cansa de gritar todos los días: ¡Patria o Muerte!

El 31 de enero de 1962 la OEA acuerda expulsar a Cuba de esa Organización.

Cuatro días después se celebra la II Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, con más de un millón de cubanos congregados en la Plaza de la Revolución José Martí, como una réplica a los acuerdos adoptados por la Organización de Estados Americanos en la Conferencia de Cancilleres en Punta del Este. La asamblea aprueba la II Declaración de La Habana, documento del cual destacamos su párrafo final:

“Porque esta gran Humanidad ha dicho ¡Basta! y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueren, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia.

”¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

”EL PUEBLO DE CUBA

”La Habana, Cuba.

”Territorio Libre de América,

”Febrero 4 de 1962.”

Fig. 5. En el acto de proclamación de la Declaración de La Habana, el pueblo expone sus consignas:

“Con OEA o sin OEA el imperialismo se tambalea.” Plaza de la Revolución, La Habana, 4 de febrero de 1962.

Foto Venancio Díaz.

Fig. 6. La Delegación de Cuba a la Conferencia de Punta del Este, presidida por Osvaldo Dorticós, es despedida por Fidel Castro en el aeropuerto José Martí, de La Habana. De izquierda a derecha, entre otros, Carlos Lechuga, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa, Fidel,

Osvaldo Dorticós y María Caridad Molina. *Foto revista* Bohemia.

El entusiasmo desbordante del pueblo cubano con su Primera Zafra del Pueblo, después de nacionalizada la industria azucarera, queda patentizado con la participación masiva de jóvenes y viejos, mujeres y hombres, en los cortes voluntarios de caña; Fidel no puede ser una excepción en esta masiva labor voluntaria. Después de su clásico Patria o Muerte, antes de terminar su discurso del 21 de febrero anuncia al pueblo que 1962 sería el “Año de la Planificación” del

desarrollo industrial, y dice:

– Podemos marcharnos a nuestras tareas; cada uno tiene la suya y nosotros también tenemos nuestro pequeño compromiso de cortar unas cuantas arrobas de caña. Vamos a hacer lo posible por cumplir esa meta, pero tenemos que comenzar temprano, así que nos retiramos.

Acto seguido, acompañamos a Fidel hacia la colonia cañera de Río Blanco, cercana al central Camilo Cienfuegos, antiguo Hersey, adonde llegamos a las 3 de la madrugada.

La noche, con su manto de oscuridad, parecía impropia para cortar caña, pero Fidel enseguida ordena buscar varios faroles. Cuando la luz se hace, cambia su gorra verde olivo por el sombrero de yarey y la camisa militar por la blanca camiseta que lo protege del frío de la madrugada, y así comienza a cortar caña tras caña hasta que la luz del Sol comienza a inundar el verde cañaveral. Nosotros que cortamos caña a su lado, lo vemos empapado de sudor; así está horas sin detenerse. A las 9 de la mañana, detiene su machete, se sienta en el suelo y junto a los trabajadores agrícolas de Río Blanco, toma una taza de café. Todos creemos que ya se retira de aquella colonia de caña; pero no, de nuevo toma el machete y reanuda el corte hasta muy pasado el mediodía. A sus espaldas, varios maestros voluntarios de la zona cargan y apilan las cañas cortadas por él; en total Fidel corta 364 arrobas que mide en la romana un trabajador de apellido Suárez y que carga el carretero José Diez.

Todavía le quedan al Primer Ministro energías para aceptar el reto de los jóvenes peloteros de la villa de Santa Cruz del Norte que lo invitan a “echar una partida”. De nuestro improvisado equipo, Fidel actúa como *pitcher*.

Por esta época, el Gobierno Revolucionario incrementa su política de salud pública para todo el pueblo. El 26 de febrero comienza nacionalmente la campaña de vacunación contra la poliomielitis.

Fig. 7. Fidel habla a un millón de cubanos, reunidos en la Plaza de la Revolución, para apoyar la II Declaración de La Habana. *Foto revista* Bohemia .

Fig. 8. El pueblo apoya con entusiasmo la II Declaración de La Habana en la Plaza de la Revolución. *Foto Osvaldo Salas*.

Capítulo IV. La Academia de Ciencias de

Cuba

Fig. 9. El Capitolio Nacional, en La Habana, sede de la Academia de Ciencias de Cuba por acuerdo del Consejo de Ministros. *Foto del autor.*

El 20 de febrero de 1962 el Consejo de Ministros acuerda, por medio de la Ley Número 1011, la fundación de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, de la cual soy nombrado Presidente.

La ley establece:

"Designar Presidente de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, al señor Antonio Núñez Jiménez y miembros de la misma a los señores Juan Marinello Vidaurreta, Fernando Ortiz Fernández, Emilio Roig de Leuchsenring, José López Sánchez, Julio Le Riverend Brusone, Salvador Massip Valdés, Abelardo Moreno Bonilla, Gilberto Silva Taboada y José B. Altshuler Gutwert."

Al promulgarse la ley fundacional de la Academia se hace necesario tener un edificio.

Con tal finalidad, visitamos al presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado. Al llegar a su despacho en Palacio, le planteo el objetivo de nuestra visita:

proponerle que el Capitolio Nacional pase a ser la sede central de la Academia de Ciencias de Cuba.

Dorticós, casi seguro sorprendido por lo desmesurado de la petición, expone que la estudiaría.

Justo en el instante en que conversamos acerca del tema, hace su entrada, inesperadamente, el Comandante en Jefe Fidel Castro, quien en tono de broma se dirige a nosotros y pregunta:

– ¿Sobre qué están conspirando ustedes?

Paso a explicarle la idea de que el Capitolio Nacional fuese utilizado como sede de la Academia.

Fidel, quitándose la gorra, sonríe, se dirige a Dorticós y le expresa:

– Esa es una idea tan bonita como la que hemos realizado de convertir los cuarteles en escuelas. Ahora la Revolución puede convertir el edificio del Parlamento burgués en la sede de nuestra Academia de Ciencias.

Y a continuación le dice al Presidente:

–¿Qué te parece si ahora mismo redactamos el proyecto de Ley que convierta al Capitolio en Academia?

Muy pocos días después es publicada en la *Gaceta Oficial* la Ley, mediante la cual se otorga a la naciente Academia de Ciencias el más flamante edificio de la República de Cuba.

Diez años después, el 20 de febrero de 1972, en nuestro informe al Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Partido Comunista y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, redactado en ocasión del Décimo Aniversario de nuestra Academia de Ciencias, le exponemos que ahora, con más claridad que antes, veíamos que la fundación de este organismo en un país subdesarrollado, apenas sin tradiciones científicas, ni especialistas, había sido una audacia revolucionaria.

A pesar de la opinión sostenida por algunos de que en Cuba carecíamos de condiciones para realizar esa obra, lo cierto es que tales condiciones existían subjetivamente, lo cual fue uno de los factores desencadenantes de las posibilidades y realizaciones que hoy constituyen nuestra Academia.

Desde nuestras primeras concepciones está la de que su desarrollo no sólo debía realizarse con factores nacionales, sino que, partiendo del hecho objetivo de la existencia del campo socialista y sus pujantes Academias de Ciencias, podíamos, basados en valores internacionalistas, impulsar decisivamente el nacimiento y forjar así la primera Academia de Ciencias Socialista del Hemisferio Occidental.

Este optimismo nuestro es el que bebimos en las páginas inolvidables de *La historia me absolverá*, cuando Fidel, ante sus jueces, el 16 de octubre de 1953, en un pequeño cuarto del Hospital Municipal de Santiago de Cuba, donde la tiranía lo juzgaba por el ataque al Cuartel Moncada, ya hablaba de la futura educación del pueblo, de la metalurgia, de la química y “de que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica”... Mencionando también las “escuelas técnicas e industriales” y que “un gobierno revolucionario con el respaldo del

pueblo y el respeto de la nación (sometería) el estudio, dirección, planificación y realización por técnicos" de la industrialización moderna del país, para señalar, desde entonces, la posible transformación de la naturaleza cubana: "desecando marismas y terrenos pantanosos, plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal", reclamando para la agricultura y la ganadería "una misma dirección profesional técnica en el cultivo y en la crianza". Más aún, en ese alegato ya hablaba de "la aplicación de la energía nuclear" en Cuba y de la "reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una Patria más feliz". No podemos olvidar que la Academia de Ciencias de Cuba fue el primer organismo científico creado por la Revolución y, por ende, el que tuvo menos experiencias iniciales.

Nuestro optimismo original dimanaba del proceso revolucionario mismo. La reflexión que hicimos, también resultante del proceso, se basaba en la apreciación de los éxitos relativos y de una medida más justa de lo que no sabemos y, sin embargo, debemos aprender a realizar y realizamos.

Es importante recordar que la primera mención del Jefe de la Revolución acerca de la ciencia en Cuba la hizo el 15 de enero de 1960, es decir, dos años antes de la fundación de la Academia, al celebrarse el vigésimo aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, ocasión en que proclamó lo que es hoy el lema de los científicos cubanos: "El futuro de nuestra Patria tiene que ser, necesariamente, un futuro de hombres de ciencia", solicitó enseguida la cooperación de los jóvenes espeleólogos para impulsar el desarrollo del país y agregó:

– Así que lo que esperamos de ustedes es que nos ayuden, lo que esperamos de ustedes es que continúen trabajando, porque Cuba necesita de ustedes mucho. Cuba necesita

mucho de los hombres de pensamiento, sobre todo de los hombres de pensamiento claro, no solo de hombres que hayan acumulado conocimientos, hombres que pongan sus conocimientos del lado del bien, del lado de la justicia, del lado de la Patria, porque vivimos en unos momentos en que el papel del pensamiento es excepcional, porque solo el pensamiento puede guiar a los pueblos en los instantes de grandes transformaciones y en los momentos en que se emprenden grandes empresas como ésta que está llevando adelante nuestro pueblo.

Desde un principio estuvimos convencidos de la justeza de los

conceptos enarbolados por nuestro presidente Osvaldo Dorticós Torrado, quien tanto contribuyó al desarrollo de nuestra Academia, cuando afirmara el 15 de julio de 1963.

– Es necesario desde ahora comenzar a sentar las bases de nuestro futuro desarrollo científico, y debemos hacerlo partiendo de la convicción de que si no lográsemos ese desarrollo científico no podríamos avanzar mucho más en nuestro desarrollo económico y agregó:

– Nuestra Revolución, real y profunda, es y debe ser, una Revolución de ambiciones infinitas.

Al fundarse este organismo, si bien no teníamos para su desarrollo una planificación detallada, que por otra parte no podíamos poseer por falta de tradición científica y de experiencia, sí enarbolamos consistentemente una estrategia para su propia fundación y desarrollo. Esta estrategia tuvo su basamento en tesis propias y en una política de principios que han tenido vigencia a lo largo de muchos años.

Nuestra estrategia: fundar en Cuba la primera Academia de Ciencias Socialista de América, del Hemisferio Occidental y de la zona intertropical y crearla con el criterio y el carácter de un organismo nacional e internacionalista, al servicio de la economía socialista de Cuba, de los países subdesarrollados y del mundo; una institución de ramas científicas independientes que sirviese en el futuro de base, primero, para la interpretación correcta de los fenómenos naturales del país y los sociales del pueblo y, segundo, para ayudar a su transformación; o sea, un organismo que desarrollase una ciencia inspirada en la dialéctica que sirviese de motor para impulsar la construcción del Socialismo y del Comunismo.

Es necesario resaltar que durante bastante tiempo fuimos no solo trabajadores de la ciencia, sino trabajadores que teníamos que crear nuestro propio centro de trabajo, crear los cuadros, crear los laboratorios y crear una doctrina propia de desarrollo, crear una estrategia y una táctica para avanzar por un camino que desconocíamos.

Estudiamos con ahínco las experiencias de otros países y aprovechamos muchas de ellas, sin hacer trasplantes mecánicos, sino que tuvimos en cuenta las peculiaridades muy propias de la cultura cubana.

Al referirnos a esas peculiaridades, recordamos, por ejemplo, entre

otras, que la Academia de Ciencias de Cuba se fundó solo dos meses después de finalizada la Campaña de Alfabetización.

Acerca de la formación de sus cuadros científicos, mantuvimos la tesis de que en los tiempos iniciales, de manera general, los cuadros se formasen en nuestro país, bajo la guía y la asesoría de los científicos de alto nivel, fundamentalmente de las Academias de Ciencias de los países socialistas. Ello garantizó que con la cooperación de estos últimos y utilizando a los jóvenes cubanos como auxiliares iniciales, comenzaran a investigarse nuestros fenómenos naturales y sociales desde la fundación misma de la Academia de Ciencias de Cuba, sin esperar a que nuestros cuadros estuviesen formándose durante años en el extranjero.

Esta política de formación de cuadros en Cuba ha tenido su complemento en la preparación posterior en los centros superiores extranjeros. Esta segunda fase la comenzamos solo después que se multiplicaron los cuadros iniciales y que éstos, con la práctica de los primeros años, demostraron su capacidad, vocación y adhesión revolucionaria. Ya se recogen los frutos previsores de esta política con aquellos compañeros que realizaron sus tesis para obtener el grado superior de Doctor en las Academias de Ciencias hermanas.

Otra vía de desarrollo empleada por nosotros, sobre todo en los primeros años, fue la de tener los verdaderos valores científicos de nuestra Patria, pocos, es cierto, pero algunos muy valiosos como Juan Tomás Roig, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Julio Le Riverend, José López Sánchez, Jorge Brodermann, Julián Acuña, Abelardo Moreno, Salvador Massip, Sarah E. Ysalgué y otros.

Un ejemplo de los resultados de la docencia especializada en la Academia de Ciencias es, para citar un caso, el del Instituto de Meteorología. En 1964, al comenzar sus labores, no existía en Cuba una sola escuela de esa disciplina. Siete años después, se graduó un total de más de 250 estudiantes, de los cuales 157 eran observadores meteorológicos; 65

auxiliares de Meteorología y 30 meteorólogos de nivel universitario.

En 1972, un total de 1 684 trabajadores y estudiantes se superaban en nuestras escuelas o en otros centros superiores del Sistema Nacional de Educación; de éstos 572 cursaban en las escuelas de la Academia de Ciencias; 562 lo hacían en cursos y seminarios

especiales de nuestro organismo; 192, en las universidades y 388 lo

realizaban en otras formas y lugares, incluyendo los postgrados en el extranjero.

Al arribar al Décimo Aniversario la modesta obra de la Academia de Ciencias de Cuba, en 1972, pudimos resumirla así:

Tres mil quinientos veinticuatro trabajadores, de los cuales la mitad, aproximadamente, eran graduados universitarios o técnicos; de éstos, 426 poseían diplomas universitarios; 1 032 especialistas extranjeros presentes en el período de esa década; 6 secciones científicas (Ciencias Agrícolas, Ciencias Biológicas, Geociencias, Ciencias Sociales, Informática y Nuclear, y Docente y Cultural) comprendiendo un total de 33

dependencias de investigación; 23 institutos, 4 departamentos y 6 Grupos de Trabajo; 4

Museos, 5 Reservaciones Naturales; 2 Jardines Botánicos; 2 Delegaciones (Oriente e Isla de Pinos); 62 estaciones meteorológicas; 3 radares meteorológicos; la estación de satélites meteorológicos; 3 estaciones de rastreo de satélites artificiales; 2 planetarios; 2

estaciones sismológicas; varias estaciones geofísicas; 4 pequeños barcos de madera para investigaciones oceanológicas; 18 escuelas formadoras de cuadros con un total de 572

alumnos; 6 estaciones de investigaciones de la caña de azúcar; una Biblioteca Central y 40 bibliotecas especializadas, más la Mapoteca de Cuba, el Archivo Seminario André Voisin y varios archivos históricos regionales y provinciales.

Al fundarse en 1964 el Instituto de Investigaciones de la Caña de Azúcar, solo poseía un ingeniero agrónomo. En 1972 este Instituto tenía un total de 406 trabajadores, de los cuales 106 son técnicos, 14 eran graduados universitarios y a corto plazo tendríamos 85

ingenieros. Es importante resaltar la creación de la Escuela Superior de la Caña de Azúcar en esa dependencia científica, donde en su segundo año estudiaban 16 jóvenes y en el tercero otros 16, que obtendrían al final de sus cinco años de estudios el título de Ingeniero Agrónomo de la Caña de Azúcar, los primeros en la Historia de Cuba.

Fidel, en su discurso pronunciado el 19 de septiembre de 1964, sentó las bases para la creación de nuestro Instituto de Meteorología, al decir:

"... porque con todo esto de la Meteorología hay una cuestión en que creo que los compañeros de la Academia de Ciencias tienen toda la razón y es lo siguiente: aquí la Meteorología era un problema de navegación, la Marina tenía los observatorios meteorológicos —pero la Marina no tiene nada que ver con la agricultura, con la industria, tiene que ver con la navegación—, y aparentemente la Meteorología todavía es mucho más importante desde el punto de vista de la agricultura y desde el punto de vista de la industria, ¡importantísimo!"

Ocho años después, en ese Instituto de Meteorología laboraban 463 trabajadores, de los cuales 374 eran técnicos; de éstos, 254 eran observadores y auxiliares de Meteorología, y 30 eran de nivel universitario, contando con la primera escuela cubana de Meteorología.

En el discurso del 17 de abril de 1969, pronunciado en Playa Girón, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario Fidel Castro, reiteró la necesidad de los estudios de Física Nuclear. En el instituto correspondiente, cuya inauguración presidió Fidel junto a Vladimir Novikov, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, país que tanto ayudó al desarrollo de nuestra Academia, trabajó un total de 111 compañeros, de los que 85 eran técnicos y de éstos 53 son graduados universitarios, de los cuales el 50 por ciento fue formado en centros científicos de la Unión Soviética. Allí funcionó, de acuerdo con orientaciones del Gobierno Revolucionario, y aprovechando la base material existente en Managua, la Escuela de Física Nuclear, adscripta al Instituto.

En Ciencias Sociales se formaron cuadros jóvenes en los institutos correspondientes, se realizaron investigaciones y debemos subrayar que en estas actividades se respondió a nuestra más entrañable tradición revolucionaria.

En cuanto a las investigaciones relacionadas con la industria, en que muy modestamente la Academia trabajó, merece destacarse: derivados de la caña de azúcar, que realizamos en estrecha cooperación con el Instituto de Investigaciones de Derivados de la Caña de Azúcar; el estudio del procesamiento de las lateritas niquelíferas, realizado juntamente con el Ministerio de la Minería, Combustibles y Metalurgia; control automático de la industria azucarera, emprendido con el Ministerio de la Industria Azucarera; conservación de alimentos en coordinación con el Ministerio de la Industria Alimenticia; investigaciones básicas de apoyo al sistema de comunicaciones y otras.

Hasta bien adentrado en el tiempo, después de la fundación de la

Academia de Ciencias de Cuba anduvimos como a tientas por falta de experiencia. No en balde Marx afirmó:

“En la ciencia no hay calzadas reales y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos.”

Capítulo V. “¿Podrá llamarse Socialismo

tremendo fraude?”

Fig. 10. Fidel en la escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1962. De izquierda a derecha, el profesor Abelardo Moreno, Antonio Núñez Jiménez, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello. *Foto revista* Bohemia .

El 8 de marzo de 1962 se constituye la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), con los tres grupos políticos existentes: el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, dirigido por Fidel; el Partido Socialista Popular, del cual es secretario general Blas Roca, y el Directorio Estudiantil Revolucionario, comandado por Faure Chomón.

Uno de los episodios que refleja más cabalmente la enseñanza dialéctica que practica constantemente Fidel, acaece el 13 de marzo de 1962, en la histórica escalinata de la Universidad de La Habana, en ocasión de celebrarse el V Aniversario del ataque al Palacio Presidencial por los valerosos jóvenes del Directorio Estudiantil Revolucionario y el asalto a Radio Reloj, ocasión en que fuera asesinado el dirigente juvenil José Antonio Echeverría.

En esta oportunidad, acompañamos al Comandante en Jefe a la Universidad, donde pronuncia su famoso discurso, en el que fustiga el sectarismo y la alteración de los hechos históricos.

Un joven dirigente estudiantil lee el testamento de José Antonio Echeverría, que además se había impreso y distribuido en aquel acto. Sentado a un solo paso de Fidel, me fijo que va leyendo línea a línea a medida que el testamento es expuesto por aquel joven. Al llegar a la parte donde Echeverría invoca el nombre de Dios antes de lanzarse al

holocausto, Fidel nota que el maestro de ceremonia salta esa cita. En el rostro del Comandante en Jefe se produce un rictus de desaprobación y me dice:

–No mencionar en boca de Echeverría el nombre de Dios es inconcebible. La Historia no se puede tergiversar.

Y al ocupar el micrófono, expone Fidel:

– ¿Seremos nosotros, compañeros, seremos, compañeros, tan cobardes y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? Sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción, que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría, ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente por lo que haya pensado, por lo que haya creído en cuanto a la religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ese de la Historia? ¿Y cómo concebir la Historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la Historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse "concepción dialéctica de la Historia" semejante cobardía?

¿Podrá llamarse Marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse Socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse Comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la Historia como debe concebirla, quien conciba el Marxismo como debe concebirlo y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la Historia, no comete semejante estupidez; porque con ese criterio habría que comenzar a suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes, que expresó el pensamiento de su tiempo, que expresó el pensamiento de su clase, que expresó el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional se rebelaron contra el yugo y la explotación de España. ¿Y qué ideas

influían en aquellos hombres?

¡Las ideas de la Revolución Francesa, es decir, de la revolución burguesa! ¿Y qué ideas influyeron en los próceres de América? ¿Qué ideas influyeron en Bolívar? ¡Aquellas mismas ideas! ¿Qué ideas influyeron en Martí? ¿Qué ideas influyeron en Maceo? ¿Qué ideas influyeron en Máximo Gómez y los demás hombres de aquella gloriosa estirpe?

¿Qué ideas influyeron en nuestros poetas de aquel tiempo, representantes de la cultura cubana, raíz de nuestra Historia, sino las ideas de aquel tiempo?

El 19 de marzo de 1962, Fidel acude a la radio y a la televisión para explicar los graves problemas creados fundamentalmente por el bloqueo imperialista a Cuba y, entre otros temas, señalar errores de los propios revolucionarios.

Asumiendo siempre las responsabilidades más graves, anuncia el racionamiento de los principales productos alimenticios en el país por medio de una libreta de abastecimiento.

La espantosa sequía que nos azota desde tiempo atrás había también hecho mella en la agricultura, pero Fidel explica:

– No vamos a empezar a echarle la culpa a la sequía solo, saben; es bueno que estemos alerta contra eso, para que no le empiecen a echar la culpa de todo a la sequía, pero también para ser justos, debe señalarse, por ejemplo, cantidad enorme de caballerías sembradas de frijoles, por ejemplo, que no nacieron, se perdieron; zonas donde se han pasado catorce meses sin llover. Ha sido una sequía bárbara en todo el país. Todas esas causas van confluyendo.

Entre las causantes del racionamiento, explica Fidel, estaban también los errores subjetivos de los dirigentes revolucionarios:

– Pero también una cosa: ahora venimos nosotros, ahora vienen también las culpas que nosotros tenemos, que tenemos los hombres de la Revolución, los administradores, los gobernantes, todo el mundo. ¿Cuál es el principal defecto de nosotros, cuál ha sido?

Pues un gran subjetivismo. Por ese subjetivismo nuestro y de los que dan datos y cifras, y hacen compromisos de producción, resulta que nosotros nos veamos en la triste situación de anunciar determinadas cantidades de producciones que después no resultan.

– Y no hay que olvidarse que hace apenas algunos meses, nosotros —cuando aquella Asamblea de Producción— hicimos promesas, compromisos, que no hemos cumplido.

Estamos abochornados; yo por mi parte, lo digo sinceramente, siento vergüenza de estas cosas, y ojalá que todos sintamos en pareja medida la vergüenza de ofrecer cosas que no cumplimos.

– ¿Por qué ocurre eso? ¿Porque nosotros seamos unos políticos viejos que empezamos a hacer promesas? ¡Si nosotros no estamos en campañas electorales, ni nada de eso, no tenemos por qué andar haciéndolas! Esto es una Revolución que se proyecta hacia el futuro, hacia un gran futuro, ¿cómo vamos nosotros a estar haciendo promesas falsas?

¿Por contentar a la gente en un minuto? No, eso es erróneo; nosotros hemos hecho promesas que no hemos cumplido, sencillamente porque nos hemos equivocado, porque no hicimos análisis objetivo, porque caímos en un subjetivismo, en una serie de ilusiones y no hicimos análisis objetivo, y comenzamos a ofrecer que para tal mes estarían resueltos tales problemas, que para el otro estarían resueltos otros tales

problemas, según todos los datos, todos los cálculos, ¡pero los datos y los cálculos eran equivocados, no eran análisis objetivos! Y se vino a parar aquí que hasta la malanga escaseó, después que nosotros nos hemos pasado aquí muchas veces diciendo que “si no hay nada que comer, comeremos malanga”. Entonces la gente dice: “Bueno, ¿y dónde está la malanga?”.

– Bueno, y es verdad, y es muy penoso: la malanga escaseando, ¿no es un bochorno eso para nosotros? ¿Qué dirán los enemigos de la Revolución? Hacen la zafra con esas cosas; ahora engañan, dicen: en ese país hay escasez de viandas. Claro que ellos no van a decir las otras cosas que la Revolución ha hecho; no van a hablar de las miles de caballerías de algodón —cultivo nuevo—; caballerías de millo —cultivo nuevo—; de maíz —cultivo nuevo—; las miles de caballerías sembradas de frutales —cultivos nuevos—; toda una serie de cosas nuevas. No van a hablar de aumentos absolutos de la producción de leche ni en toda una serie de artículos, en huevo incluso, a pesar de que todavía no son suficientes, en pollo y en toda una serie de cosas. Ellos no van a hablar de eso. Ellos van a decir: “Miren lo que es el Socialismo. ¡Falta la malanga aquí!”.

– Ahora nosotros, los defensores del Socialismo, tenemos que sentir la

vergüenza de que nuestros enemigos puedan decir que aquí falta la malanga.

– ¿Quiénes se equivocaron? Se equivocaron los compañeros del INRA, nos equivocamos todos, se equivocaron administradores, se equivocó todo el mundo, y todo el mundo ha tenido culpa en el problema de que tuviéramos descuido en ciertos renglones, que no importa que por un lado hubiera mucho más algodón y más millo y otros productos, cuando las viandas, que son artículos fundamentales, las viandas han faltado. ¡Qué bonito! Nadie pensó que iban a faltar las viandas.

Evidentemente, todos habíamos cometido errores, pero solo Fidel, honrosamente, explicó al pueblo y asumió la responsabilidad y pasó a exponer la incidencia que tenía en todo este tema el aumento extraordinario del poder adquisitivo del pueblo, que elevó incuestionablemente el consumo.

Capítulo VI. “La organización de los

obreros”

Fig. 11. Fidel inaugura el centro de descanso para obreros en la Playa de Santa María del Mar, 17 de marzo de 1962.

Detrás, el dirigente proletario Lázaro Peña. *Foto Osvaldo Salas.*

A mediados de marzo de 1962, Fidel inaugura el centro de descanso de los trabajadores en la Playa de Santa María del Mar, antaño coto cerrado de la burguesía cubana. Meses atrás ya la Revolución había convertido la Playa de Tarará y sus magníficas edificaciones en un centro para cinco mil hijos de familias humildes que allí fueron ubicados. Sobre este último sitio expresó Fidel:

– Ahora en aquel lugar donde vivían los ladrones, los malversadores, los ministros que hicieron una fortuna, los coroneles, los grandes especuladores, los grandes almacenistas, hay allí uno de los centros escolares más maravillosos que nunca hemos visto.

– Aquello es una maravilla, allí hay nueve edificios, hay prácticamente terminadas nueve secundarias básicas y cinco mil muchachos. ¡Hay que pasar por allí!

– Entonces están allí, tienen una playa maravillosa; lugar que, además, lo vamos a ir arreglando, con una alimentación buena. Son, se puede decir, los únicos privilegiados

correctamente privilegiados, porque es la juventud que nosotros tenemos que preparar para el mañana y hace falta que sean saludables. Preferible es que nosotros pasemos hambre, para que la generación futura sea una generación fuerte.

Al referirse a las instalaciones de la Playa de Santa María:

– Esto va ser una prueba de cómo los obreros, de cómo el aparato de los propios trabajadores, la organización de los obreros, puede manejar directamente eso para ir desarrollando el descanso obrero, dándole al obrero estas cosas que antes tenían los burgueses.

– Un burgués, dueño de un central, alquilaba una casa; pues bien, ¡ahora lo puede hacer un obrero humilde! Esa es la realidad.

Incansablemente, el Comandante en Jefe vuelve a pronunciar, días después, el 17 de marzo de 1962, su discurso en el acto de graduación de 300 alumnas de la escuela Conrado Benítez para instructoras revolucionarias, donde Fidel explica los objetivos de esa graduación:

– Lo primero que surgió fue la necesidad de preparar maestros para enseñar en las montañas. No había maestros —¿para qué vamos a hacernos ilusiones?—, no había maestros para ir a las montañas. Yo no sé si los maestros se pondrán bravos, pero en realidad había

muchos maestros para dar clases en las ciudades, y no había suficientes maestros para dar clases en las montañas. Y claro, lo fácil es siempre lo preferible; y era mucho más fácil encontrar maestros y maestras para la ciudad que para el campo, sobre todo para los lugares más apartados del campo.

– Y entonces, al surgir esa necesidad, porque en el campo no había maestros, es decir, no había maestros en número suficiente, sobre todo, no había maestros para los lugares apartados, fue necesario preparar, improvisar si se quiere, fue necesario improvisar maestros. ¿A quiénes? Tenían que ser maestros voluntarios. Es decir, tenían que ser personas, estudiantes, jóvenes que estuviesen dispuestos a pasar un cursillo en condiciones duras para después ir a enseñar al campo los años que fuesen necesarios.

– Así surgieron aquellos cursillos de formación de maestros en la Sierra Maestra para satisfacer una necesidad, la más urgente de todas, que era la de llevar maestros a cientos de miles, o por lo menos unas cuantas decenas de miles de niños que no tenían maestros.

– Y, efectivamente, al llamamiento de la Revolución se presentó un gran número de jóvenes que quisieron pasar por aquella prueba. Así fue el primer contingente.

– Pero fue tan exitoso aquel primer esfuerzo, que surgió la idea de llamar a un segundo contingente y después la idea de llamar un tercer contingente. Ya teníamos tres contingentes.

– Pero por el camino fueron surgiendo nuevas necesidades. Observamos que, por ejemplo, entre las muchachas que trabajaban en el servicio doméstico había muchas que querían estudiar; algunas estaban asistiendo a las escuelas nocturnas. Y nosotros tuvimos la oportunidad de comprobar cómo había muchas inteligencias brillantes entre esas muchachitas humildes que, realmente, si no tenían una oportunidad de estudiar, de prepararse, pues no tendrían ocasión de utilizar su inteligencia en servicio de nuestro país y en bien de cada una de ellas.

– Así fue como surgió la idea de organizar, no de organizar, porque había una escuela nocturna, sino de darle un amplio desarrollo a las escuelas nocturnas para muchachas del servicio doméstico. Entonces había que preparar las orientadoras revolucionarias, las instructoras revolucionarias de esas muchachas. Y lo que se hizo fue seleccionar entre los mejores expedientes, seleccionar del segundo contingente, trescientas muchachas para que pasaran un curso preparatorio; y

posteriormente, del tercer contingente otras trescientas muchachas para ese estudio.

– De modo que se organizó la Escuela de Instrucción Revolucionaria y paralelamente se organizaron y se ampliaron las escuelas nocturnas para muchachas del servicio doméstico. Y así, al mismo tiempo que estaban pasando por un curso de superación, ya las compañeras comenzaron a trabajar en esas escuelas nocturnas como orientadoras, y, además, como maestras de las muchachas domésticas.

– La idea iba progresando; la escuela iba teniendo éxito; los resultados de aquel curso preparatorio eran visibles. Las compañeras por la mañana recibían determinadas clases, por la tarde recibían otro tipo de preparación, otras clases, y por la noche trabajaban. Es decir, que eran estudiantes por el día y maestras por la noche. Y así ha sido durante un año entero.

– Hoy se gradúan las primeras trescientas; como se dijo aquí, dentro de seis meses se graduarán las otras trescientas.

– Pero las ideas siguen desarrollándose. De las escuelas nocturnas para compañeras del servicio doméstico fue seleccionado un grupo de muchachas para recibir determinados

estudios especiales, tales como taquigrafía y mecanografía, para trabajar en los bancos y en las oficinas públicas.

– Las ideas continuaron desarrollándose, y más adelante surgió otra escuela para preparar muchachas del servicio doméstico en la conducción de automóviles, para un servicio de transporte. Naturalmente que, estas ideas, como todas las ideas nuevas, siempre encuentran un poco de duda, de expectación.

– ¿Trabajarán bien en este servicio las muchachas?, ¿serán suficientes?, ¿chocarán los automóviles?

En este mismo discurso, Fidel insiste en la necesidad de luchar contra los errores de los revolucionarios:

– Hay gente que se cree que hacer Revolución es no dejar vivir a los demás; hay gente que se olvida de que la Revolución se hace para hacer más felices a los demás y no más desgraciados; que la Revolución se hace para ayudar a los demás, para fomentar la generosidad y no el egoísmo, la confraternidad con los demás y no el hostigamiento o la hostilidad.

– Hay quienes se confunden y no saben distinguir al amigo del enemigo, y al enemigo sí hay que combatirlo ¡como lo combatimos cuando desembarcó aquí en Playa Girón y lo liquidamos en setenta y dos horas! Al enemigo hay que combatirlo sin vacilaciones; al enemigo hay que combatirlo sin tregua; al enemigo hay que combatirlo con firmeza, pero hay que saber distinguir entre los mercenarios, que vienen con aviones de bombardeo y con tanques, y el infeliz que a veces apachurramos en una oficina del Estado o en un centro de trabajo!

– Y hay personas que se complacen en apachurrar, en hostigar, en acosar y en hacer cosas que no tienen nada que ver con la conducta de un revolucionario, de un revolucionario consciente, firme, claro, que discute, que tampoco quiere imponer ideas, porque, ¿en qué se puede diferenciar un señor que le quiere imponer sus ideas a la fuerza a nadie y un Batista que nos quería imponer aquí un régimen odioso? ¿En qué se puede diferenciar ese señor que quiere a la fuerza hacer que la gente piense de una manera, y un esbirro?, ¿en qué se puede diferenciar?

Fig. 12. Al centro, Fidel Castro. De izquierda a derecha, Severo Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez, Alfredo Gamonal,

Ursinio Rojas y Lázaro Peña, en la CTC, La Habana. *Foto revista* Bohemia.

– Entonces hay gente que no sabe distinguir entre el enemigo y el amigo; y ni siquiera sabe distinguir entre el enemigo y la persona que no es ni amigo ni enemigo, ¡pero que el deber de la Revolución no es convertirlo en un enemigo, sino en un amigo y en un revolucionario! [...].

– El deber de un revolucionario es conquistar; el deber de un revolucionario es ganar, el deber de un revolucionario es persuadir, fortalecer incesantemente la Revolución y no debilitarla incesantemente; y hay gente que tiene maneras tan odiosas de actuar que lo que hace es ganarle enemigos a la Revolución y amigos a los enemigos de la Revolución.

– Y nuestro pueblo, ¿es acaso insensible a todo proceder incorrecto? No, nuestro pueblo es un pueblo muy sensible, de una extraordinaria sensibilidad, de un extraordinario espíritu de justicia; nuestro pueblo entiende la Revolución como debe entenderla: como un camino de perfeccionamiento, como un camino incesante de avance hacia la justicia, como un camino incesante de avance hacia la libertad, como un camino incesante de avance hacia la hermandad, como un camino incesante hacia la solidaridad humana, hacia el amor entre los semejantes, como un camino incesante hacia la felicidad.

– Revolución es ayudarse unos a otros; Revolución es ayudarse todos a todos; Revolución es comprenderse; Revolución es comprender cada vez mejor cuáles son nuestras obligaciones para con los demás, para con la Patria; Revolución es comprender cada vez mejor los grandes ideales, los grandes propósitos, las grandes metas que se ha propuesto nuestro pueblo, este gran pueblo, este formidable pueblo, este magnífico pueblo, este pueblo tan capaz de haber emprendido una tarea de la magnitud de la tarea que ha emprendido el pueblo cubano.

– Recientemente hemos tenido que reconocer nuestras equivocaciones, recientemente hemos tenido que censurar nuestros propios errores; recientemente hemos tenido que

advertir contra determinadas equivocaciones y contra determinados actos, y debemos tener ese espíritu crítico; debemos tener espíritu crítico. A nosotros no nos interesa engañar a nadie. Cuando nos equivoquemos debemos saber que nos estamos equivocando, porque si queremos engañar a alguien, a los primeros que vamos a engañar ¡es a nosotros mismos!

– ¿Qué nos importa lo que pueda pensar el enemigo? El enemigo no va a ganar nada con el reconocimiento de nuestros propios errores por nosotros mismos; en cambio, el enemigo va a ganar mucho con la no rectificación de nuestros errores. Y un pueblo vigilante, un pueblo siempre atento y siempre preocupado por rectificar los errores que se cometan y por hacer las cosas bien, será siempre un pueblo llamado a obtener cada vez más éxitos y llamado a obtener cada vez más triunfos. ¡Ah!, y qué desaliento para el enemigo cuando sabe que la

Revolución se fortalece, precisamente por esa vigilancia, y precisamente por esa atención; por ese permanente espíritu de justicia, porque hay alguien, compañeras, hay alguien, hay algo contra lo que no podemos conciliarnos nunca, es con las injusticias y con las cosas mal hechas, porque cuando nos acostumbramos a aceptarlas empezamos por ese camino, y por ese camino llegamos a aceptar no solo las injusticias chiquitas, sino también las injusticias grandes.

Capítulo VII. Fidel, Primer Secretario de

las ORI

Fig. 13. Fidel informa al pueblo de la fundación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). *Foto revista* Bohemia .

En marzo de 1962 las crónicas de la Revolución recogen una serie de importantes hechos históricos: El 19, la Revolución, por medio de una resolución del INDER

(Instituto Nacional de Deportes y Recreación) toma una medida trascendente en la historia deportiva de Cuba: erradicar el profesionalismo en los deportes. Ese mismo día se pone en vigor la libreta de abastecimiento para todo el pueblo de Cuba.

El 21 de marzo, Fidel recibe de manos de Dimitri Skobeltsim, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS y presidente del comité adjudicador de los premios internacionales, el premio Lenin, por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos. El acto se celebra en el Teatro Carlos Marx de La Habana.

Al día siguiente, la Dirección Nacional de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) acuerda nombrar Primer Secretario a Fidel Castro y Segundo Secretario a Raúl Castro.

Dos días después, el Gobierno Revolucionario crea el cargo de viceprimer ministro y para ocuparlo es designado el Comandante Raúl Castro Ruz.

El 26 de marzo, el Primer Secretario de las ORI comparece ante las cámaras de televisión para rendir un informe sobre los métodos y formas de trabajo de esta, donde hace una profunda crítica al empleo de métodos sectarios en la organización y a los errores cometidos como consecuencia de ello. En la propia comparecencia Fidel anuncia la

separación de Aníbal Escalante Dellundé, veterano comunista, de la Dirección Nacional de las ORI, por haber sido este el centro inspirador de esa política sectaria.

El 29 de marzo de 1962 se inicia el juicio contra los mercenarios de la derrotada invasión de Playa Girón, realizada el pasado año por órdenes del gobierno norteamericano.

A marzo le suceden otros hechos importantes de la Revolución. El 4 de abril de 1962 se clausura el I Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), donde se acuerda cambiar el nombre de esa Asociación por el de Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Los últimos episodios relacionados con las acciones bélicas de Playa Girón, abril de 1961, ocurren en 1962; comprenden el juicio seguido por la Revolución a los prisioneros y su posterior cambio por compotas y medicinas, como indemnización por los daños causados a Cuba.

El juicio comenzó el 29 de marzo de 1962 y el Tribunal Revolucionario estuvo integrado por el Comandante Augusto Martínez Sánchez, presidente; comandantes Juan Almeida Bosque, Sergio del Valle Jiménez, Guillermo García Frías y Manuel Piñeiro Losada, vocales; capitán Narciso A. Fernández Suárez, secretario; doctor Santiago Cuba Fernández, fiscal; doctor Antonio Cejas Sánchez, defensor de Oficio.

Durante los interrogatorios a los mercenarios destaquemos la declaración de José Alfredo Pérez San Román, jefe de los invasores, después de ser capturado:

– Qué ingenuos, qué tontos hemos sido los que creíamos que veníamos a salvar a Cuba.

Si me permites la frase, diría que nos hemos ganado el premio de la botella de mondongo. Nos comimos la mazorca con mata y todo. No merecíamos ni aun siquiera el aire que respirábamos en el extranjero, ¿cómo vamos a merecer el de Cuba? [...].

En una carta posterior, Pérez San Román escribió de su puño y letra:

“Ese es el deber de conciencia que inspira mi mensaje. Imposible titularlo un deber de patriotismo, ¿quién va a creer ya en mi patriotismo? ‘Ruso’, ‘comunista’, me gritarán los cubanos y extranjeros del lado de allá. ‘Mercenario’, ‘vendido’, me dicen los cubanos y extranjeros que defienden la causa del lado de acá. Qué más da, ¿qué más puedo perder ya? Sin embargo, cuánto gana mi espíritu al cumplir con mi conciencia.

”Si me crees, en tu propio bien, el de tu familia y el de la patria será. A mí como individuo, como ser animal, como José A. Pérez San Román, si se me desliga de las aspiraciones cívico-sociales que pueda abrigar para mi pueblo, si se me desliga del amor

a mis semejantes, nada me afecta que me creas o no. Estoy tan hundido en el cieno, que no hay fuerza humana capaz de sacarme.

”Si no me crees, ¿qué otra cosa puedo hacer? Solo me resta pedir: ojalá no obtengas los medios para seguir tu lucha y ¡que se haga la voluntad de Dios!

”José A. Pérez San Román

”Expediente No. 2538 de las Fuerzas Armadas del F.R.D.– Jefe de las Fuerzas Convencionales de Tierra de dicha organización.

(*Historia de una agresión*, La Habana, 1962).”

En el acta de acusación del juicio sumarísimo, leída el 29 de marzo de 1962, seguido en La Habana a los mercenarios se expone que:

“Practicada la identificación de los mercenarios capturados, se ha realizado la reconstrucción de la brigada mercenaria 2506, resultando que la misma estaba integrada de la siguiente forma: Jefatura de la Brigada Mercenaria: Jefe de la Brigada: José Alfredo Pérez San Román, ex militar con el grado de capitán desde 1949 hasta 1959, de 30 años, casado y cubano; jefe político de la brigada: Manuel Artime Buesa, de 29 años, médico, cubano, soltero, ex funcionario del INRA, traidor, desertor del Ejército Rebelde que traicionó a la Revolución Cubana, se pasó al enemigo imperialista, del que constituyó un activo agente al servicio de la Agencia Central de Inteligencia y organizó en los Estados Unidos un llamado Frente Revolucionario que sirvió como vehículo para el reclutamiento de las fuerzas mercenarias en el extranjero, constituyendo uno de los más activos agentes de la política intervencionista del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos; segundo al mando de la brigada: Erneido Andrés Oliva González, de 28 años, casado, cubano, ex militar con el grado de primer teniente desde 1950 hasta 1960, fue nombrado por la Revolución Inspector del INRA y, a pesar de esa oportunidad, traicionó a su Patria y se puso al servicio del Pentágono y del Departamento de Estado de los Estados Unidos para preparar y dirigir la agresión intervencionista contra su país.

(A continuación se citan los nombres de los prisioneros).

Al terminar su informe el fiscal general de la República, doctor José Santiago Cuba Fernández, en el juicio seguido a los mercenarios, declara:

"No hay dudas, señores del Tribunal, de que la totalidad de los integrantes de la brigada 2506, son responsables de un delito contra la estabilidad y la integridad de la nación, y de un delito contra los poderes del Estado, probado en primer término por la sola presencia de los acusados en este acto, y por las pruebas documentales, de confesión y testifical que se han practicado.

"Nuestra ley penal, el Código de Defensa Social y la Ley 425, establecen para esos delitos las sanciones de veinte años de prisión o muerte. En opinión de este Ministerio que representa en este acto al pueblo de Cuba, que ha sido la víctima de esa invasión traidora, no cabe duda de que estos señores deben ser sancionados con las más severas penas por el grave delito que cometieron.

"Esta representación no ha de interesar ante el Tribunal sanciones concretas para este o aquel acusado. Nosotros imputamos a la totalidad de la brigada los delitos que anteriormente habíamos referido y entendemos que este Tribunal, con su alto espíritu de justicia revolucionaria, sancionará con la mayor severidad estos actos, imponiendo a todos los acusados, a los integrantes de la brigada 2506, las penas más duras y las sanciones más severas que nuestra ley penal establece para el grave delito de traición a la Patria, de los que son responsables en concepto de autores.

"Eso es lo que el Fiscal, en nombre del pueblo, viene a interesar del Tribunal en este acto, en cuanto a estos autores directos que ocupan los banquillos de los acusados.

"En cuanto al otro autor, el imperialismo norteamericano, y su Presidente Kennedy, que admitió ante el mundo el gran crimen y proclamó su responsabilidad, claro que no van a ser juzgados en este acto. El Presidente Kennedy y los imperialistas norteamericanos y sus cómplices tendrán que responder de su crimen ante el Tribunal de los Pueblos del Mundo, que los sancionará con todo el rigor que sus crímenes merecen.

"He terminado, Señor Presidente."

En el texto de la sentencia, dictada por el Tribunal Revolucionario, fechado el 7 de abril de 1962, se expone:

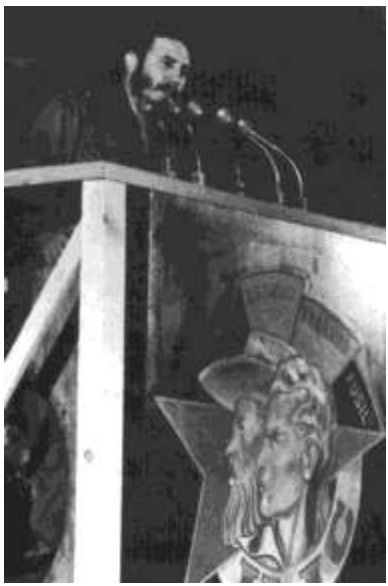
"FALLAMOS: Que debemos declarar y declaramos responsables de los

hechos que se describen en el Resultando Probado de esta Sentencia a los acusados sujetos a esta Causa y en consecuencia: les imponemos como sanción por su traición a la Patria, la

pérdida de la ciudadanía cubana a todos los que ostentaren dicha condición; al pago de una indemnización en la forma y cuantía que más adelante se expresará a cada uno de los acusados, con prisión subsidiaria, hasta un máximo de 30 años con trabajo físico obligatorio en tanto no sea satisfecha la indemnización que a cada cual se le señala a continuación.[...]."

En diciembre de 1962, el gobierno yanqui, detrás de las bambalinas con una organización privada dirigida por Robert Kennedy, acuerda pagar al Gobierno Revolucionario 70 000 000 de dólares en alimentos para niños y medicinas, como indemnización por los grandes daños materiales sufridos por la invasión.

Los mercenarios son embarcados en ese mes por la Base Aérea de San Antonio de los Baños, la misma que habían bombardeado en 1961. Ahora volvían a su guarida yanqui en vísperas de las Navidades de 1962.



Capítulo VIII. Homenaje a los familiares

de los caídos

Fig. 14. Fidel clausura el Primer Congreso Nacional de los Jóvenes Rebeldes, en La Habana, el 4 de abril de 1962. *Foto revista* Bohemia .

Otra de las características fundamentales de la Dirección de la Revolución Cubana con su pueblo ha sido no solo la exaltación más noble de sus heroicos mártires, sino también de sus familiares, a quienes la Revolución les ha dado siempre el tratamiento de cariño, respeto y ayuda, por lo cual ni una madre ni un hermano jamás se han sentido desamparados después de la muerte de sus seres queridos.

Recuerdo con emoción las palabras que Fidel dirige a los familiares de los patriotas caídos en Playa Girón, acto celebrado en el Ministerio del Trabajo, en abril de 1962, en el Primer Aniversario de la Victoria. Fidel comienza explicando por qué desea tener esa reunión con los familiares de los héroes caídos:

– Aun cuando es una reunión para nosotros, para todos nosotros, para ustedes y para nosotros, cargada de emoción, y una reunión más dolorosa, más amarga. Porque para nosotros es realmente doloroso, duro, amargo, triste, encontrarnos en presencia de los

familiares de los compañeros que cayeron, y comprendo que también para ustedes todas estas cosas les hacen, inevitablemente, traer a sus mentes el dolor tan duro, tan agudo, que han estado experimentando.

– Pero a pesar de eso, debemos sobreponernos a esas circunstancias para que tenga lugar este cambio de impresiones entre nosotros, por parte nuestra, como un homenaje a los familiares de los caídos, como un reconocimiento a sus sacrificios, a sus dolores, y, al mismo tiempo, como un deber que es el de nosotros; saber, interesarnos por la suerte de los familiares de nuestros compañeros que han muerto.

– ... Esto ha sido una lucha larga; esta ha sido una lucha que comenzó hace muchos años; esta ha sido una lucha que promovió el egoísmo, que promovió el interés de los enemigos de nuestro pueblo; una lucha que promovieron los explotadores, los saqueadores, los abusadores, los hombres injustos que llevaron a nuestro pueblo a la necesidad de luchar.

– Fue una lucha impuesta a nuestro pueblo, pero que ha sido una

lucha larga, una lucha dolorosa y una lucha costosa.

– A lo largo de toda nuestra Historia han sido muchas las madres que han tenido que llorar sacrificios como estos. Y, precisamente para que esto no ocurra más, precisamente para que algún día desaparezcan de nuestra Patria las causas que durante años —

durante tantos años, durante décadas, durante siglos— han estado engendrando dolores como estos, es por lo que luchamos. Porque no es de ahora; viene desde las guerras de Independencia. Decenas y decenas de miles de cubanos murieron en aquellas luchas, sin que nuestro país hubiese podido alcanzar realmente la Independencia. Y después, a lo largo de la vida republicana, se han repetido incesantemente estos hechos, estos dolores, como consecuencia de la lucha contra la esclavitud, contra la explotación, contra los abusos, contra las injusticias. Y para que algún día todas esas causas desaparezcan, es por lo que luchamos; durante la contienda, durante nuestra lucha en las montañas, pues también tuvimos que pasar muchas veces por esas noticias amargas de campesinos asesinados en masa, de familias que perdían a sus seres queridos, de madres que perdían al esposo y a sus 6 o 7 hijos en un solo día como consecuencia de las masacres, de los asesinatos.

– Muchas veces tuvimos que escuchar esos amargos relatos, esas amargas noticias, y fueron muchos más los que cayeron asesinados, muchos más los que cayeron asesinados, hombres indefensos que fueron asesinados, muchos más que los que murieron combatiendo frente al enemigo.

– ... Cuando se produce la invasión, nosotros siempre tuvimos un interés especial indagando, preguntando cuál era la situación de los familiares de los compañeros que habían muerto. ¿Por qué? ¿Cómo una cuestión de premio? No. ¿Cómo una cuestión de privilegios? No. ¿Por qué nosotros nos preocupábamos por los familiares de los compañeros que habían muerto, y en las reuniones del Estado Mayor siempre preguntamos, que se hagan las listas, que se conozcan todas las situaciones? ¿Por qué el Gobierno Revolucionario hizo una Ley? ¿Por qué hizo una Ley en relación con las personas que dependían de los compañeros muertos? ¿Por qué, incluso, acordamos que se hiciera una publicación de las familias y de caso por caso de todos los compañeros que habían muerto? Por estas razones.

– Y esa es también la razón que siempre nos ha movido a preocuparnos por los hijos de los compañeros que murieron en la guerra; nos hemos ocupado de los hijos de todos, hasta de los

enemigos, pero especialmente de aquellos compañeros que conocimos en la lucha. ¿Por qué? Porque nosotros pensamos que ese hombre que va voluntariamente a formar un batallón, que se inscribe voluntariamente para defender a su Patria, que está dispuesto a darlo todo; pero que tiene padres, que tiene hijos, que sus padres o sus hijos están dependiendo de su trabajo, lo menos que nosotros le podemos y le debemos garantizar a cada soldado de la Patria, a cada combatiente de la Patria, es la tranquilidad, la tranquilidad de que a sus hijos no les faltará nada, de que a su esposa, de que a sus padres no les faltará nada.

– Es decir, es un sentimiento de respeto con ellos, sentimiento de respeto hacia su pensamiento, hacia su último pensamiento, porque el hombre que esté dispuesto a dar su vida, el hombre que esté dispuesto a morir y efectivamente muera, antes de morir o en el peligro de la muerte —muera o no muera—, con seguridad que tiene un pensamiento para los suyos, para su esposa, para sus hijos, para sus padres.

– Y nosotros, lo menos podemos y debemos hacer es garantizar a cada combatiente de la Revolución que a sus hijos no les faltará ayuda, que a su esposa no le faltará ayuda, que no tendrán que arrastrar la existencia por el mundo cargada de miserias, cargada de penas.

– Y ese era el sentimiento que nos hacía a nosotros preocuparnos por estas cosas. Y

luego nosotros, razonando, hemos dicho: bueno, nosotros nos hemos ocupado de todos, también de los hijos de los repatriados, en fin, de todo niño, de todo niño nos hemos ocupado, ¿no debemos preocuparnos especialmente también, aunque nos ocupemos de todos, de hacer algo por los hijos de esos compañeros?

– ... Nuestros muertos mandan, mas no los llamemos muertos, digamos como el poeta Nicolás Guillén; que viven más que nunca, que vivirán eternamente en el latido de cada corazón de cubano; que viven en nuestra sangre, en nuestra devoción, en nuestro esfuerzo; que viven en cada estudiante que marcha con sus libros a la Universidad; que viven en cada niño que juega en nuestros parques infantiles, en cada pionero que marcha a la escuela; que viven en cada soldado de la Patria, en cada centro obrero, en cada batallón, en cada Unidad, en cada División; que viven en cada ciudadano de la Patria, y que nos mandan a cumplir el deber.

Capítulo IX. La lucha contra el sectarismo El 12 de mayo de 1962 se produce otra agresión norteamericana contra Cuba. Un barco de la Marina de Guerra Revolucionaria es traidoramente atacado cerca de Santa Cruz del Norte, en la provincia de La Habana, donde mueren tres de sus tripulantes: Reinal B. Díaz, Enrique García Hernández y José López Tabranes, y además hieren a otros cinco.

El 14 de mayo se anuncia oficialmente que el volumen del comercio entre Cuba y la Unión Soviética, asciende a 750 millones de dólares.

El 17 de mayo, en el tercer aniversario de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, se clausura la Plenaria Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), donde habla Fidel Castro Ruz, quien expresa:

– Pero, ¿cuál es la política de la Revolución? El respeto más absoluto a la libertad, a la voluntad y a los deseos del campesino [...] que la Revolución respetaría su voluntad como pequeño agricultor.

En el mismo mes de mayo, nuevamente el Comandante en Jefe vuelve a la carga contra el sectarismo, al hablar en la reunión del Comité Provincial de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en Matanzas. La reunión tiene lugar después de la tensión, amargura, e indignación que según Fidel produce a los revolucionarios analizar un mal como el sectarismo que tanto daña al proceso unitario de la Revolución:

– Nosotros hemos cometido errores. En realidad no podemos decir que esos errores cometidos han sido errores de muerte para la Revolución. No han sido errores gravísimos, pero sí errores más o menos graves y algunos graves. Aunque no hayan sido gravísimos han sido muchos y aquí podría aplicarse el principio dialéctico de que un aumento cuantitativo podría producir cambios cualitativos, es decir, un aumento cuantitativo de errores podría producir un cambio cualitativo en la Revolución y en la fuerza de la Revolución, y en la suerte de la Revolución, en el destino de la Revolución.

Por eso ahora tenemos que abandonar esa tendencia a verlo todo optimistamente y a despreocuparnos de lo secundario o a considerar como secundarias esas cosas importantes y preocuparnos solo por lo que consideramos y es fundamental. En parte por eso también fuimos sorprendidos por este problema.

Y pasa a señalar Fidel que uno de los factores más graves es que se está produciendo una pérdida de fe en el pueblo hacia los dirigentes

de la Revolución, explicando a

continuación el caso de Aníbal Escalante, antiguo dirigente del Partido Socialista Popular y de las ORI.

– Ciertos choques que empezaron a producirse con el compañero Aníbal, con el hecho de que Aníbal estuviera ya en esos días desenfrenado, tirado por la calle del medio prácticamente. Un compañero señaló aquí muy correctamente que los métodos que Aníbal había introducido, las costumbres y los hábitos que había introducido, daban bases realmente para toda la campaña que se estaba haciendo contra los dirigentes de la Revolución. No era solo el compañero Fidel, era también una serie de compañeros que ante los ojos del pueblo estaban perdiendo autoridad. Y es que en realidad toda esa campaña estaba basándose en un fondo de verdad porque es que Aníbal había organizado una verdadera parodia de gobierno. Aníbal era un poder formal, no un poder real, porque todo lo que él estaba elaborando lo elaboró un poco en la mentira, en la astucia, en la habilidad. Claro que todo lo que él construyó fue un castillo de naipes, pero en la realidad de los hechos, Aníbal había sustituido, él personalmente, a la Dirección Nacional de las ORI; él era las ORI, él personalmente sustituía a todos los demás compañeros de la Dirección, al Secretariado, a todos los demás compañeros de la Dirección. Y hasta el Gobierno y a los ministros. ¿Cómo ocurrió eso? ¿Es que acaso, Aníbal era un superdotado, un líder de condiciones naturales extraordinarias en virtud de lo cual todo el mundo se encaminara hacia Aníbal? No; cierto es que Aníbal ha sido un tipo de trabajador tenaz, febril, con esa fiebre de los ambiciosos, porque ya a la edad de Aníbal no se despliega esa actividad tan descomunal como la que él desplegaba si no se está movido en realidad por una de estas dos cosas: por una gran pasión desinteresada o por una ambición desmedida. Él pudo prosperar en sus propósitos personalistas porque se le presentaron condiciones favorables por la confusión general reinante acerca de algunas cuestiones fundamentales; pero sobre todo, porque él pudo aprovechar el prestigio de las ideas marxistas.

El 7 de junio se informa sobre la más alta cosecha cafetalera de Cuba: 1 250 572

quintales, la más grande realizada en nuestro país hasta la fecha.

Capítulo X. Raúl Castro

Fig. 15. Raúl Castro en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. *Foto revista* Bohemia .

El 2 de julio de 1962,viaja a Moscú el Viceprimer Ministro y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Comandante Raúl Castro Ruz, invitado por el Ministro de Defensa de la Unión Soviética, Mariscal Rodion Malinosvki. Otras muchas entrevistas de trabajo ha realizado el Comandante Raúl Castro con los altos jefes militares y dirigentes del gobierno soviético a lo largo de más treinta años, como parte de su gestión para la preparación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

Al leer la noticia del encuentro de Raúl y Malinosvki, vinieron a mi mente muchos recuerdos de la vida del Héroe del Segundo Frente Oriental Frank País, de su papel protagónico en todo el largo proceso de la Revolución Cubana, desde los inicios del combate contra la tiranía batistiana, cuando solo tenía 23 años de edad, de su participación en el ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, donde le tocó atacar el Hospital Militar; su prisión de dos años en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, desde 1953 a 1955; su exilio en México, donde se entrenó bajo el mando de su hermano Fidel; su detención y encarcelamiento en el país azteca; su participación en la expedición del *Granma,* en noviembre de 1956; su lucha como guerrillero en la Sierra Maestra; su designación como jefe de la Columna 6 Frank País para fundar el Segundo

Frente Oriental, donde en menos de nueve meses de campaña guerrillera logra importantes y decisivas victorias.

El Primero de Enero de 1959 le es asignada la toma del Cuartel Moncada; después de la liberación es nombrado segundo jefe de la región oriental, Ministro de Defensa y después Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. El 22 de marzo de 1962 es elegido Segundo Secretario de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y dos días después, Viceprimer Ministro; con el transcurso del tiempo, al crearse el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en 1965, es su Segundo Secretario y miembro del Buró Político; al constituirse en 1976 la Asamblea General del Poder Popular y el Consejo de Estado, Raúl es elegido Primer Vicepresidente del Consejo de Estado y del

Consejo de Ministros.

Al escribir estas notas de las *Crónicas de la Revolución Cubana*, en 1994, vinieron también a mi recuerdo muchos encuentros fraternales con Raúl. Especialmente rememoro su testimonio, recogido por mí, entre el 25 y 26 de julio de 1965, cuando a través de los grandes ventanales de cristal desde una casa de Vista Alegre, en Santiago de Cuba, vemos el enjambre de estrellas que como brillantes cocuyos tachonan el cielo. Algunos parecen posados sobre los agudos picos de la Sierra Maestra.

Son las nueve de la noche y en la sala, sentado en una butaca, está el Comandante Raúl Castro. Su esposa, Vilma, permanece en La Habana, en espera de un nuevo hijo. Al lado de Raúl, mi compañera Lupe y quien esto escribe. Aguardamos la llegada del 26 de julio, décimo aniversario del ataque al Cuartel Moncada.

Raúl rememora los gloriosos episodios de la epopeya que dio comienzo a las luchas por nuestra definitiva independencia nacional y el establecimiento del primer Estado Socialista del Nuevo Mundo.

Al Héroe del Segundo Frente se le ve con nostalgia al recordar a sus compañeros caídos.

Unas pocas copas de vodka ayudan a aligerar pesares y Raúl recuerda especialmente a Ñico López, de quien expresa que fue una de las pérdidas más sensibles. Expone:

– Era un compañero de gran firmeza y capacidad política y seguro que de no haber caído, sería hoy un dirigente de primerísima línea.

Entre las historias que me cuenta Raúl, retengo la siguiente sobre el vía crucis que le acaeció entre el ataque al Cuartel Moncada y el momento de caer prisionero ante fuerzas de la Guardia Rural en el pueblecito de Dos Caminos:

– Después de nuestra derrota militar en el Cuartel Moncada, me escondí en la casa de una doctora, pero yo sabía que la iban a registrar enseguida porque los guardias conocían mis relaciones de amistad con su familia y por eso me llevan para otra casa de madera que está cerca del Moncada, y hasta allí llegó la doctora.

– Desde ese lugar supe de todos los fusilamientos de mis compañeros. De esa casa se llevaron hasta un perrito sato que había allí y me dejaron solo, completamente solo.

Cuando se va todo el mundo yo me di cuenta de que ya a esa gente de la casa le han dicho la verdad: que yo era uno de los atacantes al Moncada. Yo, allí, ni me movía, porque la casa era de madera y crujía toda y cualquier movimiento se sentía mucho. Yo me iba enterando de todas las noticias por la radio vecina y los comentarios que hacían los vecinos. Como aquella casa estaba tan cerca de la Fortaleza, oía los disparos de los fusilamientos. Yo pasé la noche sin dormir, abrí una ventana y, por una rendija, podía ver a los guardias pasar para reprimir al pueblo. A1 día siguiente vino a verme un muchacho, hijo de la doctora, a quien conocía ya bastante y le digo: "Aquí estoy embarcado, chico, porque se fue todo el mundo de esta casa y me dejaron solamente un *sandwich* y una malta Hatuey. Le pregunté si alguien de los que me escondieron aquí me había delatado. Me dijo que sí y me contó cómo estaba la situación y le dije que me iba enseguida de allí. El muchacho estuvo de acuerdo en ayudarme a salir. Dígole: "¿Tú sabes lo que nos espera si nos cogen a los dos juntos?" Me contestó: "Para eso están los amigos." Se portó bien. Entonces por el camino nos hicieron como tres o cuatro registros. Yo estaba preocupado porque a mí me conocían muchos militares por las relaciones que tenían con mi familia en una finquita en San Vicente, cerca de Boniato. El muchacho echó dos o tres rollos de alambre en el maletero de la máquina y cuando nos paraban para registrarnos nos preguntaban: "¿a dónde van?", y él contestaba: "Yo soy hijo de fulana, voy a arreglar una cerca a una finca", y así burlamos al ejército. Después nos dirigimos al Central Algodonal donde vivía el padrastro del muchacho. Llego allí, me meto en la casa. El lugar es un batey chiquitico del Central Algonal. Da la casualidad que su padrastro había sido policía y entonces empezaron a llegar allí un montón de policías y ex militares y estando allí como tres horas, oí una gritería tremenda en la casa y los comentarios de que cogieron a fulano, que están matando a todo el mundo y en aquel ambiente de terror me sentí compadecido de aquellos que me estaban protegiendo y entonces fui a esconderme a un cañaveral, a donde me llevaron comida.

Allí dormí. Esto ocurría al amanecer del día 28 de julio de 1953, dos días después del ataque al Cuartel Moncada.

Sigue Raúl contándonos:

– Al otro día cogí un palo, me lo puse en el hombro y así caminé por toda la línea del ferrocarril. Tenía puesto un sombrerito. Cuando llegué a Dos Caminos veo, en el cruce de la línea férrea con una carretera, a dos guardias rurales revisando un carretón lleno de yaguas. Di enseguida marcha atrás. En Dos Caminos me miraba todo el mundo como bicho raro, pues estaban deteniendo a toda la gente joven. Compré allí una peseta de pan y seguí caminando por la carretera para cuando saliera del pueblo volver a coger la línea del ferrocarril, pero al salir me pasa una máquina delante y entonces detienen el auto y salen unos policías. Yo me les paro al lado, cerca. En eso un sargento de policía municipal, de edad mediana, me mira y yo le digo, antes que él me dijera nada:

"¡Óigame!, no hay manera de que yo pueda llegar a mi pueblo en algún camión o en algo, pues con este lío de los carnavales en Santiago, me he quedado sin dinero."

– Al pedirle yo al policía que me ayudara a llegar a mi casa me pregunta extrañado:

"¿De dónde tú eres?" "De Marcané." "¿Y quién tú eres?" "Ramón González." "¿Quién es tu papá?" "Arcadio González, que es el Presidente del Partido allí del Gobierno, del PAU".

Fig. 16. El Comandante Raúl Castro se dirige a los delegados al Congreso Campesino celebrado en el II Frente Oriental Frank País,

en 1958. A la izquierda, el Comandante Jorge Serguera y, a la derecha, el Comandante Augusto Martínez Sánchez, Vilma Espín

y el líder campesino José Ramírez Cruz. *Foto revista* Bohemia.

Fig. 17. Raúl Castro, jefe del Segundo Frente Oriental Frank País, organiza con sus oficiales la ofensiva en el Llano contra el ejército enemigo. *Foto revista* Bohemia.

Y continúa Raúl su relato de cómo fue hecho prisionero:

– Y el sargento me dice: "Bueno, siéntate ahí, muchacho, a ver si aparece un camión por aquí." Pero desgraciadamente no pasó ningún camión. Llegaron más máquinas, siguieron los registros, hasta que hay un receso y vienen todos los soldados para acá, y entonces, un cabo del ejército, jefe de la patrulla, pregunta: "¿Y este?" "Este es un guajirito de Marcané, que se ha quedado sin dinero y vamos a darle un empujón en un camión." "¿Trae identificación?" "No, no trae identificación." Entonces me registran y ordena el cabo: "Al cuartel, si no trae identificación". Esos fueron los peores días que yo pasé. Ya en el cuartel me interroga el teniente Vicente Camps, que después fue el que nos custodiaba en el juicio del Moncada y al que muchos años después cogimos prisionero cuando tomamos a Palma Soriano. El teniente me pregunta: "¿Muchacho tú no eres cuñado de Fraga?" "¿Qué Fraga?" Camps insiste: "¿Tú no eres cuñado del primer teniente Mario Fraga, marido de tu hermana mayor, de Angelita?" Angelita (mi hermana) ya hacía tiempo que se había divorciado de aquel oficial. Allí me pasé cuatro días preso y donde supe de las grandezas y miserias de las gentes, pues un ejemplo de lo primero lo tuve cuando vi llegar a un soldado que yo conocía y él me reconoce, me mira así y dice: "Bueno teniente, yo a este muchacho lo he visto en la valla de gallos de Marcané, cómo no lo voy a conocer si él ha peleado gallos conmigo." A todo esto, yo estaba agarrado detrás de la reja de aquel calabocito y el teniente me pregunta: "¿y por qué tú tiemblas si no tienes delito?" Efectivamente los dedos me temblaban y atiné a contestarle: "Porque yo nunca he estado preso". Yo hablaba como los guajiros para evitar que me identificaran. Cuando me llevaban al comedor yo chupaba la sopa, hacía ruido con la boca y con ese truco había tumbado al cocinero y al pinche de cocina que comentaban: "¡Este pobre guajirito!", pero de buenas a primera veo que entra al

cuartel el jefe de oficina del Central Marcané, Fermín del Río. Digo yo, bueno, antes de que hable le digo: “Fermín, yo soy Arcadio, el hijo de Ramón González, ¿no me conoce?”. El me conocía perfectamente bien, pues había comido varias veces en su casa, sus hijas se pasaban semanas en mi casa con mis hermanas, pero no obstante me contesta: “Yo a ti no te conozco.” “Pero Fermín, acuérdese que yo vendía huevos en su casa, que yo conozco a su hijito fulano, a su hija mengana.” “No, no, yo no conozco a este muchacho”, decía mirando a los otros guardias. Si él hubiera dicho “sí”, me hubieran soltado enseguida, pero aquel hombre tenía miedo, terror... más que yo, a pesar de su influencia como alto jefe del Central. Ya por ese entonces mi única preocupación era que me asesinaran y no se supiese dónde yo estaba. Le digo: “Bueno Fermín, hágame el

favor de decirle a mi papá que usted me vio aquí, para que haga

alguna gestión por mí.” Ni eso hizo, ni siquiera avisó a mi casa que me había visto.

Fig. 18. El jefe del Segundo Frente Oriental Frank País, junto a Vilma Espín, el día de la Victoria de Enero de 1959. *Foto revista* Bohemia.

Fig. 19. El 2 de julio de 1962, el Comandante Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, se entrevista con el mariscal Rodion Malinosvki en Moscú. *Foto Luis Sánchez.*

Raúl Castro sigue contándonos su vía crucis de los días siguientes al ataque al Cuartel Moncada:

– Años después de caer prisionero, cuando yo era Ministro de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fermín del Río me mandó un recado escrito a La Habana para decirme que lo habían retirado, me vino a ver, pero no lo recibí. Tú ves, el soldado me conoció y dijo que éramos amigos de pelear gallos para que no me reconocieran. En nuestra finca había un puesto del Ejército y turnaban muchos soldados y andábamos juntos. Uno de ellos me había enseñado a manejar un *Springfield* y después lo vi en el juicio por los sucesos del Moncada, pero no era mala gente, me miraba así entre admiración y recelo.

Continúa Raúl:

– Un día, tras la reja veo a un viejo canoso, con guayabera, que salió del despacho del primer teniente, estaba hablando con él, va a escupir al patio, y yo mirando al viejo, y el viejo mira para mí y me dice: “Muchacho, ¿quién tú eres?” Dígole, “Yo soy Ramón González”. ¿De dónde tú eres? “De Marcané”, le respondí. Era evidente que aquel viejo me iba a identificar como Raúl Castro y por eso, en aquel momento cambié mi voz de guajirito, retomé mi voz otra vez, mi voz gruesa y dígole: “Mira, efectivamente, yo soy Raúl y participé en el ataque al Cuartel Moncada.”

– Enseguida me trasladaron en yipi para Palma Soriano. Y aquí otro *show*. Allí estaba el capitán Aidan Campos Pontigo, que era amigo del viejo. Campos estaba de Jefe del Cuartel de Palma Soriano. Entonces

me pasaron para el calabozo. Yo era un animal de curiosidad allí, todo el mundo iba a verme y muchos me insultaban.

El viejo que me reconoció en Dos Caminos era viajante. Iba mucho a mi casa, aquel viejo era un chivato. Después de nuestro triunfo, cuando se acabó la guerra, lo cogieron preso y me lo llevaron al Moncada, pero yo les dije a los custodios: "¡Si me lo traen aquí, lo fusilo! así es que suelten a ese viejo, que en definitiva es un miserable." Ahora, ¿qué ha pasado mientras he estado preso en Dos Caminos? Pues que la doctora, que supuestamente me había protegido, después que yo me he ido para Algodonal salió para la finca nuestra en Birán y le dijo a mis padres: "A Raúl lo cogieron y me ha ido a ver un soldado y dice que si no le damos diez o quince mil pesos no cuenta más el asunto. Yo he hecho lo posible por sacarlo de la prisión donde está." Era evidente que la doctora después de cogerles el dinero a los viejos me iba a denunciar estando yo en Algodonal y decir después: "Bueno, le di el dinero a los guardias, pero lo mataron de todas maneras."

Continúa el Comandante Raúl Castro contándonos:

– Mi padre ya estaba escribiendo al banco para obtener el dinero para lograr mi excarcelación, pero mamá se berrea. Ella siempre tuvo un poco más de viveza en esas cosas de dinero que mi padre, porque este era un poco manisuelto y entonces le dice a la doctora, que era la que quería estafar a mis padres, que vaya para Algodonal y le expusiera a los soldados que me tenían prisionero, "que yo te voy a llevar el dinero, que yo mismo voy a buscarlo al banco". Y en el ínterin ese, se da la noticia públicamente de que yo estoy preso. Cuando se aclara cómo fue la cosa, le hicieron una denuncia a la doctora por su chantaje y hubo un juicio por eso y estando yo en la cárcel de Boniato, antes del otro juicio, les mandé a decir a los compañeros que en aras del hijo de la doctora, que se portó de verdad bien conmigo, que le quitaran aquella acusación.

Raúl retoma el hilo del relato de cuando estaba preso en el cuartel de Dos Caminos:

– Yo había pensado hasta suicidarme en el calabozo donde estaba, pues mi temor era que me fueran a torturar y además me preocupaba mucho que no supieran dónde me iban a enterrar, ni cómo me matarían... A mí me descubrieron casi simultáneamente cuando hacen prisionero a Fidel y me trasladaron a la cárcel de Boniato la madrugada antes que llevaran allí a Fidel. Yo, antes de esto, creí que él estaba muerto. Fidel se entera de que yo estoy vivo cuando

coincidimos en Boniato. Ahí estuvimos, creo, que como dos o tres días nada más. A Fidel lo sentaron en una salita frente a una puerta por donde los carceleros le hicieron desfilar a lo que quedaba de su ejército destruido, a nosotros, los prisioneros y heridos. Fidel, sentado allí, en pose nada derrotista, con un porte muy digno, tenía así, prisionero, más autoridad que todos los oficiales del ejército allí situados. La mirada de Fidel impresionó a todos. Nos vio pasar frente a él, sin mover un músculo de su rostro. Los soldados querían ofenderlo, doblegarlo, pero no lo lograron. Ahí es donde Fidel me ve por primera vez. Recuerdo que yo era el último de la fila y llevaba a Benítez sosteniéndolo con mis brazos porque él estaba herido de bala en una pierna.

Es de madrugada y Raúl interrumpe su dramático relato ante la llegada del Comandante Joaquín Méndez Cominches, acompañado de un grupo de amigos, todos con tambores y un cornetín chino, dispuestos a salir a bailar a la calle, de acuerdo con la tradición santiaguera.

Raúl cambia su sobrio uniforme verde olivo por un sencillo pantalón y camisa de civil y para pasar de incógnito cambia la gorra militar por un rústico sombrero de yarey; cree así dar la imagen de un guajirito como aquel que huía por Dos Caminos.

Vibran las tumbadoras ante la orden de Méndez Cominches. La caravana se pone en marcha bajo los aires estridentes del cornetín chino. Nos confundimos con otras muchas

congas del Santiago carnavalesco, pero la nuestra no se dirige a la alegre Trocha, sino hacia los muros del Cuartel Moncada, donde Raúl hace detener los vibrantes cueros.

El silencio y el respeto es sobrecogedor.

Raúl mira atentamente su reloj. Ahora retumban los cañonazos conmemorativos del décimo aniversario del heroico ataque a la Fortaleza. El joven Ministro alza, cerrado, su puño derecho y de su garganta sale un grito que apaga el estampido de los cañonazos de salva:

–¡Viva el compañero Fidel que nos ha hecho revolucionarios a todos!

Unánimemente sus compañeros nos unimos a su saludo.

No obstante el explosivo entusiasmo del momento, noto que a Raúl, a pesar de sus esfuerzos por demostrar lo contrario, lo invade la tristeza

y el recuerdo de sus compañeros muertos. Para contrarrestar la tensión del momento y su propia emoción, la emoción de todos, Raúl ordena que de nuevo suenen las tumbadoras y con una toalla al cuello para absorber los sudores del calor santiaguero, arrolla a la cabeza de la conga que transita por las calles en carnaval.

Al salir el Sol, una viejecita del pueblo que viene en dirección contraria a la conga, al ver al joven de ropas deportivas y sombrero de yarey, le dice: “Oye Raulito, ¡qué bien te ves con ese disfraz!”.

La noche había pasado y Raúl volvía a ser Raúl Castro Ruz.

Capítulo XI. Alianza entre obreros y

campesinos

Fig. 20. Tribuna presidencial en Santiago de Cuba en el noveno aniversario del 26 de Julio, 1962.

A la izquierda, el Primer Ministro Fidel Castro y, a la derecha, el presidente Osvaldo Dorticós.

El mes de julio comienza con el resultado de la Segunda Zafra del Pueblo: 4 774 527

toneladas.

El 14 de julio, soldados de la Base Naval de Guantánamo asesinan al pescador cubano Rodolfo Rosell, lo que levantó una ola de protesta e indignación en nuestro pueblo.

En su discurso del 26 de Julio de 1962, ante las agresivas manifestaciones del imperialismo yanqui, Fidel, desde la tribuna levantada en Santiago de Cuba, expone una tesis histórica para la culminación de nuestra Revolución; esta es la misma que empezaron hace un siglo los fundadores de nuestra nacionalidad.

A lo largo del proceso revolucionario, desde la etapa del Moncada, Fidel ha sabido basar su prédica uniendo en sólidos eslabones La Demajagua, Baraguá, Baire y en este siglo a Mella, Baliño, Guiteras y proyectarlos hacia el futuro. Ha sido este factor histórico, la unidad de esta lucha, una nueva contribución de Fidel en la lucha latinoamericana.

En el señalado acto expresa el Jefe de la Revolución Cubana:

– Esta lucha la comenzaron nuestros antepasados en el 1868; desde el 1868 han estado luchando. Ustedes son descendientes de muchos de esos mambises que pelearon en nuestros campos de Oriente; ustedes han oído hablar de las historias, de las proezas, de

las hazañas de nuestros mambises en el 1868 y en el 1895. Todos los que viven en nuestras montañas, en nuestros campos, en la zona Norte, en la zona Sur, en todos los rincones de nuestra provincia, conocen aquella historia; conocen la historia de la intervención yanqui, que cuando los españoles estaban casi derrotados, ellos

vinieron a recoger los mangos bajitos.

– Intervinieron, y a Calixto García no lo dejaron entrar en esta ciudad de Santiago de Cuba. Después quitaban y ponían gobernantes.

– ¿Bloqueo contra los ladrones? ¡No! ¿Bloqueo contra los criminales? ¡No! ¿Bloqueo contra aquellas pandillas explotadoras, discriminadoras? ¡No! Contra aquellos no bloqueo, sino ayuda; porque todas aquellas pandillas los ayudaban a ellos; todas aquellas pandillas tenían vendida a nuestra Patria, tenían vendido a nuestro pueblo y explotaban a nuestro pueblo en beneficio de la pandilla y de los monopolios extranjeros.

– Por eso a los imperialistas yanquis nunca se les ocurrió quitarles el petróleo a Prío ni a Batista; ni quitarles la cuota azucarera; ni prohibir la exportación de piezas de respuesto para automóviles o para camiones, para transportes. ¡No!

– Ellos han prohibido la exportación de piezas de respuesto para el poder de los trabajadores y para el poder de los campesinos; porque ellos no quieren poder de los trabajadores y poder de los campesinos en Cuba; porque poder de los trabajadores y campesinos en Cuba significa un aliento y un estímulo para la lucha de los campesinos y de los obreros de toda la América Latina y abur a los monopolios yanquis en todo el Continente, y eso les quita el sueño.

– Entonces nos quitan la cuota azucarera; nos quitan el petróleo; prohíben la exportación de piezas de repuesto, para que se paralicen nuestras industrias, para que se paralicen nuestros ómnibus, nuestro transporte, boicotearon nuestras ventas en el extranjero; organizan pandillas de criminales; pagan a los que asesinan maestros, a los que asesinan brigadistas, a los que queman tiendas, a los que queman fábricas, a los que ponen bombas; los entrenan para matar ancianos, para matar niños.

– Fíjense a quiénes asesinan, a hombres del pueblo, a hombres humildes. Asesinan a jóvenes que están enseñando; a pescadores como el que asesinaron en la base de Caimanera; asesinan a humildes milicianos; a soldados que no son como los soldados de antes que estaban abusando y robando y dando planazos, y llevándose la gallina y llevándose el puerquito y metiéndose con las familias de la gente del pueblo. ¡No! Sino a un soldado que defiende a su Patria, que no roba, que construye una ciudad escolar, que corta caña, que es modelo y que es ejemplo de ciudadano.

– Y torturan, como torturaban antes, como ustedes recordarán que aparecían los hombres asesinados en las esquinas; los jóvenes torturados. Así apareció Ascunce y el campesino Lantigua, agujereados a punzonazos por los criminales que los mataron así a base de torturas; así torturaron al pescador; porque son los mismos, esos que están en la Base, los que están en Miami, los que están en Nueva York, son los mismos que aquí asesinaban, son los mismos que aquí torturaban, son los mismos que en Oro de Guisa, por ejemplo, mataron a 45 campesinos en una tarde; los que en Ojo de Agua, en Pelaveres, en todos esos sitios, mataron familias enteras.

– Esos son los mismos asesinos que asesinaban antes y que asesinan ahora a hombres del pueblo, ¿al servicio de quién? De los monopolios.

– Cuando "El Encanto" era de unos millonarios, cuando el dinero que ganaban los dueños de esa tienda se lo iban a gastar al extranjero y lo guardaban en bancos de afuera, y no como ahora que sirve para hacer fábricas, o para enviar medicinas, o para enviar maestros o para hacer caminos para el pueblo, entonces no lo quemaban y ahora lo queman.

– Cuando la Compañía Eléctrica era Compañía americana, entonces sí, entonces la cuidaban los imperialistas. Entonces, ahora no, ahora que es del pueblo, ahora que hay un programa para electrificar, para duplicar la energía eléctrica de nuestro país, quieren destruir nuestra energía eléctrica.

– Cuando la caña era de los latifundistas, entonces no la quemaban y ahora sí venían sus avionetas; ahora sí venían sus agentes a quemar la caña cuando es de los campesinos, cuando ya no tienen que pagar renta, o cuando es de los cooperativistas, o cuando es un centro de trabajo donde trabajan todo el año los obreros. Cuando había

"tiempo muerto", entonces no quemaban la caña. Ahora que no hay "tiempo muerto", ahora que trabaja todo el mundo entonces ahora sí quieren quemar la caña.

En esta ocasión, Fidel se refiere nuevamente a la necesidad de reforzar la alianza obrero-campesina:

– Además, esos campesinos son una infantería formidable; esos campesinos caminan más que cualquiera de nosotros, los que andamos por la ciudad, porque mientras nosotros nos sentamos un poquito a descansar ellos han caminado 2 kilómetros más.

Son una formidable infantería.

– Por eso los trabajadores tienen que mantener firme esa alianza entre los obreros y los campesinos. Por su parte, los obreros hacen el máximo esfuerzo por ayudar a los

campesinos en la educación, en las medicinas, en los víveres, en los abastecimientos, en los créditos, en los medios de trabajo que ellos necesitan, en los precios. Es decir, que esa alianza se mantiene sobre una base muy sólida.

– Socialismo no quiere decir socializar a ese pequeño agricultor. Ese pequeño agricultor es libre de asociarse o no; ellos pueden hacer lo que quieren. Ese es un trabajador que trabaja él con su familia, no explota a nadie.

Si bien Fidel se manifiesta crítico y autocrítico en relación con los problemas engendrados

por

la

Revolución,

justamente

niega

ese

derecho

a

los

contrarrevolucionarios:

– Porque, claro, la Revolución es obra de todo el pueblo. Si la Revolución tiene defectos, es como el hijo que tiene defectos también. Nosotros queremos que la Revolución sea perfecta, pero una cosa es las críticas que le hacemos los revolucionarios, y otra es las que le hacen los enemigos. Las críticas tienen que ser de los revolucionarios para superarlas, porque los contrarrevolucionarios critican para destruir y los revolucionarios critican para superar, para resolver.

– Pero, además, la crítica no solamente hay que hacerla en los centros de trabajo, en las organizaciones reunirnos con el Sindicato, sino que

también los periódicos revolucionarios deben criticar. Y ningún administrador debe ponerse bravo porque lo critiquen; él tiene derecho a replicar, aclarar cualquier cosa, explicar cualquier problema.

– Esas son las críticas que se hacen en los órganos de la Revolución, la hacen los revolucionarios; contrarrevolucionarios no, porque ellos lo que quieren es destruir, ellos no nos quieren ayudar; ellos critican para destruir, por sembrar la desmoralización, el pesimismo, el desaliento.

– Un revolucionario, un hombre del pueblo, un trabajador, un campesino, nunca se debe dejar desmoralizar por un contrarrevolucionario, por una mentira, por una intriga; nunca debe quedarse callado la boca frente a un contrarrevolucionario; porque esos son iguales que los que en la guerra cuando hay peligro abandonan la posición, y huyen, tratando de que huyan los demás.

– Los trabajadores y los campesinos tienen que tener una moral de trabajadores y de campesinos. Los burgueses creen que los trabajadores y los campesinos son unos ignorantes y que creen cualquier cuento. Y los trabajadores y los campesinos han aprendido mucho para que les vayan a creer los cuentos a los burgueses.

En este memorable discurso, Fidel reitera igualmente lo que es una prédica constante en cuanto a la necesidad de jamás bajar la guardia armada revolucionaria y, por el contrario, prepararnos cada vez más militarmente:

– Los imperialistas yanquis están muy lejos de haberse resignado a nuestra Revolución; los imperialistas yanquis siguen planeando agresiones contra nuestra Patria. Por lo tanto, los peligros de invasión directa, el único peligro que tiene nuestra Patria, es el peligro de la invasión directa de las fuerzas armadas yanquis.

– Y frente a ese peligro tenemos que prepararnos; frente a ese peligro tenemos que organizar nuestras defensas; frente a ese peligro tenemos que tomar también las medidas necesarias. Los imperialistas se están armando hasta los dientes... Atiendan, compañeros, dejen el avioncito ese que no es el único que tenemos, ni mucho menos...

¡Tenemos ese avioncito, etc., etc., etc.!

– Es decir, que debemos estar conscientes, no dormirnos sobre los laureles, no bajar la guardia, comprender que los imperialistas... ¿Otro más? eso no es nada, compañeros, eso no es nada... eso no es más que

el preámbulo.

– Bueno, les decía que no debemos de olvidarnos de los peligros que todavía tenemos, ni asustarnos tampoco por esos peligros.

Por tanto, ¿qué peligro queda a nuestra Revolución? Una invasión directa. Tenemos que prepararnos contra esa invasión directa, tenemos que organizar las defensas necesarias para rechazar una invasión directa de los imperialistas.

– Cuando nuestra Revolución pueda decir que está en condiciones de rechazar un ataque directo, habrá desaparecido el último peligro que pesa sobre la Revolución. Y, por lo tanto, la Revolución tiene que tomar medidas que garanticen la efectividad de la lucha y de la respuesta a cualquier ataque directo de los imperialistas yanquis; porque Kennedy tiene en el meollo, el señor Kennedy tiene metido en los sesos y entre ceja y ceja atacar a nuestro país. El señor Kennedy, el gobierno de los Estados Unidos, se ha negado terminantemente a dar seguridad de ninguna clase acerca de sus planes con respecto a nuestro país. En ningún momento han dado ninguna seguridad de que no harán a nuestro país víctima de una agresión.

Capítulo XII. Fidel en una pesquería

submarina

Fig. 21. Fidel, con la guasa capturada, en las cercanías de la Bahía de Cochinos. *Foto del autor.*

Característica de Fidel, como Jefe de la Revolución y Primer Ministro, es su permanente identificación con el pueblo y su entrañable contacto con la naturaleza cubana y sus problemas, para lo cual recorre incesantemente el país de punta a cabo, oyendo las experiencias de los campesinos y enterándose detalladamente de sus necesidades. Fidel orienta al pueblo y a su vez el pueblo sirve de brújula a Fidel.

Todavía Santiago de Cuba vive la alegría del noveno aniversario del ataque al Cuartel Moncada. Es 26 de Julio de 1962 cuando el líder de la Revolución abandona esa ciudad rumbo a la Península de Zapata. El 27, Fidel desea conocer personalmente cómo se desarrolla la Escuela Nacional de Pesca y saber pormenores de las cooperativas pesqueras. Una de sus grandes tareas es impulsar el desarrollo de la pesca en nuestro país, consciente de las incalculables riquezas que atesoran los mares.

Apenas se posa nuestro avión en la pista de Playa Girón, es rodeado por los numerosos alumnos de la naciente Escuela Nacional de Pesca Victoria de Girón. Los muchachos, conocedores de la presencia de Fidel, le demuestran su cariño y su admiración. Los instructores y maestros, el director de la escuela, Vicente Iglesias, tratan de conservar la disciplina y Fidel los ayuda mandando a formar filas.

Los alumnos piden que Fidel les hable y él los complace entre los bellísimos edificios construidos originalmente por el Gobierno Revolucionario para Centro Turístico. Los muchachos se agrupan en torno a él, unos sentados, otros de pie, algunos sobre los

techos de las aulas. Más que un discurso, Fidel conversa con ellos. Cada alumno quiere ponerse en comunicación directa con él. Uno le grita:

– Fidel, ¿quieres comer?

– No tengo hambre, hagamos un poquito de silencio.

Los estudiantes, entusiasmados por su presencia, todavía no están

quietos y el Primer Ministro comenta:

– Esto no es todavía una escuela, es el proceso de una escuela; como todas las cosas, al comienzo hay muchos problemas... Cuba, siendo una isla, está de espaldas al mar, todas las islas, como Inglaterra y Japón, por ejemplo, han desarrollado flotas marítimas, y en particular grandes flotas pesqueras.

Y continúa:

– Japón, tiene una extensión cultivable un poco más grande que nuestro territorio y cerca de 90 000 000 de habitantes, no subsistiría sin una flota pesquera.

Fidel les habla de la plataforma submarina que rodea a Cuba y de la necesidad actual de que el cubano salga de la costa mar afuera, donde existen grandes riquezas marinas...

Y agrega:

– Tenemos que imitar a los japoneses que vienen a pescar hasta las costas del Brasil, a 10

000 millas de su territorio; la flota va acompañada por un barco madre que los abastece y procesa el pescado; debemos de impulsar nuevos métodos de captura hacia la pesca de alta mar. Necesitamos 15 o 20 000 pescadores, técnicamente preparados para pescar siete veces más que ahora. Ustedes serán los proletarios del mar.

En medio del discurso, un muchacho, sentado delante de Fidel, le interrumpe para preguntarle cuando habla de que los futuros marinos vivirán a bordo de grandes y modernas naves:

– Fidel, ¿me puedo casar entonces?

– Sí —le contesta—, pero tienes que escoger bien la mujer para que sepa que su marido es un proletario del mar, así que tendrá que adaptar su vida...

El alumno vuelve a preguntarle:

– ¿Me puedo llevar al barco a mi mujer cuando me case?

– No, al barco no.

El alumno insiste:

– Me ayudaría a pescar.

Fidel ríe y continúa:

– A los muchachos hay que darles Geografía Universal, la vida del marino, la historia del mar. Nosotros los proveeremos de todos los materiales necesarios. Hay que despertarle la afición al alumno por los deportes relacionados con el mar. De los que he practicado, estos son los que más me han satisfecho.

– Esta será una Escuela no solo teórica, sino práctica. Para fin de año o a principios del que viene, tendremos cien barcos de 65 y 120 pies de eslora, más los Sigma que tenemos ahí, en esos barcos laborarán cuatrocientos o quinientos trabajadores, que podrán abastecer una provincia y a la propia escuela. A la vez se irá formando el espíritu al trabajo. A ustedes hay que darles una educación completa y hacer una nueva generación de pescadores.

El Jefe de la Revolución, hablando ese lenguaje tan suyo, tan sencillo que todos comprenden y sienten, aconseja:

– Debe de extinguirse el egoísmo, fomentar la hermandad, el compañerismo. El hombre solo es débil, únicamente con el trabajo colectivo podremos conseguir mucho más, solo en el trabajo colectivo la fuerza de uno se multiplica. Un hombre solo no puede manejar un barco; uno solo no puede pescar igual que seis, por eso es necesario el trabajo colectivo. Para aumentar la productividad debemos erradicar el parasitismo, no vivir de los demás, toda la sociedad tiene que desterrar la explotación del hombre por el hombre. Aquí los de origen pobre, van a tener de todo en esta escuela y van a tener la oportunidad que solo antes tenían los hijos de los ricos. Antes, estos estudios costaban de ochenta a cien pesos mensuales. ¿Qué padre de ustedes podría costear estos estudios?

Después del discurso, nos dirigimos a la Caleta del Rosario, cercana a la boca de la Bahía de Cochinos. Esta caleta es como una bahía en miniatura y ha sido originada por el derrumbe del techo de una cueva donde ahora se reúnen algunos pequeños barcos.

Aquí Fidel entabla conversación con pescadores y marinos; entre ellos sobresale la presencia de Cándido Bermúdez, de la Cooperativa Pesquera de Bahía de Cochinos. Es

un típico pescador criollo, con su piel achicharrada, su pelo negro, que a fuerza de sol y de salitre, en parte, se ha tornado rubio. Está descalzo, con los pantalones raídos y remangados.

Ante una pregunta de Fidel, Cándido responde:

– Yo me dedico a la pesca de los caguamos y las tortugas...

A veces los tiburones alecrines muerden a los caguamos y nos los fastidian con sus mordidas.

– ¿Y no tienen miedo a los tiburones? —inquiere Fidel.

Fig. 22. Fidel junto al pescador Cándido Bermúdez y Kike Finalet, con la guasa capturada el 27 de julio de 1962.

Foto del autor.

Y Cándido responde:

– Mira, Fidel, los tiburones no hacen nada, se buscan allí la vida igual que nosotros. A mí lo que me metería miedo sería ver debajo del mar a una vaca, pero a un tiburón, eso es lo natural. La comida mía está allá abajo, y la del tiburón también. Los dos tenemos que estar juntos.

Cándido, ante una pregunta nuestra responde:

– La tortuga vive en el fondo del mar cubierto de yerbas, la caguama anda por las vetas blancas y el carey por el fondo cubierto de ramajos y piedras sueltas. El ramajo está formado por la espumadera que parece un abanico, el dedo de santo y otros... Para coger el caguamo hay que hacerlo cuando el Sol está alto, que no forme brilladera sobre el agua, entre las 9 de la mañana y las 3 de la tarde.

Fidel pregunta:

– ¿Y cómo tú los capturas?

– ¿Yo?, a nado. Me tiro al agua con un anzuelo que le clavo en el cuello y en las aletas.

Yo voy con mis dos sobrinos en una embarcación que tiene casi 7 metros de eslora. El mejor lugar son los placeres entre tres y cuatro brazas de profundidad. Los mejores son los que están entre Cayo Sigua y Cayo Blanco. La marea la hacemos a veces en un día o en dos; cuando no hay calma tenemos que estar hasta cuatro días, pero a veces cogemos hasta quince caguamos en un solo día.

– El Gobierno ordenó la veda de la caguama, pero esta medida no tiene razón pues ya ocurrió el desove. La veda se hace para proteger la cría y ya la cría está a salvo.

Luego Fidel pregunta cómo anda la Cooperativa de Pescadores de Cienfuegos. Cándido le informa de un sinnúmero de detalles. Otros interrumpen a cada rato para exponer sus criterios y así el Primer Ministro se va informando directamente por los trabajadores de todos sus problemas. Gobernante y pueblo se influyen mutuamente.

El Primer Ministro da orden al patrón de la nave, José Finalé, de hacerse a la mar.

Quiere practicar la pesca submarina y Cándido señala hacia dónde están los mejores cabezos, dónde viven la guasa, el pargo y otras especies comestibles. Los cabezos se distinguen fácilmente, porque son masas rocosas levantadas sobre la plataforma submarina.

Al llegar al punto señalado por Cándido, cerca de donde la plataforma termina y comienza la mar profunda, anclamos nuestra nave. Fidel se calza las patas de rana, se ajusta una plomada a la cintura, se pone la careta de cristal, se introduce el *snorkel* en la boca, toma la escopeta de arpón en su mano derecha y se lanza al agua junto con el viejo Finalé, su hijo Enrique, y Cándido, entre otros.

La primera especie la divisa Fidel. Es una palometa. A 2 metros de distancia dispara el arpón, hace blanco y sube a la superficie con la presa. En una hora nuestros compañeros han capturado algunas especies de pargo, civil, aguají, róbalo, cherna, pez perro,

cubereta, loro y bonasí. La corrida del día está asegurada, pero Fidel no está completamente contento con la faena realizada. Insiste en pescar una guasa. Bermúdez asegura que la guasa aparecerá.

– Las guasas viven aquí en los cabezos, reitera Bermúdez.

La guasa, *Promicrops itaiara* en la clasificación científica, es la mayor del grupo de los Serranidae; puede alcanzar hasta 2,5 metros de largo y un peso de 322 kilogramos. Vive en las cuevas y solapas de los cabezos. No es migratoria, por lo que rara vez sale de ellos. Las leyendas cuentan que devora a los hombres, pero esto es falso porque la experiencia indica que jamás ha atacado a bañistas o cazadores submarinos. Estos las conocen bien porque es preferida en las cacerías debido, no solo a su tamaño, sino también por lo sabroso de la carne. Es especie que vive en Las Antillas y en las costas americanas y europeas del Atlántico, hacia la zona tropical.

El Jefe de la Revolución se sumerge una y otra vez con sus compañeros. Un “pez-pega”

o guaicán merodea constantemente a su alrededor. Quiere pegarse a Fidel y este comenta en una de sus subidas:

–Ese pez-pega ha descubierto que yo soy el más grande y de todas maneras quiere confundirme con otro pez —aludiendo a las costumbres de los guaicanes de adherirse con sus ventosas a los tiburones y otras especies marinas.

Después de más de dos horas de otear por el maravilloso mundo de la plataforma submarina, donde la luz solar se adentra y produce efectos de gran belleza, entre los corales y la vegetación del fondo, hace su aparición una guasa.

Fidel no pierde tiempo y se impulsa hacia el pez, arpón en ristre. El animal mueve lentamente sus agallas y sus aletas manteniéndose en observación de los extraños seres que invaden su cabezo. Fidel se coloca a la derecha del costado de la guasa y a la distancia de unos 2 metros dispara su escopeta. El arpón se clava profundamente.

Bermúdez le dispara otro arponazo y también José Finalé, pero la guasa no se da por vencida y es necesario arponearla una y otra vez.

Los arpones se clavan sobre el voluminoso animal que se agita en un esfuerzo por librarse de ellos. Cada uno de los cazadores tira del cordel que sujeta el arpón clavado, tratando de subir la guasa hacia la superficie, pero el pez se resiste. Cándido se trepa como un jinete sobre el lomo de la guasa y trata de dominarla, pero no puede. Solo el cansancio y las múltiples heridas hacen flaquear las fuerzas de la presa, que inerte es subida a bordo con muchos esfuerzos, pues pesa 130 kilogramos.

Ya de regreso hacia La Habana, Fidel nos dice:

– Vamos a donar la guasa a los niños de la Granja Infantil Libertad.

Y satisfecho por haber contribuido con su trabajo a la producción, el Jefe de la Revolución se adentra en la capital pensando en la alegría de los niños de la Granja, al recibir el enorme pez que él ha capturado junto a los pescadores de la Península de Zapata.

Capítulo XIII. La voluntad hidráulica

Fig. 23. “En la batalla del agua también venceremos”, afirma el comandante Faustino Pérez, director del Instituto de Recursos Hidráulicos, Presa de las Mercedes, Sierra Maestra. *Foto revista* Bohemia .

Las *Crónicas de la Revolución Cubana* destacan el 10 de agosto de 1962 como el día de la creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. Para presidirlo es designado por el Gobierno Revolucionario el Comandante Faustino Pérez, combatiente ejemplar de la Sierra y el Llano. Se inicia así el desarrollo de “La voluntad hidráulica”, consigna lanzada por Fidel Castro. Las corrientes fluviales serán sometidas a la voluntad humana. Se formarán grandes lagos a todo lo largo y ancho del país. Luego se unirán los embalses por canales magistrales para formar un enorme río de este a oeste.

Alto, delgado, elegante, de rostro agradable, Faustino Pérez respira nobleza por todos sus poros.

Al tomar posesión del flamante cargo de Presidente del Instituto, tuve el privilegio de conversar con él, ocasión en que, con entusiasmo desbordante, me expresa que “en los tres años venideros, Cuba duplicará la cifra de 300 000 hectáreas de riego, que es todo lo logrado en nuestra etapa de vida colonial y republicana”.

Desde aquellos primeros tiempos de la Revolución, Faustino fue un aladid de la Ecología:

– La tala de los bosques cubanos ha contribuido a que nuestras sequías se prolonguen más. Por ejemplo, en el norte de Oriente, se considera que una de las probables causas de la sequía que aún lo azota ha sido la tala de los bosques de Mayarí. Esto ha ocurrido en toda la República.

Al final de nuestra conversación afirma:

– Nos proyectamos hacia el futuro con planes hidráulicos de envergadura, que contribuirán a nuestro progreso agrícola, industrial y económico.

Gracias a los esfuerzos realizados a lo largo de más de treinta años de

desarrollo hidráulico, en una sucesión de presidentes del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, que funcionó posteriormente con otros nombres, recordamos, además de Faustino, a Alfredo Álvarez, Pedro Luis Dorticós y Jorge Luis Aspiolea, y siempre bajo el renovado entusiasmo del Comandante en Jefe, puede afirmarse hoy, que el volumen de agua acumulada artificialmente es de 9 000 millones de metros cúbicos, lo cual da como resultado que se haya multiplicado por cerca de doscientas veces lo que existía anteriormente, que era solo de 46,4 millones de metros cúbicos, a lo que es necesario agregar la más importante obra hidráulica de la Revolución: El Canal Magistral o de trasbase que ya une a los principales embalses a lo largo de toda Cuba.

Faustino falleció el 25 de diciembre de 1992. Todos los revolucionarios sintieron ese día la pérdida de uno de los más sólidos puntales de la nueva nación cubana.

Graduado de médico en la Universidad de La Habana, lo sorprende el golpe fascistoide del tirano Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, al que se opone desde el primer día. Participa en las protestas estudiantiles; es cofundador del Movimiento Nacional Revolucionario; conspira en abril de 1953; está junto a Fidel en la Marcha de las Antorchas ante la estatua de José Martí; exiliado en México, es uno de los ochenta y dos expedicionarios del *Granma*; es de los sobrevivientes que escala la Sierra Maestra, de donde desciende a dirigir la lucha clandestina en La Habana, al frente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Detenido por los sicarios del régimen batistiano, es torturado y condenado a prisión en el Castillo del Príncipe. Nunca olvidaré que días después de la Liberación, al intercambiar experiencias con Faustino, me relató cómo dejó atónitos a sus torturadores al decirles que aun en esas condiciones él era más feliz que sus inquisidores, porque se sabía un patriota que ofrecía su vida por una causa noble.

Lograda su excarcelación sube de nuevo a la Sierra Maestra. Ya en el poder, la Revolución lo nombra para el cargo de titular del Ministerio de Recuperación de Bienes

Malversados. Gracias a su labor e inquebrantable voluntad, millones de pesos y muchas propiedades mal habidos pasan al pueblo.

Después, siempre con humildad, ocupa la dirección del Servicio Médico Social Rural en la Sierra Maestra, para pasar después al frente del mencionado Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

Al ser amenazada militarmente la Revolución, en 1960, Faustino

sienta plaza en la Artillería Terrestre del nuevo Ejército Revolucionario, donde quien esto escribe ocupaba la jefatura, hecho que me permitió conocer más profundamente su modestia y sobre todo su calidad humana. En Playa Girón, frente a los invasores mercenarios, fue un combatiente como lo había sido en la Sierra y en el Llano, así como después en la Lucha Contra Bandidos en las montañas del Escambray. También ocupó la dirección del Partido Comunista de Cuba en la región de Sancti Spíritus. En 1965 fue elegido miembro de su Comité Central y después, Diputado a la Asamblea Nacional, desde donde atendió a los Órganos del Poder Popular.

Los últimos años de su vida, los dedicó a preservar el medio ambiente y los recursos naturales de la Península de Zapata. A esa dignísima labor dedicó su postrer aliento. El 18 de agosto de 1962, Fidel clausura el Congreso Nacional de Cooperativas Cañeras en el que explica por qué la Revolución Cubana no repartió los latifundios cañeros ni ganaderos equitativamente entre los campesinos, porque "el primer resultado es, que una vez dividido un latifundio cualquiera, una parte de los obreros se habría quedado sin tierra, o de lo contrario, habría que dividirla en lotes tan pequeños, que apenas les alcanzaría para la subsistencia" y además las técnicas a emplear como el regadío, por ejemplo, no hubieran sido posible aplicarlas socialmente. De ahí que los viejos latifundios se mantuvieron intactos en cuanto a unidad territorial, solo que inicialmente pasaron a ser en unos casos cooperativas de producción y en otros, como en la caña, a ser propiedad de todo el pueblo, es decir, las granjas cañeras.

Siempre didáctico, explica a los delegados del Congreso las diferencias entre la cooperativa y la Granja Estatal:

– Marchaban estos dos sistemas paralelos, estaban sometidos a la prueba de la realidad; naturalmente que no eran iguales. La Cooperativa es un centro colectivo distinto que la Granja del Pueblo; la Granja del Pueblo es como una fábrica, el granjero es como el obrero de una fábrica; el cooperativista es como un conjunto de trabajadores que trabaja por su cuenta, no por cuenta de la nación.

– Es lógico que la contabilidad de uno y otro tipo sea distinta. Si el cooperativista trabaja por su cuenta, entonces solo recibiría gratuitamente la tierra; no las inversiones, las inversiones hay que contabilizarlas, la maquinaria hay que contabilizarla, la vivienda tiene que ser también por su cuenta, hay que contabilizar y pagar. Si la producción va a ser suya, los instrumentos de trabajo, las inversiones, las viviendas, todo tiene que pagarlo.

– No es lo mismo el caso del obrero de la Granja. La vivienda... En primer lugar las inversiones no tiene que pagarlas; la maquinaria no tiene que pagarla; pero hay algo más: la Revolución decidió que la vivienda tampoco tuviera que pagarla, ni la electricidad, ni el agua.

Fig. 24. Presidencia del acto por el segundo aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), La Habana, 28 de septiembre de 1962. De izquierda a derecha, el autor, Faustino Pérez, Carlos Rafael Rodríguez,

Che Guevara, Juan Marinello, Fidel Castro y otros. *Foto revista* Bohemia.

– Es decir, que la diferencia entre uno y otro es que, mientras el obrero de la Granja trabaja por cuenta de la Nación, tiene derecho a recibir los instrumentos de trabajo y todos los beneficios posibles que le pueda dar la Nación; con el cooperativista no, al cooperativista hay que cobrarle.

– Por eso durante la primera etapa... naturalmente que si se construía un pueblo era a crédito. Durante muchos años había tenido que ir saldando maquinaria, inversiones, la vivienda que, naturalmente, si eso no va acompañado de una productividad muy alta, si la gente se acomoda, entonces, ¿cuántos años se requerirían para pagar? No puede precisarse.

– Era lógico también, por otra parte, que si el Estado importaba 10 000 vacas de raza, con muy alta productividad en leche, no las llevara a la Cooperativa, sino las llevara a la Granja donde los productos son de la Nación. Si hace una importación de 20 000 cerdos,

tiene que llevarlos a la Granja; si introduce inseminación artificial, tiene que llevarla primero a la Granja; si trae semillas especiales hay

que llevarlas primero a la Granja; si se introducen nuevas técnicas, maíz híbrido, por ejemplo, hay que llevarlas primero a la Granja. Incluso, se podría discutir si las casas primero deben hacérselas al obrero de la Granja, que trabaja en un centro de la Nación, o al cooperativista, que trabaja por cuenta propia en una Cooperativa.

Expresa Fidel que "la verdadera Cooperativa es la que se forma con los pequeños agricultores, que no son proletarios, que es quien tiene ese apego a la tierra, que es quien tiene ese apego a la parcela, ese sentido de la propiedad que no tiene el proletario, él sí, ese es su mundo, no tiene la mentalidad avanzada de un proletario. Entonces se une y eso es un avance para la Revolución y para él".

En aquel Congreso, sus 1 184 delegados de las 582 cooperativas cañeras del país acordaron lo siguiente:

"Que las Cooperativas Cañeras, que cumplieron su principal tarea histórica de garantizar el tránsito revolucionario del latifundio cañero imperialista y criollo a la organización socialista de agricultura, deben modificar su actual estructura y adoptar la estructura y las formas de trabajo en las Granjas, que corresponde mejor a las necesidades actuales de la producción y del desarrollo del proceso revolucionario.

"Que en consecuencia, el Congreso acuerda expresar al Gobierno Revolucionario y al compañero Fidel Castro, su decisión de transformar las Cooperativas Cañeras en Granjas Cañeras, con las tareas y responsabilidades que la Revolución les ha asignado a estos nuevos organismos."

El 27 de septiembre ocurre la inauguración del I Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, con la presencia de 4 000 delegadas.

Capítulo XIV. Diálogo con Palmiro

Togliatti

Fig. 25. Fidel, el embajador soviético Alexander Alexeiev y Anastas L. Mikoyán al llegar a La Habana como delegados de la URSS para las conversaciones sobre la Crisis de Octubre. El presidente Osvaldo Dorticós,

junto al Primer Ministro de Cuba, acudió al aeropuerto José Martí para recibir a la delegación soviética. *Foto revista* Bohemia .

La Crisis de Octubre de 1962 me sorprende en misiones diplomáticas por Italia y Argelia.

Los titulares de los rotativos hablan de guerra atómica y de invasión yanqui a Cuba.

Para un cubano en el extranjero la situación tenía olor a fin del mundo.

Después del cese de la tensión más fuerte se restablecieron las comunicaciones internacionales con Cuba.

Al despedirme del presidente de Argelia Amed Ben Bella, recibí su aliento y simpatía ante el drama de la Revolución Cubana. Digamos que el jefe de Estado argelino era el único a quien Fidel había confiado el gran secreto de que en nuestro país había instalaciones nucleares, dato que jamás reveló.

De Argel viajé a Roma tratando de llegar a mi Patria.

Desde la embajada de Cuba en el Vaticano, que representaba Luis Amado Blanco, logré hablar telefónicamente con el Palacio de la Revolución en La Habana.

En aquel momento estaba reunido el Consejo de Ministros. Salió al teléfono Carlos Rafael Rodríguez, que conservaba ese espíritu bromista que anima a los cubanos aun en las horas menos hechas para los chistes.

Después del saludo, Carlos Rafael me dice:

– Oye, dice Dorticós que te cuides, que te confía la misión de preservar la semilla cubana, que aunque sea se salve un criollo para que pueda después contar la historia...

Esa misma noche, en Roma, amigos comunistas italianos habían concertado una entrevista mía con Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista Italiano, quien entonces ocupaba un escaño en el Parlamento.

Yo tenía la idea romántica de que en caso de una amenaza tan brutal a Cuba, como la ejercida por el imperialismo yanqui en esos dramáticos momentos de la Crisis de Octubre, los pueblos se lanzarían casi automáticamente a protestar contra sus respectivos gobiernos.

Fue muy desilusionante para mí ver, mientras me dirigía a ver a Togliatti, una gran manifestación con banderas y pancartas, creyendo al principio que era de apoyo a la Revolución Cubana, cuando en realidad eran bandas fascistas que, por asuntos ajenos a Cuba, protestaban contra el gobierno italiano.

Como a las diez de la noche fui recibido por el legendario dirigente italiano, cuyos escritos, bajo el seudónimo de Ercoli, estudiábamos cuando militábamos en la Juventud Socialista Cubana.

Tras el saludo cordial le pregunto:

– ¿Qué planes tiene el Partido como protesta contra la agresión a Cuba?

Togliatti repuso:

– Estoy preparando una moción para presentarla al Parlamento protestando contra el hecho y contra la inclusión de Italia en el Pacto de la OTAN.

Con mi rostro, más que con palabras, expresé mi desencanto a Togliatti por acción tan inofensiva en tan dramáticos momentos en que sobre el mundo se cernía la amenaza atómica.

En los momentos de la Crisis de Octubre presido la Delegación Cubana en la Conferencia de la FAO en Roma sobre la Reforma Agraria, donde planteo las agresiones de Estados Unidos a Cuba e incluso el sabotaje a la producción agrícola, de alimentos y sostuve que un Estado que actuaba así era indigno de ser miembro de la FAO, que precisamente es una organización para alimentar a la Humanidad.

Cuando terminé mi intervención, el Dr. Sen, presidente de la FAO, me invitó a su despacho para pedirme que de acuerdo con la solicitud que le había hecho a su vez el delegado de Estados Unidos en la FAO, debía retirar mis palabras agresivas contra ese país.

Yo le dije que estaba en la mejor disposición de hacer tal retiro, siempre que el delegado de Estados Unidos lo pidiese en la Asamblea.

El Dr. Sen habló con el delegado americano.

Al día siguiente el representante estadounidense planteó su petición de que el delegado de Cuba debía retirar sus frases ofensivas para que así figurasen en las Actas de la Conferencia.

Entonces pedí la palabra y dije que efectivamente nosotros estábamos en la mejor disposición de retirar nuestras palabras del discurso anterior, si el gobierno de los Estados Unidos retiraba su flota de guerra de las costas de nuestra Patria.

De Roma, después de nuestra participación en la Conferencia de la FAO, nos trasladamos a París; buscaba un posible regreso a Cuba, que ya en ese momento de la Crisis del Caribe tenía bloqueados sus puertos navales y aéreos.

Estando en la Embajada de París, recibí una llamada telefónica de Fidel preguntándome si ya había conseguido un cocinero francés de calidad para que enseñara en los restaurantes nacionalizados la alta cocina y, en especial, preparar caracoles de tierra, de los cuales teníamos ya un criadero en el Valle de Viñales.

En aquel momento, en la más grave crisis por la que atravesaba la Revolución, me dije: Si Fidel en este momento ha tenido tiempo para esta llamada, es que tiene la seguridad absoluta de que Cuba saldrá adelante de esta crisis.

Cuando salimos de la conversación con Fidel, hablamos con Billito Castellanos, embajador de Cuba en París, y le recordamos la petición que ya le había hecho de que nos consiguiera un cocinero.

Lógicamente, el Embajador nuestro prefería un cocinero comunista. Le dijimos que efectivamente eso era lo correcto, pero que si no aparecía un cocinero comunista, por lo menos buscásemos a alguien que simpatizase con la Revolución.

Cuando salí del despacho del Embajador, vi a un joven sentado en la sala de espera y le pregunté a Billito quién era ese joven. Me dijo que era un cocinero español llamado Pedro Baigorri Apeisteguía. Me lo presentó: era un revolucionario un tanto anarquista, como muchos vascos.

A las veinticuatro horas, Baigorri viajaba conmigo hacia La Habana.

Su obra, al frente de los restaurantes nacionalizados, fue extraordinariamente útil. Se hizo gran amigo de Fidel y juntos viajamos por todo el país.

Cuatro o cinco años después el cocinero vasco dejó su arte culinario y se enroló en la guerrilla colombiana.

En 1972, nos enteramos que Pedro Baigorri y Apeisteguía había muerto en combate como miembro del Ejército de Liberación Nacional de Colombia.

Fig. 26. Fidel conversa en la Sierra Maestra con un campesino y con el joven vasco Pedro Baigorri, quien años después moriría combatiendo en la guerrilla colombiana. *Foto del autor.*

Mi regreso a Cuba coincide con los momentos en que comienzan las conversaciones entre el Gobierno Revolucionario de Cuba y el Soviético, este representado por Anastas Mikoyán, a quien me unía una amistad sincera.

El mismo día de mi llegada a Cuba, me llamó por teléfono Alexander Alexeiev, embajador de la URSS en La Habana, para decirme que Mikoyán deseaba entrevistarse conmigo por la noche, en casa.

Sin titubeos acepté.

Al llegar Mikoyán, su abrazo fue muy emocionado porque hacía varios días había recibido la noticia del deceso de su querida esposa, a quien yo conocía, y además porque el dirigente soviético, uno de los principales arquitectos de la amistad cubano-soviética, sufría evidentemente las serias discrepancias y el no menos evidente disgusto de la dirigencia cubana por la manera en que actuó el Gobierno Soviético en el desenlace de la Crisis de Octubre.

El viejo bolchevique solicitó mi cooperación para que intercediera con Fidel para hallar más armonía cubano-soviética.

Naturalmente que de entrada le dije que yo estaba completamente de acuerdo con el compañero Fidel y todo el Gobierno Revolucionario en el enjuiciamiento de la situación internacional.

Mikoyán dijo:

– Lo sé y ello es natural. Pero las relaciones personales las veo deterioradas. Por ejemplo, cuando vamos a las reuniones con los dirigentes cubanos los veo serios, ni siquiera el saludo me parece cordial... lo que pretendo es restituir un ambiente amistoso...

Durante dos horas se prolongó la conversación; Mikoyán expuso las razones soviéticas en lo tocante a la retirada de los cohetes y además a otro punto importante que él traía como planteamiento soviético: la exigencia yanqui a la URSS de que debía retirar también los aviones del tipo de largo radio de acción, que podrían servir para bombardear a parte del territorio norteamericano, cuestión que todavía no se había planteado a Fidel.

Enseguida voy a ver a Fidel y le cuento todo lo conversado con Mikoyán.

Acerca de la seriedad de los dirigentes cubanos con Mikoyán, Dorticós, presente en la conversación con Fidel, me explica que la razón es la siguiente: como el dirigente soviético había recién perdido a su esposa y los cubanos estaban sinceramente apenados con él, sus rostros reflejaban el respeto por su dolor, independientemente de la posición de principios de la dirigencia cubana.

Acerca de la retirada de los aviones, las frases de Fidel fueron andanadas de grueso calibre.

Vuelvo a ver a Mikoyán. Le explico el motivo cubano para la seriedad de los rostros en los saludos y en las reuniones y que Mikoyán interpretaba equivocadamente como una hosquedad contra él. Le expreso también que a esa actitud cubana, él respondía con igual semblante anímico, lo que creaba un mal entendido general.

A la siguiente reunión, los compañeros cubanos, al llegar Mikoyán, se muestran más cordiales y el dirigente soviético responde con igual deferencia.

A partir de entonces las relaciones personales mejoraron y abrieron un camino, que sin abandonar posiciones de principios, servirían de fuente para futuros intercambios de opiniones.

Capítulo XV. Antecedentes de la Crisis de

Octubre

Fig. 27. “He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos de la Crisis del Caribe”, escribió el Che a Fidel en su inolvidable carta de despedida. *Foto revista* Bohemia .

La Crisis de Octubre, también llamada Crisis del Caribe o Crisis de los Misiles, tiene remotos antecedentes que ayudan a comprender mejor el porqué de aquel gran acontecimiento histórico que puso al mundo al borde de una hecatombe nuclear, ocasión en que brilló como nunca antes el genio político de Fidel. El Che Guevara lo dijo con palabras más hermosas en su carta de despedida al Comandante en Jefe, al partir hacia una nueva hazaña revolucionaria:

“... He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos de la Crisis del Caribe.

”Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.”

Veamos algunos de los antecedentes históricos que precedieron a la Crisis de Octubre.

Después del Triunfo del Primero de Enero de 1959, el Gobierno Revolucionario de Cuba aprobó la Ley de Reforma Agraria que necesariamente tuvo que afectar intereses latifundistas yanquis en nuestro país, lo cual comenzó a provocar la escalada de agresiones norteamericanas a nuestra Patria. Tras el bloqueo económico, decretado por el presidente Dwight D. Eisenhower, sus agencias de espionaje empezaron a organizar la expedición mercenaria que desembarcaría por Playa Girón el 17 de abril de 1961 y después del fracaso de esta acción bélica, primera derrota del imperialismo norteamericano en América Latina, la Agencia Central de Inteligencia empezó a organizar dos operaciones, una de estas la “Patty” con el objetivo de asesinar a Fidel y a Raúl Castro, así como producir una autoagresión a la Base Naval de Guantánamo como si fueran fuerzas armadas cubanas las atacantes; igualmente organizaron la llamada

“Operación Liborio” para preparar una insurrección interna.

Ante el fracaso de aquellas operaciones imperialistas, el presidente John F. Kennedy creó dentro del Consejo de Seguridad Nacional el “Grupo Especial Ampliado”, presidido por Robert Kennedy, hermano del presidente y fiscal general de Estados Unidos; formaba parte del mismo, el general Maxwell Taylor, nombrado casi inmediatamente después Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas estadounidenses; también integraban el Grupo, los secretarios de Estado, Comercio y del Tesoro, así como la CIA y el FBI, todos dirigidos por el general Edward Lansdale, uno de los dirigentes de la guerra en Viet Nam.

Este “Grupo” organizó la “Operación Mangosta”, considerada como el más importante proyecto de Estados Unidos contra la Revolución Socialista de Cuba. Su finalidad era la de desestabilizarla, aislarla y hambrearla para después producir el desembarco de tropas norteamericanas que darían el golpe final al régimen fidelista.

Aquella acción finalizó en octubre de 1962, justo con la Crisis del Caribe. Pero antes había apoyado a las bandas contrarrevolucionarias en el Escambray, que de 42 pasaron a 79, más los ataques piráticos y las infiltraciones por nuestras costas, que llegaron al número de 5 780, de las cuales 716, según informes fidedignos del Ministerio Interior de Cuba, dañaron 716 objetivos económicos y sociales.

El 18 de enero de 1962, el referido Grupo yanqui terminó la redacción de un documento donde se lee que “el objetivo de los Estados Unidos es ayudar a los cubanos a derrocar el régimen comunista dentro de Cuba e instaurar un nuevo gobierno con el que Estados Unidos pueda vivir en paz”. (F. Escalante: *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1993.)

Ese documento contempla el incremento del bloqueo económico contra Cuba, la expulsión del Gobierno Revolucionario de la Organización de Estados Americanos, más las presiones a gobiernos de América Latina para obligarlos a romper relaciones diplomáticas y otras agresiones a nuestra Patria, documento discutido en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, que elaboró un nuevo plan el 16 de marzo de aquel año, y de inmediato fue aprobado oficialmente por el presidente Kennedy: “en el empeño para causar el derrocamiento del gobierno cubano señalamos que el gobierno de los Estados Unidos hará el máximo uso de los recursos nativos internos y externos”

para agregar inmediatamente que “el éxito final requerirá de una intervención militar decisiva de los Estados Unidos”.

Así se llegó a la concepción de la mencionada “Operación Mangosta” que sin ninguna base real vaticinó la caída de la Revolución Cubana para octubre de 1962, por supuesto, como resultado de una invasión yanqui a Cuba.

Para aquella fecha, Estados Unidos había logrado algunos de sus objetivos: expulsión de Cuba de la OEA, perfeccionamiento del bloqueo económico y culminación del proceso para que países de América Latina rompieran relaciones de todo tipo con la Cuba Socialista.

Un mes después del inicio de la “Operación Mangosta”, el 19 de abril, las Fuerzas Armadas Norteamericanas organizaron una de las más grandes maniobras militares en su territorio y fuera de este, con la movilización de 83 buques de guerra, 300 aviones de combate y más de 40 mil soldados, que bajo el nombre de Operación “Quick Kick”

(“Patada Rápida”) tenía el objetivo público de “derrotar a un gobierno hostil a Estados Unidos”.

Otro antecedente a la Crisis del Caribe fue la organización por parte de Estados Unidos de recompensas para aquellos agentes que asesinaran a funcionarios cubanos, infiltraciones de agentes imperialistas en nuestra Patria, más provocaciones desde la Base Naval de Guantánamo, el lanzamiento de armas en paracaídas sobre las provincias de Pinar del Río y Las Villas, daños al transporte urbano en La Habana, secuestros de barcos pesqueros, espionaje por medio de aviones espías U-2, ataques a las costas cubanas con embarcaciones artilladas procedentes de las costas norteamericanas, así como otras muchas agresiones.

La idea de colocar en Cuba las armas nucleares soviéticas se debe a Nikita Jruschov, Primer Ministro de la Unión Soviética y Secretario General del Partido Comunista de la URSS, quien en abril de 1962 comunica en Moscú al Viceprimer Ministro Anastas I.

Mikoyán su proyecto de proponerle al Gobierno Revolucionario de Cuba la instalación

de misiles de alcance medio e intermedio, los cuales serían desplegados secretamente entre septiembre y octubre para luego revelar su presencia al presidente norteamericano en ocasión de un viaje que pensaba realizar Jruschov a La Habana. (C.

Lechuga: *En el ojo de la tormenta*, Editorial SI-MAR S.A., Ciudad de La Habana, 1995:2).

Mikoyán no estuvo de acuerdo con la idea de Jruschov; se basaba en que los yanquis descubrirían las instalaciones atómicas y además argumentó que Fidel Castro no aceptaría tales armas por los riesgos militares y políticos, según testimonio de Sergio Mikoyán.

Fig. 28. La idea original de colocar en Cuba las armas nucleares soviéticas se debe a Nikita Jruschov, Primer Ministro

de la Unión Soviética y Secretario General del Partido Comunista de la URSS. *Foto revista* Bohemia.

Fig. 29. Alexander Alexeiev, embajador de la Unión Soviética en Cuba, en los tiempos de la Crisis de Octubre. *Foto revista* Bohemia.

Otro soviético, Fedor Burlatosky, funcionario del Comité Central del PCUS y al mismo tiempo colaborador de Jruschov, narra que el Mariscal Rodion Malinosvky, ministro de Defensa, le expuso en Crimea a Jruschov la presencia de proyectiles nucleares norteamericanos, tipo Júpiter, en la frontera con Turquía, armas que podían hacer blanco a los diez minutos de su disparo, lo que equivalía a una gran desventaja por el hecho de que los proyectiles intercontinentales soviéticos necesitaban más del doble para llegar a Estados Unidos, ante lo cual Jruschov le expuso a Malinosvky su idea de instalar los cohetes en Cuba.

Otro antecedente lo expone el propio Jruschov en su biografía titulada *Memorias*, donde describe su visita Bulgaria entre el 14 y el 20 de mayo de 1962, ocasión en que se le ocurrió la idea de proponerle a Cuba, secretamente, los famosos proyectiles.

El 20 de mayo de 1962 constituye un hito importantísimo en el desarrollo de los acontecimientos que estamos historiando. En esa fecha arriba a La Habana la delegación soviética presidida por Charaf Rashidov, miembro suplente del Presidium del Comité Central y primer secretario del PCUS de Uzbekistán, integrada también por el Mariscal Serguei Biriuzov, quien tenía la misión de hacer el

ofrecimiento de misiles nucleares al Gobierno Revolucionario de Cuba; también formaban parte de esa delegación varios oficiales soviéticos y Alexander Alexeiev, que había venido a La Habana anteriormente como periodista y después fue nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la Unión Soviética en Cuba.

La primera visita oficial de la delegación fue entrevistarse con el Comandante Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y después con Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Secretario General de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Años después, el propio Fidel explicó en relación con Biriuzov: "... él empieza a hablar de la cuestión internacional, de la situación de Cuba y en un momento dado me pregunta: '¿qué será necesario hacer para evitar una invasión de Estados Unidos?' Esa es la pregunta que me hace. Y yo le doy la respuesta inmediata, le digo: 'Bueno, si Estados Unidos sabe que una invasión a Cuba significaría una guerra con la Unión Soviética, entonces sería a mi juicio, la mejor forma de evitar la invasión a Cuba. 'Esa es la respuesta que le doy [...] como el hombre ya tenía sus ideas elaboradas, dice: 'Pero en concreto, cómo hay que hacer actos que indiquen eso'. Él traía la misión de proponernos la instalación de los proyectiles estratégicos y, hasta tal vez, tenía miedo de que nosotros no aceptáramos [...] Pero no tuvimos ninguna duda, [...] en ese momento, nosotros pensamos que era algo que convenía a la consolidación del poder defensivo de todo el Campo Socialista [...] no quisimos pensar en nuestros problemas". (Conferencia Tripartita de La Habana sobre la Crisis de Octubre de 1962, del 9 al 12 de enero de 1992).

Más adelante, dijo el Comandante en Jefe en esa Conferencia:

– Nosotros desde el primer instante percibimos una operación estratégica. Voy a decir la verdad de cómo pensábamos. A nosotros no nos gustaban los cohetes. Si de nuestra defensa exclusiva se hubiese tratado, nosotros no hubiésemos aceptado los proyectiles.

Pero no vayan a pensar que era por el temor a los peligros que podían sobrevenir de los proyectiles aquí, sino por la forma en que eso dañaría la imagen de la Revolución y nosotros éramos muy celosos con la imagen de la Revolución en el resto de América Latina; y que la presencia de los proyectiles, de hecho nos convertía en una base militar soviética y eso tenía un costo político alto, para la imagen de nuestro país que tanto apreciamos nosotros [...]. Nosotros vimos en la instalación de los proyectiles algo que fortalecía el Campo Socialista, algo que ayudaba de alguna forma a mejorar la llamada correlación de

fuerzas. Fue como nosotros lo percibimos en el acto, instantáneamente.

No entramos en discusiones sobre eso, carecía de sentido, porque si entrábamos en discusiones para qué servía o no servía aquello, de hecho estaríamos nosotros negándonos a aceptar los proyectiles.

De extraordinaria importancia fue la misión encomendada al Comandante Raúl Castro, en su condición de Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, impartida por el Comandante en Jefe para viajar a la Unión Soviética, donde se reunió con Nikita Jruschov, y con los mariscales Rodion Malinosvki, ministro de Defensa de la URSS, y Serguei Biriuzov, jefe de las Tropas Coheteriles Estratégicas de la Unión Soviética.

Como resultado de aquellas conversaciones de Raúl y Malinosvki iniciaron la redacción del proyecto de acuerdo militar que posteriormente debía ser firmado por Nikita Jruschov y Fidel Castro, lo cual ocurriría tres meses después, es decir, en noviembre de 1962. También se acordó que en esa fecha, en la cual se suponía que estuviera presente en La Habana Jruschov, se daría a conocer al mundo la instalación de los cohetes soviéticos en el territorio nacional cubano.

También con Raúl se acordó el traslado a Cuba de 43 000 soldados soviéticos que vendrían con el armamento estratégico y los medios para su protección.

A la visita de Raúl a la URSS siguió la designación de Alexander Alexeiev como embajador en Cuba. En su maletín traía Alexeiev el proyecto del texto del Acuerdo Militar al cual Fidel le hizo las correcciones de rigor, así como una introducción en la que fundamentaba los objetivos políticos y jurídicos, de acuerdo con el derecho internacional vigente.

Conforme al documento citado, la Agrupación de Tropas Soviéticas en Cuba estaría bajo el mando del Ministerio de Defensa y el Gobierno de la Unión Soviética y debía colaborar con las Fuerzas Armadas Revolucionarias para la defensa de Cuba en caso de que se produjese una agresión procedente de Estados Unidos; igualmente la Unión Soviética estaba obligada a respetar la soberanía de la República de Cuba; la presencia de estas tropas en suelo cubano no implicaba ningún derecho de ocupación territorial ajena a sus funciones.

El General Mayor Leonid S. Garbuz recibió instrucciones del Primer

Ministro de la Unión Soviética de que la misión del Destacamento Soviético era “preservar la paz y no permitir el desencadenamiento de la guerra nuclear, lo que se lograría con un enmascaramiento extremo de la Operación de un plazo mínimo de ubicación de los medios coheteriles”.

Igualmente es de destacarse el hecho extraordinario de que en solo 76 días se instalaron los medios coheteriles de la Agrupación de Tropas Soviéticas, todo ello realizado durante la “Operación Anadir” que poseía una División Coheteril con cinco regimientos: dos de cohetes balísticos de alcance intermedio R-14 y tres de cohetes balísticos de alcance medio R-12; cuatro regimientos de infantería motomecanizados, tres de los cuales tuvieron agregados un grupo de cohetes Luna de corto alcance; dos regimientos de cohetes balísticos de corto alcance; la fuerza aérea de la Agrupación de Tropas Soviéticas estaba formada por un regimiento de Caza, con cuarenta aviones MIG-21, seis MIG-15 y un MIG-17; un regimiento de bombarderos ligeros IL-28 y un regimiento de helicópteros MIG-4, así como un escuadrón de aviones de transporte; dos

Divisiones Coheteriles Antiaéreas (SA-75 con veinticuatro grupos de combate y dos batallones radiotécnicos); igualmente las Fuerzas Soviéticas estaban integradas por fuerzas navales, a su vez compuestas por una Brigada de Lanchas Coheteras formada por tres Escuadrillas con cuatro lanchas cada una y un Regimiento de Cohetes tierra-aire integrado por cuatro grupos, así como siete submarinos cada uno con tres cohetes RS y cuatro torpedos.

A lo anterior es necesario agregar varias unidades independientes de aseguramiento combativo: un Regimiento de Comunicaciones, seis Batallones Independientes, formados por dos tanques, uno de Zapadores, uno de Reconocimiento, uno de Radio y uno de Microondas, además de un grupo independiente de Artillería Antiaérea de 100

milímetros y otras unidades de Aseguramiento Técnico-Material.

El 25 de julio el general Lansdale expuso en un memorándum al presidente de Estados Unidos las siguientes cuatro variantes de agresión contra nuestro país:

“1.– Cancelar planes operacionales; tratar a Cuba como nación del bloque (comunista); proteger al hemisferio de esta o

”2.– Ejercer todo tipo de presión posible: diplomáticas, económicas,

psicológicas u otras, para derrocar al régimen comunista de Castro sin empleo abierto del ejército de EE.UU., o

”3.– Comprometerse Estados Unidos a ayudar a los cubanos a derribar al régimen comunista de Castro mediante fases paso a paso para asegurar el éxito incluyendo el uso de la fuerza militar norteamericana si se requiere a última hora o

”4.– Utilizar una provocación y derrocar al régimen comunista de Castro mediante la fuerza militar de EE.UU.”

El 26 de octubre, Fidel recibió del General Issa A. Pliiev, Comandante de todas las tropas soviéticas en Cuba, quien informó a nuestro Comandante en Jefe, quien relataría después, que “las unidades de infanterías motorizadas, tales y tales, listas para el combate; las unidades de la Marina de Guerra, Lanchas Torpederas, Coheteras, listas para el combate; las unidades de las Fuerzas Aéreas, listas para el combate; las unidades de Cohetes Nucleares Tácticos, listas para el combate; las unidades de Raketas Estratégicas, listas para el combate”.

Y el Comandante en Jefe le replica a Pliiev: “en las condiciones en que estamos no es posible permitir los vuelos rasantes; los vuelos rasantes facilitan un ataque sorpresivo y

la destrucción de todos estos medios, y, por lo tanto, informo que hemos dado órdenes a nuestra artillería de disparar contra todo avión que esté al alcance de nuestras fuerzas”.

A fines de agosto de 1962, La Habana fue víctima de un ataque naval. En declaraciones oficiales el Gobierno Revolucionario informó al mundo:

“A las 11:30 p.m., el litoral de la Ciudad de La Habana fue atacado por barcos artillados que hicieron numerosos disparos de cañón calibre 20. Las naves atacantes, amparadas en la oscuridad, se acercaron hasta 1 kilómetro aproximadamente de la costa, abriendo fuego sobre los edificios de la calle Primera del reparto Miramar. En dicha zona se encuentran numerosos albergues de estudiantes becados. Los edificios del hotel ICAP, del teatro Chaplin y distintas casas, sitios todos donde residen familias, mujeres y niños, recibieron múltiples impactos de balas perforantes y explosivas, poniendo en peligro las vidas de sus moradores. El ataque, sorpresivo y traidor, reviste la cobardía, el espíritu criminal y filibustero de sus autores: el Gobierno de los Estados Unidos y los agentes mercenarios reclutados y armados por él, y que actúan impunemente desde las costas de la

Florida haciendo escarnio de las más elementales leyes y normas internacionales.

”Hacemos responsable al gobierno de los Estados Unidos de este nuevo y cobarde ataque a nuestro país.

”Denunciamos ante la opinión del mundo los planes de agresión que prepara el imperialismo contra Cuba.

”Y le advertimos al Presidente de los Estados Unidos que nuestro pueblo ha adoptado todas las medidas necesarias para afrontar el peligro.

”La Revolución Cubana, que no ha podido ser doblegada por el bloqueo económico ni las reiteradas acciones paramilitares y ataques indirectos organizados desde Estados Unidos, podrá resistir y rechazar también el ataque directo.

”PATRIA O MUERTE

”¡VENCEREMOS!”

El Comandante en Jefe orienta el 27 de agosto enviar a Moscú al Comandante Che Guevara y al Capitán Emilio Aragonés Navarro, para entrevistarse con Nikita Jruschov y trasmitirle la preocupación del Alto Mando Cubano de que por el enorme movimiento de tropas y técnicas coheteriles en nuestro país, el espionaje norteamericano pudiera conocer el emplazamiento de los cohetes, con el peligro de que

dispusieran un ataque antes de que las armas nucleares pudieran estar en disposición combativa. Jruschov sostuvo con el Che que el enemigo no iba a descubrir los cohetes, pero que, en caso de que lo hiciera, la Unión Soviética estaba dispuesta a responder con todas las fuerzas soviéticas y además enviaría la poderosa Flota del Báltico a los mares alrededor de Cuba.

A principios de septiembre de 1962, el Gobierno de Estados Unidos, en declaración oficial, afirma que dos barcos pequeños “que se cree eran cubanos” hicieron fuego contra una aeronave norteamericana desarmada el 1ro de septiembre.

Según la referida nota, el supuesto ataque ocurrió a 15 millas al norte de Cuba, en aguas internacionales. La declaración norteamericana terminaba con el siguiente párrafo: “En caso de que ocurra otro incidente semejante contra aeronaves o barcos de Estados Unidos,

sobre o en aguas internacionales durante el pacífico desempeño de sus funciones, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos emplearán todos los medios necesarios para su propia protección y asegurarán su libre uso de dichas aguas."

Horas después, el Comandante en Jefe Fidel Castro, como Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, desmentía la nota del Departamento de Estado yanqui, por ser absolutamente falsa y agregaba:

–No tiene nada de extraño que después del bochornoso y criminal ataque a la Ciudad de La Habana, por naves artilladas que salieron de la Florida y allí se refugiaron después, el gobierno de Washington acuda ahora a este recurso cínico e inescrupuloso.

– Ninguna nave aérea o marítima de Cuba ha realizado nunca acto de hostilidad alguna, en ninguna forma, contra aviones ni contra barcos, instalaciones y aguas o territorios norteamericanos.

–En cambio, barcos y aviones militares de Estados Unidos han violado cientos de veces nuestro espacio aéreo, nuestras aguas jurisdiccionales, y hostigado con vuelos rasantes nuestros barcos. Sus postas en la Base Naval de Guantánamo —territorio usurpado a la nación cubana— casi a diario realizan disparos contra nuestro suelo. Esto, aparte de las incontables veces que aviones procedentes de Estados Unidos han incendiado nuestros cañaverales o lanzado armas y explosivos sobre nuestro territorio nacional, y los barcos piratas que procedentes de ese país han atacado naves, instalaciones industriales y zonas urbanas, antes y después de la criminal invasión de Playa Girón, que fue toda obra reconocida y confesa del Presidente, el Pentágono, la CIA y el Departamento de Estado yanqui.

– Cuba en ningún caso ha contestado a la provocación con la provocación. Cientos de veces se han violado nuestros derechos y siempre, invariablemente, hemos respondido con la protesta pública y la denuncia ante los organismos internacionales y la opinión mundial.

– Hemos venido denunciando que Estados Unidos prepara una agresión contra nuestra Patria. La invención cínica, inescrupulosa, desvergonzada, de este incidente que presenta barcos cubanos disparando contra un avión yanqui en aguas internacionales, coincidente con la campaña belicista y la histeria anticubana desatada en estos días, confirman la justa advertencia que Cuba hace al mundo, de los peligros que encierra para nuestro país y para la paz mundial, la política aventurera y guerrerista del Gobierno de Estados Unidos.

– A renglón seguido de su infundio el Gobierno de Estados Unidos amenaza con que

“caso de ocurrir otro incidente semejante, sus fuerzas armadas actuarán”.

– Incidentes reales provocados por Cuba no ocurrirán nunca. Pero incidentes inventados, truculentos, criminales, fraguados con fines de agresión a nuestra Patria, sí es posible que puedan ocurrir. El Gobierno de Estados Unidos carece de escrúpulos.

– Mas no piense que Cuba se intimidará ante sus brutales amenazas. Si las fuerzas armadas de Estados Unidos atacan a Cuba, tendrán que venir dispuestos a perecer en la contienda.

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

Al día siguiente, 2 de septiembre, las Fuerzas Armadas norteamericanas continuaban provocando a Cuba, tal como expresó el MINFAR en su denuncia Núm. 151 (la primera tuvo lugar el primero de julio de 1962):

“Entre las 1:00 y 1:45 de la madrugada del día 2 de septiembre, de la Base Naval de Guantánamo, soldados norteamericanos efectuaron un total de 43 disparos en dirección a nuestro territorio, pasando las balas cerca de nuestros combatientes.

”A las 9 y 30 de la mañana del mencionado día 2, soldados norteamericanos efectuaron un disparo de fusil M-14, alcanzando el proyectil el casco que llevaba en la mano uno de nuestros combatientes.”

A fines de septiembre ya se ve con claridad el peligro yanqui que se cierne sobre Cuba, donde ya se habían instalado poderosos medios defensivos nucleares de acuerdo con la Unión Soviética.

El 28 de septiembre de 1962, en el segundo aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, Fidel expone muy claramente los derechos de Cuba:

– Pero, además, aparte de que el derecho más legítimo que puede tener cualquier pueblo es el derecho a tomar todas las medidas necesarias para preservar su integridad,

¿quiénes son los imperialistas para decir si nosotros tenemos o no derecho a armarnos?

¿Quiénes son los imperialistas para tener que decidir sobre esa cuestión nuestra? ¿Acaso no acaban de entender los imperialistas que Cuba no forma parte del territorio de los Estados Unidos, y que aquí, en este país, sus leyes no tienen ninguna validez, y sus acuerdos no tienen ninguna validez? ¿Desde cuándo el Senado de ningún país, ni el Congreso de ningún país, ni el Gobierno de ningún país, le pueden decir a un país libre y soberano qué es lo que deben o no deben de hacer?

Al prever los alcances de una agresión norteamericana en aquellas condiciones, Fidel alerta con claridad:

– Sería una desgracia para la Humanidad que el juego a la guerra, la política de guerra de esos señores, la política de chantaje, condujera al mundo a una guerra. Es de lamentar, sería de lamentar no solo por nosotros, sino por toda la Humanidad, sería de lamentar no solo por nuestro propio pueblo y los demás pueblos del mundo, sino hasta por el propio pueblo de los Estados Unidos.

Y en otro momento de su discurso:

– ¿Cuál debe ser nuestra actitud? Muy serena, pero muy firme. ¿Bajar la guardia? ¡No!,

¡Levantar la guardia! ¿Desarmarnos? ¡No! ¡Armarnos más! ¿Cruzarnos de brazos?

¡Tomar todas las medidas necesarias para frenar a los imperialistas, para contener el ataque imperialista! [...].

Gracias al esfuerzo del Gobierno Revolucionario y de nuestro Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, al frente del cual se encontraba el Comandante Raúl Castro y, muy especialmente del pueblo cubano, Cuba, ante la Crisis del Caribe, pudo poner en disposición combativa, el 23 de octubre de 1962, 54 divisiones de infantería, 4 brigadas de tanques y artillería, 17 batallones independientes, de los cuales 10 estaban especializados en contradesembarco, 6 de obstáculos y 1 de tanques, más 6 grupos de artillería reactiva y 3 grupos de 120 milímetros, 20 unidades de la Marina de Guerra Revolucionaria, 118 baterías de artillería antiaérea y 47 aviones de combate.

Toda esa técnica militar estaba operada por 400 000 combatientes si contamos los efectivos del ejército, la Marina de Guerra Revolucionaria, la Fuerza Aérea y la Defensa

Popular. Para reforzar todo ese aparato militar, Raúl asumió el mando supremo de las Fuerzas Político-Militares en la provincia de Oriente y al Che le fue asignada igual responsabilidad en la provincia de Pinar del Río, mientras que Las Villas estaba al mando del Comandante Juan Almeida, como jefe del Ejército del Centro.

A mediados de octubre de 1962, ya se hace evidente la intervención por parte del presidente de Estados Unidos para bloquear a Cuba aún más férreamente, y armar a bandas de terroristas como "Alpha 66" con embarcaciones rápidas tipo torpederas, armadas con ametralladoras y cañones calibre 20, para incursionar por las costas cubanas.

Estados Unidos organiza una alianza militar de los países del Caribe con la participación de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia y Venezuela, contra la Revolución Cubana.

Justo en los momentos en que Dorticós expone las razones de Cuba ante las Naciones Unidas, el delegado norteamericano en la ONU, Adlai Stevenson, convoca a una Conferencia de Prensa para contestar al Presidente cubano, planteando que cualquier negociación con Cuba tendría que ser previa a que nuestro Gobierno rompiera los lazos fraternales con la Unión Soviética.

Expone Stevenson que las armas soviéticas entregadas a Cuba son para someter al propio pueblo cubano, es decir, las mismas armas que están ya en poder de los trabajadores, de los campesinos y de los estudiantes cubanos. Alguien con razón dice que el razonamiento de Stevenson rompía todas las marcas en el cretinómetro imperialista (Revista *Bohemia*, 26 de octubre de 1962).

Capítulo XVI. La Crisis

Fig. 30. Foto tomada por un avión espía U-2, el 14 de octubre de 1962, donde se observan las rampas de lanzamiento de los cohetes R-2 en la Sierra del Rosario. *Foto revista* Bohemia .

El 14 de octubre un avión espía U-2 fotografió la región occidental de Cuba y al día siguiente fueron estudiadas las fotos, por las cuales se descubrieron las rampas de lanzamiento de los cohetes R-2 en la Sierra del Rosario.

El 16, Kennedy recibió la información de la presencia de misiles en Cuba y ordenó hacer un estudio operacional de esos medios y mantener en secreto los datos obtenidos por el U-2. Inmediatamente el Presidente de Estados Unidos reunió el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad para analizar la situación y tomar las medidas necesarias. Este Comité le entregó el miércoles 17 el siguiente documento con las alternativas posibles a tomar:

“Se han examinado las siguientes opciones a modo de actuar. Cada uno presenta inconveniente desde el punto de vista diplomático y militar, pero son los únicos viables hasta el momento.

”Opción A-Tomar medidas políticas, ejercer presiones y hacer una advertencia y, de no ser satisfactoria la respuesta, realizar un ataque militar.

”Opción B-Efectuar un ataque militar sin que antes se haya hecho una advertencia, ejercido alguna presión o tomado alguna medida; conjuntamente con esta acción, se emitirían mensajes aclarando su carácter limitado.

”Opción C-Tomar medidas políticas, ejercer presión y hacer una advertencia a la vez que se establece un bloqueo naval y se invoca la autoridad del Pacto de Río y, o bien se procede a una Declaración de Guerra por parte del Congreso de Estados Unidos o se invoca la Resolución sobre Cuba aprobada en el 87 Período de Sesiones del Congreso.

”Opción D-Invasión a gran escala para arrebatarle Cuba a Castro.

”Es obvio que cualquiera de estas opciones puede conducir a una de las restantes, pero cada una de ellas representa un enfoque directo del problema.”

Entre los documentos desclasificados por el gobierno norteamericano en 1996, existe el siguiente titulado “Reunión del Comité Ejecutivo. Salón Oval, 18 de Octubre de 1962, 11:00 a.m.”, en el cual se expone la opinión de los expertos sobre las fotos tomadas por los aviones U-2 hasta ese momento. El general Maxwell Taylor, después de escuchar a los otros miembros del Comité, dijo que él suscribía la opinión de los jefes de las distintas armas en cuanto a que lo que no fuese una invasión completa de Cuba resolvería el problema desde un punto de vista de una acción militar y solamente en el supuesto que estuvieran operando contra una fuerza que no poseyera armas nucleares que se encontraran ya en una etapa operacional. Agregó que ataques aéreos limitados contra objetivos también limitados, no serían decisivos y sí muy riesgosos y que seguramente conducirían a otras acciones militares, por las que tendrían que pagar precios más altos que no compensarían los beneficios que obtendrían.

Fig. 31. El poeta Manuel Navarro Luna junto a combatientes en los días de la Crisis de Octubre. *Foto revista* Bohemia.

Fig. 32. Cuba bloqueada por la flota de guerra de los Estados Unidos, en octubre de 1962. *Foto UPI*.

Al respecto el secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Mc Namara, expresó su opinión de que "... a pesar de que discrepaba de la Junta de Jefes y era más partidario del bloqueo que del ataque había dispuesto los aviones, hombres y municiones necesarios para bombardear a Cuba el martes 23 de octubre si se tomaba esta decisión.

El plan inicial de ataque consistía en quinientas salidas contra todos los objetivos militares, incluidos emplazamientos de misiles, aeropuertos, puertos e instalaciones de artillería". (En: R. Kennedy, 1968: pp. 25-26).

El día 20, el Consejo de Seguridad Nacional acordó proponerle al presidente Kennedy que en su próximo discurso, que debía pronunciar el 22 de octubre, llamara cuarentena al bloqueo naval para así disfrazar un acto que en realidad equivalía a una acción de guerra en tiempos de paz.

Un dato de gran importancia histórica relacionado con la Crisis de Octubre, y que ha pasado inadvertido en los análisis sobre este acontecimiento, es el expuesto por Anatoli A. Gromiko, hijo del Canciller soviético, en su artículo "Esbozos históricos de la Crisis del Caribe", en el que relata hasta qué punto la amenaza atómica contra Cuba fue una realidad.

Refiere el citado autor que entre los asesores del presidente Kennedy, cuando éste regresó a la Casa Blanca después de un viaje electoral, los miembros del Comité de los Jefes de Estados Mayores, entre estos K. Lemai, jefe de la Fuerza Aérea, "discutió resueltamente con el presidente afirmando la necesidad de un ataque militar, también D. Acheson, ex Secretario de Estado, se pronunció a favor de un ataque aéreo a Cuba.

UNO DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ DE LOS JEFES DE LOS ESTADOS MAYORES

EXHORTÓ A EMPLEAR EL ARMA NUCLEAR", dato que toma A. A. Gromiko del libro *Thirsteen Days, A Memoir of the Cuban Crisis*, escrito por Robert F. Kennedy.

El día 21, el mando norteamericano reforzó la Base Naval de

Guantánamo con el Segundo Batallón del Primer Regimiento de la Primera DIM y el día 22 desembarcaron dos Batallones de Infantería de Marina, al mismo tiempo que decretaban la evacuación de 2 800 civiles que fueron transportados en 300 090 aviones y otros 2 500 en varios navíos.

Kennedy, al hablar en Indianápolis el 22 de octubre, expone sin ambages:

– Todos nos sentimos preocupados acerca de Cuba, y estamos dando numerosos pasos para aislar a Castro, que eventualmente caerá según creemos. Castro surgió en 1958 y no hemos logrado desalojarlo. Si esto es un problema de republicanos y demócratas más bien que un problema nacional, no estoy muy seguro.

Horas después, en Buffalo, al hablar a ciudadanos norteamericanos de ascendencia polaca:

– Debemos estar en condiciones de tomar con tiempo la iniciativa, cuando haya posibilidad, particularmente en Polonia y otros países que se encuentran tras la cortina de hierro.

La política no es solo contra Cuba, se trata de desmantelar el Socialismo dondequiera que Estados Unidos vea posibilidad de hacerlo.

Los acontecimientos se precipitan en Washington, y allá vuela Kennedy, el 22 de octubre, para retar ante las cámaras de televisión a Cuba y provocar la Crisis de Octubre.

Capítulo XVII. Alarma de combate en

Estados Unidos, Cuba y Unión Soviética

Fig. 33. Fidel dirige una preparación artillera en la Sierra de Jaruco. A la izquierda, el comandante Efigenio Ameijeiras y, a la derecha, el

autor. *Foto Raúl Corrales.*

Kennedy, en su discurso del 22 de octubre, expresó que iba a aplicar a Cuba las siguientes medidas:

– Primero: Comenzar una cuarentena estricta contra todo equipo militar de ofensiva embarcado con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos de ofensiva.

– Esta cuarentena se extenderá si hiciera falta, a otras clases de cargamentos y transportes. Sin embargo, en este momento no estamos negando las necesidades de vida, como lo intentaron hacer los soviets en 1948, con su bloqueo a Berlín.

– Segundo: He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y su refuerzo militar.

– En su comunicado del 6 de octubre los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos rechazaron estas cuestiones en este Hemisferio. Si continúan estos preparativos de ofensiva militar, aumentándose con ellos la amenaza contra este Hemisferio, será justificado tomar medidas adicionales.

– Tercero: He ordenado a las Fuerzas Armadas que se preparen para cualquier eventualidad y confío en que en el interés, tanto del pueblo de Cuba como de los

técnicos soviéticos en ese sitio, se comprendan los peligros que entraña la continuación de esta amenaza para todos los interesados.

– Cuarto: Como precaución militar necesaria, he reforzado nuestra base en Guantánamo y hoy evacuamos a los familiares de los militares allí.

– Hemos dado órdenes a unidades militares adicionales que estén alerta.

– Quinto: Estamos precisando una reunión inmediata del órgano de consulta de la OEA para que se considere inmediatamente esta amenaza a la seguridad del Hemisferio y que invoque los artículos 6 y 8 del Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria.

– La Carta de las Naciones Unidas permite los convenios de seguridad regional y las naciones de este Hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales.

– Nuestros demás aliados en el mundo entero también han sido advertidos.

– Sexto: Según la Carta de las Naciones Unidas, estamos solicitando esta noche que se convoque sin tardanza una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para tomar medidas contra esta última amenaza soviética a la paz mundial. Nuestra Resolución pedirá el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos de ofensiva que hay en Cuba, bajo la supervisión de observadores, para que la cuarentena sea levantada.

Fig. 34. Las milicias en estado de alerta frente al Hotel Riviera, La Habana, durante la Crisis de Octubre. *Foto revista* Bohemia.

Por su parte, el Mariscal Andrei A. Grechko convoca a los oficiales que representaban a los ejércitos del Pacto de Varsovia y "expidió instrucciones respecto a una serie de medidas para incrementar la preparación militar de las tropas y de las flotas que constituyen las fuerzas armadas conjuntas".

El mismo 23 de octubre, el gobierno de la Unión Soviética expide un comunicado oficial:

"En esta hora inquietante, el Gobierno Soviético considera su deber dirigirse con una seria advertencia al gobierno de los Estados Unidos y prevenirle de que al realizar las medidas declaradas por el Presidente Kennedy tomó sobre sí la gran responsabilidad por el destino del mundo y que juega irreflexivamente con el fuego.

"El gobierno soviético rechaza enérgicamente semejantes pretensiones. Las insolentes acciones del imperialismo norteamericano pueden conducir a consecuencias catastróficas para toda la Humanidad, lo que no desea ni un solo pueblo, incluido también el pueblo de los Estados Unidos.

Fig. 35. Las ciudades y los campos de Cuba vigilados por el pueblo armado durante la Crisis de Octubre. *Foto revista* Bohemia.

Fig. 36. Artilleros del pueblo vigilante en los días de la Crisis de Octubre de 1962.

”Teniendo en cuenta la seriedad de la situación creada por el Gobierno de los Estados Unidos alrededor de Cuba, el Gobierno soviético ha dado a su representante en la Organización de las Naciones Unidas la indicación de plantear la inmediata convocatoria del Consejo de Seguridad para examinar la cuestión: ‘Acerca de la violación de la Carta de la ONU y de la amenaza a la paz por parte de los Estados Unidos de Norteamérica’.

”La Unión Soviética dirige un llamamiento a todos los gobiernos y pueblos de levantar la voz de protesta contra las actividades agresivas de los Estados Unidos de Norteamérica respecto a Cuba y otros Estados, condenar resueltamente dichas acciones y levantar una barrera en el camino del desencadenamiento de la guerra termonuclear por el gobierno de los Estados Unidos.

”El Gobierno soviético hará todo lo que de él dependa para frustrar los designios agresivos de los círculos imperialistas de los Estados Unidos, salvaguardar y fortalecer la paz en la Tierra.

”El Gobierno soviético expresa su firme convicción de que el pueblo soviético aumentará aún más sus esfuerzos laborales en nombre del fortalecimiento del poderío económico y defensivo de la patria soviética.” El Gobierno soviético toma todas las medidas necesarias para que nuestro país no sea objeto de una sorpresa y esté en condiciones de dar una respuesta digna al agresor.

El 23 de octubre, después de una reunión con el Consejo de Seguridad Nacional, Kennedy firmó la proclamación Número 3504 mediante la cual ordenaba el bloqueo naval a partir de las 14:00 horas GMT equivalente a las 10.00 a.m. en Cuba del siguiente día, y el mismo día, disponía en máxima alerta a las fuerzas norteamericanas dislocadas en Europa Occidental y en el Lejano Oriente, al igual que la de sus aliados de la Organización Noratlántica, mientras que los submarinos con misiles Polaris eran enviados hacia sus posiciones operativas con vistas a una posible guerra mundial nuclear, según se expone en el libro *Peligros y principios. La Crisis de Octubre desde Cuba*, compilado por el General de División Sergio del Valle Jiménez.

El día 24 de octubre, el Presidente norteamericano aprobó los vuelos rasantes sobre el territorio nacional cubano y según cifras oficiales, la aviación yanqui realizó unas 115

000 horas de vuelo en apoyo directo a sus operaciones. En todas esas acciones militares,

los Estados Unidos sufrieron dieciséis bajas por distintas causas, según información del Estado Mayor General de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias (*Aspectos militares de la Crisis de Octubre de 1962*, 1967: p. 27).

El 24 de octubre a las 10:00 de la mañana, Estados Unidos completó el bloqueo alrededor de Cuba y ordenó incrementar las acciones de su aviación militar, especialmente con los vuelos rasantes.

Horas más tarde, Fidel visita una instalación de misiles tierra-aire cercana a La Habana y observa la debilidad de esta ante un ataque de aquellos vuelos rasantes, pues solo estaba protegida por una ametralladora antiaérea de tipo ZPU-2, por lo que, de inmediato, ordena que cincuenta baterías antiaéreas del ejército de las fuerzas cubanas se desplazaran para proteger cada uno de los emplazamientos de misiles de alcance medio en Cuba.

El 24 de octubre, nuestro Comandante en Jefe se reunió en el Puesto de Mando Principal con todos los jefes de Direcciones del Estado Mayor General, junto a una representación de las unidades más importantes del Occidente del país, para analizar la situación y comprobar el cumplimiento de las órdenes dadas para la movilización general del país y despliegue estratégico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Fig. 37. La artillería de la Revolución en estado de alerta durante la Crisis de Octubre. *Foto revista* Bohemia.

Al mismo tiempo que esta reunión ocurría, ya se había concluido el bloqueo naval yanqui alrededor del Archipiélago Cubano.

Inmediatamente después, Fidel recorrió importantes zonas del país intercambiando opiniones con los principales jefes militares y los combatientes de filas, todo lo cual levantó aún más la moral de nuestros soldados y milicianos y acto seguido el Héroe del Moncada subía las escalinatas de la Colina Universitaria para intercambiar opiniones con los estudiantes que ya formaban parte de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

Incansable, Fidel continuó en contacto directo con los jefes de la Agrupación de Tropas Soviéticas y recibió la información de que se encontraban en completa disposición combativa, incluidos los tres regimientos coheteriles de alcance medio R-12.

Al día siguiente, 25 de octubre, el Presidente norteamericano autorizó el Programa

"Bugle Call" o "Llamado del Clarín" que tenía como objetivo lanzar proclamas desde el aire a Cuba, incitando al pueblo a la rebelión, fase previa a la invasión yanqui. Dos días después se habían impreso cinco millones de esos volantes y simultáneamente se creaba un equipo militar que actuaría como gobierno civil en caso de ocuparse el territorio cubano. (R. Garthoff: *Reflection on the cuban missiles crisis,* The Brookings Institution, Washington, 1989: p. 75).

Al contestar los argumentos de Kennedy, Fidel expresó el 22 de octubre:

– Esta es, en síntesis, la declaración del señor Kennedy. Para mí, y para nuestro pueblo, esta no es la declaración de un estadista, sino la declaración de un pirata.

– Hay el hecho siguiente. La medida que toma, en consecuencia de eso, es una violación inocultable por completo de la Ley internacional, ningún Estado puede hacer eso, ningún Estado puede parar los barcos de otro Estado en alta mar; ningún Estado puede bloquear a otro Estado. Es como si nosotros ahora mandáramos nuestros barcos, para decir: "No, Estados Unidos no puede mandar tales armas a Guatemala, ni a Venezuela"; que cualquier país pusiera sus barcos de guerra frente a otro país, y bloqueara a ese país. Eso está contra toda ley internacional, y está, además, contra la moral de las relaciones internacionales, contra el más elemental derecho de los pueblos.

– Es decir, que es, en primer lugar, una violación flagrante de la ley. Comete dos violaciones: una violación contra nuestra soberanía, por cuanto intenta bloquear nuestro país; y, en segundo lugar, comete una violación contra el derecho de todos los pueblos, porque dice, "cualquier barco, de cualquier país, puede ser registrado". ¿Dónde? ¿En

aguas norteamericanas? ¡No!, ¡en alta mar, es decir, en aguas internacionales! Comete una violación contra el derecho de todas las demás naciones, no solo contra Cuba.

– Y, desde luego, este es un hecho que muy pronto empezará a tener repercusión en todo el mundo, porque todo país ve lo que significa que una nación se tome el derecho de bloquear a otra nación. Y las ciento y tantas naciones independientes, aun aquellas menos independientes que hay, tienen que ver con justificado temor el hecho de que un país se tome la prerrogativa de bloquear a otro, impedir que ese país pueda recibir libremente, adquirir libremente las armas que crea conveniente adquirir, o los productos que crea conveniente adquirir.

– Así es que viola el derecho soberano de nuestro país y viola el derecho internacional; es decir, viola el derecho de todas las naciones, y sienta un precedente que tiene que ser alarmante para todos los pueblos del mundo.

– Esto es, en primer lugar, lo que implica este acto del señor Kennedy.

– En segundo lugar, se apunta otra serie de medidas que yo voy a ver cómo es que las va a tomar, porque una cosa es hacer una cosa y otra es hacer otra. Ellos plantean aquí el apoyo de la OEA, es decir, buscan la complicidad de los gobiernos de América Latina para cometer un crimen contra un país de América Latina.

Y sobre las pretensiones de los imperialistas y sus lacayos de inspeccionar a Cuba es muy contundente la negativa del Jefe de la Revolución Cubana:

– ¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que debe venir en zafarrancho de combate! Esa es nuestra respuesta terminante a las ilusiones y a las proposiciones de realizar inspecciones en nuestro Territorio.

– De la misma manera que a nosotros no nos interesa inspeccionar el territorio de nadie ni lo que nadie haga en su territorio, no aceptamos inspecciones de nuestro territorio de ninguna forma.

– ... Si hacen un bloqueo van a engrandecer a nuestra Patria, porque nuestra Patria sabrá resistir. No hay duda de que resistiremos cualquier bloqueo cobarde. ¿Qué es lo que puede ocurrir? Bloqueo total o agresión directa. Esas son las alternativas... ellos llaman cuarentena, porque son tan descarados que ellos mismos han dicho que lo llaman cuarentena, pero que es un bloqueo, hicieron eso, quedan dos cosas: bloqueo total o agresión. Frente a eso, ¿qué le podemos decir al pueblo?

– Bloqueo total, lo resistimos tomando oportunamente las medidas necesarias; si se presenta el caso, podemos resistir el bloqueo total. Ellos no harían sino hundir en el más profundo abismo de descrédito al imperialismo y elevar a nuestro país a los insospechables niveles de heroísmo y de grandeza, y no nos vamos a morir de hambre.

– Si hay la otra alternativa, el ataque directo, ¡lo rechazaremos! Y yo creo que eso es suficiente. Eso lo debe saber el pueblo: tenemos los medios de rechazar el ataque directo. ¿Más claro?, el agua.

– ¿Nos amenazan con ser nosotros blanco de ataques nucleares? No nos asustan.

Quisiera saber si los senadores, los imperialistas, los millonarios yanquis, tienen el temple que tiene nuestro pueblo y tienen la serenidad de nervios que tiene nuestro pueblo y tienen el valor que tiene nuestro pueblo. Porque no es lo mismo estar defendiendo una causa justa y estar plenamente convencido de eso, que ser piratas. Y

ellos son piratas. Quisiera saber si tienen en este momento la serenidad que nosotros, para afrontarlo todo y tranquilamente, no nos intimidan.

Finaliza Fidel con estas dramáticas palabras:

– Y si los imperialistas, frente al más elemental interés de la Humanidad, forzaran las cosas hasta el punto de desatar una guerra, dolorosísima para la Humanidad, también la responsabilidad histórica será de ellos. Y sobre sus hombros, o mejor dicho, sobre sus cenizas tendrán que cargar la tremenda y aplastante responsabilidad del daño que puedan ocasionar al mundo.

– Nuestra política es una política de respeto a los principios, de respeto a las normas internacionales y de paz. Lo podemos decir porque es eso, sin que tengamos ninguna segunda intención podemos hablar así. Y porque podemos hablar así, y porque tenemos la convicción de la causa que defendemos, de toda la justicia y de toda la

razón que nos acompaña, y porque sabemos que estos riesgos que corre nuestro pueblo, no los corre por ser un pueblo corrompido, por ser un pueblo envilecido, por ser un pueblo abyecto, por ser un pueblo que viva nadando en el lodazal de las injusticias, de la explotación; sino un pueblo que ha enarbolado un ideal de justicia, un pueblo que se ha liberado de vicios, de la depravación, de la explotación y de las miserias morales y materiales del pasado, y que nuestro pueblo está muy convencido de lo que está haciendo, y de ahí su fuerza; muy convencido del rol histórico que está jugando, muy convencido del prestigio y de la fe que los demás pueblos del mundo tienen puestos en él. Por eso, porque está convencido de eso, sabe mirar de frente y serenamente.

– Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos somos uno en esta hora de peligro!; y nuestra, de todos, de los revolucionarios, de los patriotas, será la misma suerte, ¡y de todos será la victoria!

– ¡Patria o Muerte!

– ¡Venceremos!

Ante el desmesurado movimiento de aviones y barcos yanquis contra Cuba, Fidel da la alarma de combate a las 5:40 de la tarde del 22 de octubre.

A1 anunciar la medida, el Comandante en Jefe explica que la truculenta amenaza norteamericana se debe, según Kennedy, a que "los armamentos recibidos por Cuba constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad de todas las Américas, en flagrante y deliberado reto del Pacto de Río de Janeiro de 1947".

– Pacto que podrá tener validez para los que siguen en el rebaño del imperialismo, pero no para nosotros.

Y recuerda Fidel las frases del Presidente norteamericano acerca de sus propias advertencias públicas a los soviets del 4 y del 13 de septiembre:

– ¡¡Y a nosotros qué nos importan las advertencias propias del señor Kennedy!! Eso le puede importar a él y a su gente, y a todos ellos, que a nosotros no nos importó absolutamente nada.

La situación sigue complicándose por segundos. El Mariscal Rodión Malinovski, ministro de Defensa de la Unión Soviética, ordena el estado de alerta de las Fuerzas Armadas de la URSS.

En cable público, la Agencia TASS informó desde Moscú que: “La Unión Soviética canceló todas las licencias de su personal militar y suspendió retiros de varias ramas de las Fuerzas Armadas”, es decir, “los grupos de las fuerzas estratégicas de cohetes, tropas de la defensa antiaérea y la flota submarina”; agregaba que esas medidas habían sido tomadas “en relación con los actos provocadores del gobierno de los Estados Unidos y las intenciones agresivas de las Fuerzas Armadas norteamericanas”.

En estas circunstancias durante los días 24 y 25 de octubre, el imperialismo yanqui descaradamente realiza vuelos rasantes sobre nuestras instalaciones militares, por lo que el mando cubano piensa en la posibilidad de un ataque sorpresivo contra el territorio nacional; el Comandante en Jefe sugiere al mando de la Agrupación de Tropas

Soviéticas “la incorporación a la Guardia de los Medios de Radiolocalización de los grupos coheteriles soviéticos (SA-75)”. (J. Peyo, 1991).

Hubo coincidencia plena entre los jefes cubanos y soviéticos de que entre el 26 y el 28 de octubre pudiera el enemigo efectuar un golpe aéreo, por lo que el Mando Soviético ordenó poner en operatividad los medios de radiolocalización.

Oportunamente se habían ubicado dos Regimientos de Cohetes de Alcance Intermedio R-14, en la Sierra del Esperón en la Mesa de Anafe, provincia de La Habana, y otro en la zona de Bartolomé, en la antigua provincia de Las Villas; mientras tres Regimientos de Alcance Medio del tipo R-12 quedaron instalados en las montañas de San Cristóbal, en la Sierra del Rosario, no lejos de Santa Cruz de los Pinos y en Candelaria, en esa provincia; otro en Sitiecito, en la provincia de Las Villas, cerca de Calabazar de Sagua.

La completa instalación coheteril no pudo realizarse de acuerdo con los planes, pues los cohetes R-14 estaban en camino hacia Cuba cuando Estados Unidos declaró el bloqueo naval. El gobierno de Nikita Jruschov ordenó regresar a puertos soviéticos a las naves que los transportaban.

El 27 de octubre de 1962, el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba hace público el siguiente comunicado:

“A las 10:17 horas, las baterías antiaéreas cubanas ahuyentaron a aviones de guerra no identificados que violando el espacio aéreo

ampliamente penetraron a fondo en el territorio nacional en el occidente de la república.

”Las fuerzas cubanas están en estado de máxima alerta, de máxima disposición de combatividad, dispuestas a defender los sagrados derechos de la patria. (Fdo.) Estado Mayor General.”

Otro comunicado fechado a las 4 de la tarde de ese sábado 27 de octubre, por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Comandante Fidel Castro Ruz, expone:

“Por declaraciones formuladas hoy, el Gobierno de los Estados Unidos pretende arrogarse oficialmente la prerrogativa de invadir nuestro espacio aéreo.

”Cuba no acepta el vandálico y piratesco privilegio de ningún avión de guerra a violar su espacio aéreo, porque ello afecta esencialmente su seguridad y facilita las condiciones para un ataque por sorpresa sobre nuestro territorio.

”Tan legítimo derecho de defensa es irrenunciable y, por tanto, todo avión de combate que invada el espacio aéreo cubano, solo podrá hacerlo a riesgo de afrontar nuestro fuego defensivo.”

El día 27 las baterías cubanas abrieron fuego contra los aviones en vuelo rasante, los que inmediatamente, como expresó Fidel, “se elevaron, se pusieron fuera del alcance de nuestras fuerzas”.

El mismo día 27, un U-2 volaba rasante la zona de Banes y el mando soviético tomó la decisión de derribarlo. Sobre este hecho el oficial de guardia superior General Mayor Stepan N. Grechko, sustituto del jefe ATS para la defensa antiaérea, consultó a Garbus y ambos se responsabilizaron con la decisión de derribarlo, decisión que compartieron sus superiores soviéticos, establecidos en Cuba, para lo cual tuvieron en cuenta la orden de Fidel Castro dada a la defensa antiaérea cubana. Acto seguido se hizo conocer al jefe de la división DAA de la Región Oriental, General Mayor G. A. Voronkov, la disposición de derribar el U-2, según narra Garbus en entrevista concedida el 7 de diciembre de 1989.

Así, el U-2 fue derribado a las 10:17 horas y pereció su piloto el Mayor de la Fuerza Aérea Norteamericana Rudolf Anderson.

Expone el General Mayor Voronkov:

– ... los aviones yanquis sobrevolaban a diferentes alturas. Hasta el 26

de octubre no se dio la orden de la salida al aire de las estaciones radiolocalizadoras. Al caer la noche esa orden fue recibida; se autorizó a actuar según las circunstancias.

– Yo era del criterio de que así no se podía continuar. Los norteamericanos se sentían con derecho a todo. El 27 me informan que un avión de espionaje U-2, está cruzando el espacio aéreo de la isla, y vuela sobre posiciones cercanas. Luego lo hace por encima de dos pequeñas unidades bajo mi mando, y al acercarse a una tercera, ¡ahí mismo di la orden combativa! ¡Con el primer proyectil lo derribamos! (A. Estrada Juárez, 1989: p. 4).

Con posterioridad a la Crisis de Octubre, el Gobierno Revolucionario de Cuba otorgó al General G. A. Voronkov, la Orden Ernesto Che Guevara de Primer Grado.

Ante las especulaciones sobre la responsabilidad de quién en realidad dio la orden de disparar y derribar al U-2 norteamericano, el compañero Fidel declaró en 1992, a la periodista norteamericana María Shriver lo siguiente:

– Si me pregunta quién tiene la responsabilidad yo no vacilo en decir que la responsabilidad la tuvimos nosotros, realmente fue así. No puedo culpar a los soviéticos, aunque ellos fueron los que dispararon los cohetes, la orden de disparar contra los vuelos rasantes la dio el mando cubano el 27 por la mañana. El día 26 se les informó a los soviéticos y, realmente, el día 27 habían comenzado las acciones al disparar contra los aviones en vuelo rasante.

– Esa es la verdad histórica y nosotros no rehuimos la responsabilidad. Y debo decirte que si se diera una situación exactamente igual a ésa, no habría habido otra alternativa de dar la orden de disparar a los vuelos rasantes. Era un disparate, era una locura permitir que los aviones adversarios volaran todas las mañanas en vuelo rasante sobre las Unidades Militares, porque nadie sabía en qué momento podía empezar un fuego y las desventajas militares en esos casos eran tremendas.

Ese día el Departamento de Defensa de Estados Unidos llama al servicio a 14 204

reservistas de la Fuerza Aérea Norteamericana y los asigna a 24 escuadrones de tropas aerotransportadas y a otras seis unidades de apoyo; por su parte el Secretario de Defensa, McNamara, ratifica el propósito de continuar el espionaje aéreo sobre Cuba y de hecho

admite que un avión yanqui había sido derribado por las baterías cubanas.

El 27 de octubre de 1962, el Primer Ministro soviético dirigió una carta a Kennedy exponiendo la disposición soviética "a retirar de Cuba los medios que usted considera ofensivo. Estamos dispuestos a cumplirlo y a declarar esa obligación ante la ONU. Sus representantes deberán proclamar que los Estados Unidos, por su parte, habida cuenta de la inquietud y preocupación del Gobierno soviético, retirarán sus medios análogos de Turquía. Concertémonos en el plazo que resulta necesario para ustedes y para nosotros, para cumplir eso [...]. Se sobreentiende que es precisa la autorización de Cuba y Turquía para la llegada a los respectivos países de los citados mandatarios y para la verificación del cumplimiento de las obligaciones que cada uno asuma".

Agrega Jruschov:

"Nosotros, al contraer ese compromiso, y al objeto de dar satisfacción y esperanzas a los pueblos de Cuba y Turquía y robustecer la fe en su seguridad, haremos, en el marco del Consejo de Seguridad, una declaración por la que el Gobierno soviético promete respetar la inviolabilidad de las fronteras y la soberanía de Turquía, no inmiscuirse en sus asuntos internos, no invadir a Turquía, no ceder el territorio soviético como plaza de armas para esa invasión, así como contener a los que proyecten llevar a cabo una agresión contra Turquía, tanto desde la Unión Soviética como desde otros Estados vecinos de Turquía.

"Esta misma declaración en relación con Cuba la formulará el Gobierno norteamericano, en el marco del Consejo de Seguridad. Aquel declarará que los Estados Unidos respetarán la inviolabilidad de las fronteras de Cuba, su soberanía, y que se compromete a no inmiscuirse en sus asuntos internos, y a no invadirla ellos mismos y no ceder su territorio como plaza de armas para invadir a Cuba, como asimismo contendrán también a los que proyecten llevar a cabo una agresión contra Cuba, tanto desde los Estados Unidos como desde otros Estados vecinos de Cuba."

En su contestación, el Presidente de Estados Unidos expresó que las proposiciones de Jruschov eran "aceptables en términos generales, según yo los entiendo" y agrega:

"1.– La Unión Soviética aceptaría eliminar estos sistemas de armas de Cuba bajo apropiada supervisión y observación de las Naciones

Unidas, y llevar a cabo, con adecuadas garantías, la suspensión de nuevas introducciones de tales sistemas de armamentos en Cuba.

”2.– Los Estados Unidos aceptarían, después de establecerse adecuados arreglos a través de las Naciones Unidas para garantizar el cumplimiento y la continuación de estos compromisos: a) eliminar prontamente las medidas de bloqueo ahora en vigor, y b), dar garantías contra una invasión de Cuba. Confío en que los demás países del hemisferio occidental estarán dispuestos a hacer lo mismo.

”Si el Primer Ministro soviético da instrucciones a sus representantes en las Naciones Unidas para que traten de negociar una solución —dice el presidente Kennedy—, no hay motivos para que nosotros no podamos completar estos acuerdos y anunciarlos al mundo dentro de un par de días.”

Esa misma noche, Kennedy dicta la orden de suspender el bloqueo naval a Cuba y “da seguridades contra una invasión a Cuba”.

Acto seguido intercambian cartas el Secretario General Interino de la ONU, U Thant, y el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, quien le expresa:

– Y si además usted lo estima útil a la causa de la paz, nuestro gobierno lo recibiría a usted en nuestro país gustosamente en su carácter de Secretario General de la ONU

para tratar de modo directo en torno a la crisis actual, movidos por el común propósito de liberar a la Humanidad de los peligros de la guerra.

El 28 de octubre Fidel enarbola los cinco puntos que garantizan la soberanía de Cuba.

En breve comunicado, en su condición de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, declara:

– En relación con el pronunciamiento formulado por el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en carta enviada al Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, en el sentido de que los Estados Unidos aceptarían, después de establecerse adecuados arreglos a través de las Naciones Unidas, eliminar las medidas de bloqueo en vigor y dar garantías contra una invasión a Cuba; y en relación con la decisión anunciada por el Primer Ministro N. Jruschov de retirar del territorio cubano las instalaciones de armas de defensa estratégica, el Gobierno Revolucionario de Cuba declara que:

– No existirán las garantías de que habla el Presidente Kennedy contra una agresión a Cuba, si, además de la eliminación del bloqueo naval que promete, no adoptan, entre otras, las siguientes medidas:

– PRIMERO: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del Mundo contra nuestro país.

– SEGUNDO: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

– TERCERO: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

– CUARTO: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

– QUINTO: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

Dos días después, el martes 30, llega el Secretario General de las Naciones Unidas a Cuba para sus conversaciones con el Jefe del Gobierno Revolucionario de Cuba, las que comienzan el mismo día señalado, mientras que al siguiente se realiza una segunda reunión.

Veinticuatro horas después, Fidel informa al pueblo cubano de sus entrevistas con U

Thant y reitera que Cuba no acepta la inspección en territorio cubano para vigilar la retirada de los cohetes nucleares.

En relación con lo aprobado por soviéticos y norteamericanos respecto al cambio de los cohetes que tenían cerca de la frontera con Turquía y los misiles instalados por los soviéticos en Cuba, el Comandante en Jefe expresó públicamente en la citada entrevista concedida a María Shriver:

– Un poco más tarde, el día 27 surgen los cohetes de Turquía que también se venían manejando desde unos días antes. Kennedy mismo había pedido a los asesores que analizaran las consecuencias políticas de retirarlos. Kennedy había empezado a dar las fórmulas de retirar

los cohetes de Turquía si Jruschov retiraba los cohetes de Cuba.

Nosotros no hubiéramos aceptado esa fórmula, nos habría parecido un cambio, un rejuego inadmisible, habríamos estado opuestos a eso; pero ya los cohetes de Turquía empezaron a manejarse y el día 27 Jruschov habló y creo que la radio soviética habló de los cohetes de Turquía. Hoy se cruzaron algunos cables, se cruzaron algunas líneas de acción, venían mensajes en un sentido y en otro. Por eso te digo que había vacilación, había dudas.

– El día 28 nos enteramos tanto del acuerdo como de la transmisión sobre el cambio de los cohetes de Turquía por los cohetes de Cuba, y eso nos insultó mucho más todavía.

Realmente, estábamos indignados, insultados por eso; nosotros, que nos habíamos mostrado con una gran limpieza, con una gran lealtad, teníamos razones sobradas para sentirnos insultados e indignados de lo que había ocurrido, y esa noticia la supimos el día 28 por la mañana.

Más adelante expresó Fidel:

– Y creo que este fue un grave error de la Unión Soviética ante la opinión mundial porque si nosotros hubiéramos hecho las cosas bien, si se habría producido una reacción de la opinión favorable a nosotros; si nosotros hubiéramos hecho el convenio, si lo hubiéramos publicado, si hubiéramos actuado de la forma que yo le propuse a los soviéticos, habríamos tenido la opinión muy dividida por lo menos, y una gran parte de la opinión a favor de nosotros. Pero es que los Estados Unidos pudo presentar a la URSS como en una actitud desleal, en una actitud de engaño, mintiendo.

– La política de Jruschov dio la oportunidad a Estados Unidos de presentar el problema ante la opinión desde el ángulo más desfavorable a la Unión Soviética. Al hablar la Unión Soviética de los cohetes de Turquía, ¿qué le estaba diciendo a la opinión pública

mundial? No le estaba diciendo absolutamente nada, sino, sencillamente, que estaba dispuesta a cambiar a Turquía por Cuba, y eso no tenía nada que ver con el marxismo—

leninismo, ni con el internacionalismo proletario, ni con la solidaridad internacional, con nada.

Capítulo XVIII. Diálogo de Fidel y

Dorticós con U Thant

Fig. 38. El Comandante en Jefe Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba, recibe a U Thant, Secretario General de la ONU, La Habana, 30 de octubre de 1962. *Foto revista* Bohemia .

A principios de noviembre de 1962, Fidel comparece ante su pueblo para explicarle el resultado de las conversaciones sostenidas con el Secretario General de las Naciones Unidas ante la situación por la que atraviesa el país en relación con la Crisis de Octubre, para lo cual el Primer Ministro de Cuba da a conocer la versión taquigráfica de sus conversaciones sostenidas en el Palacio Presidencial, el 30 de octubre de 1962: U THANT: – Hay un punto que quisiera mencionar. En las discusiones que tuve en Nueva York tanto con los representantes de la Unión Soviética como con los representantes de los Estados Unidos, estaba siempre presente el General Rokhyem, y en mi opinión sería útil su presencia en esta reunión con el Primer Ministro.

FIDEL: – No tenemos inconveniente.

U THANT: – Antes que nada, señor Ministro, quiero agradecerle a usted y a su Gobierno por la invitación que me ha sido extendida para venir a Cuba, no solo por esta misión, sino por la invitación que me había sido hecha anteriormente.

– Como le manifesté al aceptar su invitación, he venido lo antes posible. Estoy seguro de que hoy día y mañana tendremos muy fructíferas conversaciones para encontrar una solución respetando la soberanía y la independencia de Cuba.

FIDEL: – Nosotros estamos en disposición de discutir todo el tiempo que sea necesario, disponemos de tiempo libremente para atenderlo.

U THANT: – Como bien sabe usted, el problema de Cuba fue presentado a las reuniones del Consejo de Seguridad la semana pasada, mientras se celebraban reuniones de los cuarenta y cinco países neutralistas, principalmente aquellos que habían asistido a las Conferencias de Bandung y de Belgrado. Se celebraron dos reuniones, y ellos enviaron representantes para que conferenciaran conmigo, puesto que también pertenezco a un país neutralista y participé en las dos reuniones, para pedirme que tomara la iniciativa, la iniciativa que

pudiera contribuir a la solución pacífica de este problema.

– El día 24 decidí tomar esta iniciativa.

– Después de oír las declaraciones de las tres Delegaciones en el Consejo de Seguridad, llegué a la conclusión de que el problema inmediato era hacer un llamado a los tres poderes. E hice este llamado al Primer Ministro Jruschov para que suspendiera los embarques de armamentos a Cuba, voluntariamente, por dos o tres semanas; al Presidente Kennedy, para que voluntariamente suspendiera la cuarentena; y entonces, apelé a usted, Su Excelencia, para que voluntariamente suspendiera la construcción de bases de proyectiles, para darnos una oportunidad de discutir el problema con tranquilidad.

– Inmediatamente después de mi solicitud, el Consejo de Seguridad suspendió sus reuniones para darle la oportunidad de poder llevar a efecto mis propósitos.

– Al día siguiente me enteré de que barcos soviéticos se acercaban a la zona de cuarentena. Dirigí una segunda apelación al Primer Ministro Jruschov y al Presidente Kennedy, pidiéndoles que evitaran una confrontación directa en esta materia, para que me permitiera los pocos días necesarios a fin de poder tratar este asunto. También ese día le envié a usted una carta, a la cual usted contestó muy gentilmente pidiéndome que

visitara a Cuba. La materia de esta carta era la suspensión de la construcción de bases para proyectiles en Cuba.

– Desde entonces ha habido comunicaciones entre el Primer Ministro Jruschov y el Presidente Kennedy, entre el Primer Ministro Jruschov y yo, entre el Presidente Kennedy y yo, y también naturalmente Su Excelencia contestó mi carta de octubre 27. El contenido de esta carta ya es de conocimiento público, puesto que ha sido publicada.

– Como yo veo el problema, Excelencia, este tiene dos partes: una inmediata y otra a largo plazo. Por ahora el Consejo de Seguridad se quiere ocupar de la solución del problema inmediato.

– El propósito de mis negociaciones con los tres poderes de que he hablado se refiere únicamente al problema inmediato, naturalmente; pero en la solución del problema a largo plazo, las Naciones Unidas tendrán que verse involucradas en alguna forma.

– El problema inmediato tiene varios factores. El primero de ellos es que el Primer Ministro Jruschov ha dado respuesta a mi solicitud,

dándoles instrucciones a los capitanes de los barcos soviéticos para que se mantengan alejados por ahora de la zona de cuarentena, por algunos días.

El Presidente Kennedy contestó que estaba dispuesto a evitar la confrontación directa con los barcos soviéticos si no transportaban armamentos, y el Primer Ministro Jruschov me ha dicho en forma muy explícita que en estos momentos los barcos soviéticos no transportan armamentos. Si los dos poderes están de acuerdo, durante dos o tres semanas no se enviarán armamentos a Cuba, y durante dos o tres semanas los Estados Unidos, si no hay armamentos en transporte suspenderán la cuarentena.

– De lo que los Estados Unidos quiere asegurarse es de que los barcos soviéticos no transportarán armamentos. Lo que los Estados Unidos desea es una maquinaria, un dispositivo de las Naciones Unidas que pudiera asegurarle que durante este período de dos o tres semanas no entrarán armamentos a Cuba.

– La República soviética no está de acuerdo con esta proposición.

– Ayer el Gobierno soviético propuso una nueva solución, y es que los barcos soviéticos permitirían una inspección de la Cruz Roja, una verificación por parte de la Cruz Roja de que no transportan armas. Esta respuesta del Gobierno soviético fue comunicada a los Estados Unidos anoche.

– La Cruz Roja, con quien nos pusimos en contacto por teléfono ayer, en Ginebra, ha contestado que estaría de acuerdo —en nombre de la paz mundial y la cooperación internacional— de hacerse cargo de esta tarea, ya sea en alta mar o en los puertos de desembarco, siempre que el Gobierno de Cuba esté de acuerdo con eso.

– Mi actitud no puede ser de participación alguna. No tengo competencia para asociarme a ninguna de las proposiciones. Solo le he dicho a la Cruz Roja, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, que con la consideración debida a la soberanía de Cuba yo pediría esto a la Cruz Roja, siempre que estuviera sujeto al consentimiento del Gobierno cubano.

– Esto le fue indicado a las tres partes, y se informó que esto sería trasmitido al Gobierno cubano.

– El primer punto, por lo tanto, Su Excelencia, que ayudaría mucho en mi trabajo, sería conocer la actitud del Gobierno cubano a la idea de que la Cruz Roja verifique el transporte de armamentos en los barcos

soviéticos durante las dos o tres semanas venideras.

– La pregunta es: ¿qué actitud tendría Cuba sobre esta proposición?

PRESIDENTE DORTICÓS: – ¿Se refiere en alta mar o en Cuba?

U THANT: – Por supuesto, he puesto esta proposición de la Cruz Roja en conocimiento de los gobiernos soviético y estadounidense. El Gobierno soviético respondió que este es un asunto que pertenece a la soberanía cubana. No he tenido respuesta del Gobierno norteamericano sobre la materia.

– Su Excelencia quiere discutir punto por punto, o todo junto.

FIDEL: – Prefiero que continúe su exposición.

U THANT: – Los Estados Unidos me dicen, y también lo han dicho durante las negociaciones y durante las reuniones del Consejo de Seguridad, que la materia de preocupación para ellos son las plataformas de lanzamiento, más que los armamentos; su principal preocupación son las plataformas de lanzamiento de proyectiles.

– Como es bien sabido, el domingo pasado, el primer ministro Jruschov dio instrucciones a los técnicos soviéticos para que desmantelaran las plataformas de lanzamientos de proyectiles y regresaran a la Unión Soviética los proyectiles. También

ha dicho que pediría a las Naciones Unidas que enviara un equipo para que verificara si efectivamente esto ha sido hecho.

– Contesté a los representantes soviéticos que antes de enviar un equipo para verificar esto, el punto más importante era obtener el consentimiento previo del Gobierno cubano. No se podía presentar esta materia sin el conocimiento y consentimiento del Gobierno cubano, y no se podrían tomar acciones que atropellaran su soberanía.

También les dije a los representantes soviéticos, como al Gobierno de los Estados Unidos, que vendría a Cuba para presentarle este punto de vista al premier Castro y a sus colegas. Por supuesto, sobre este punto tanto el Gobierno soviético como el de los Estados Unidos están de acuerdo en que si se retiran las plataformas de lanzamiento, las tensiones van a disminuir.

– Lo que los Estados Unidos busca, a través de mí, es un acuerdo temporal, antes de la terminación del desmantelamiento de las plataformas.

– En cuanto al tiempo que tomará esto, he preguntado a los representantes soviéticos, y quedaron en preguntarle a Moscú, pero todavía esta mañana no habían recibido la respuesta.

Al día siguiente, Fidel y U Thant se reunieron de nuevo. De este nuevo encuentro escribe Carlos Lechuga, que en ese momento ocupaba el cargo de Embajador de Cuba en la ONU:

"U Thant quiso asistir solo, sin la presencia de sus acompañantes. Tomó la palabra para referirse a una carta de Jruschov a Kennedy, donde decía que aceptaba la verificación del desmantelamiento por observadores de las Naciones Unidas y quería conocer la opinión del gobierno cubano sobre esto. El Primer ministro le respondió: 'Entendemos que cuando el gobierno soviético decidió desmantelar las bases y habló de la verificación se refirió a algún tipo de inspección fuera del territorio nacional de Cuba, por cuanto el Primer Ministro de la Unión Soviética no podía hablar de verificación en territorio cubano, puesto que esa es una atribución que no le concierne más que al gobierno revolucionario cubano'.

Fig. 39. Andrei Gromiko, ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética. *Foto revista* Verde Olivo.

"U Thant expresó seguidamente algunos de sus criterios personales. Dijo que en los Estados Unidos había tres fuerzas, el Pentágono, la

Agencia Central de Inteligencia y el Departamento de Estado y que en su opinión el Pentágono y la CIA tenían más poder que el Departamento de Estado. 'Si continúan la CIA y el Pentágono con ese poder, el futuro del mundo lo veo muy mal', afirmó. Manifestó que el bloqueo y el reconocimiento aéreo eran ilegales. 'Ningún Estado puede admitir un bloqueo no ya solo militar, ni siquiera económico. Eso es usar la imposición de la fuerza de una gran potencia contra un país pequeño. Estas tres cosas, bloqueo económico, bloqueo militar y reconocimiento aéreo, son ilegales'. Y así se lo dije el viernes, privadamente desde luego.

"Les dije a Estados Unidos que si ellos hacían algo drástico, entonces no solamente lo reportaría al Consejo de Seguridad, sino que acusaría a los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad. Y aunque los Estados Unidos tienen los votos y el veto, sin embargo, puede haber una sanción moral.

"Les dije también que renunciaría a mi cargo; ya que si las Naciones Unidas no pueden detener a una gran potencia en una agresión contra un pequeño país, entonces yo no quiero ser Secretario General.

"No he tomado un solo domingo de descanso; mi familia está muy descontenta, porque tengo mucho trabajo. Si no puedo lograr la paz, no tengo nada que hacer en el cargo.

"El sábado se lo repetí a los Estados Unidos y les advertí que no cometieran ninguna agresión contra Cuba, porque eso sería el final de las Naciones Unidas.

"Yo quisiera atenuar los informes ante el Consejo de Seguridad para aflojar la tensión.

En los Estados Unidos, como ustedes saben, hay mucha histeria; la prensa y la radio están fomentando ese clima y creo que hay que atenuar esa histeria...

"Sobre lo que U Thant llamaba la solución a largo plazo dijo que el día anterior había sostenido una larga entrevista con el Embajador del Brasil y con un general que lo acompañaba. Agregó: 'Yo he llegado al convencimiento de que la mejor solución no es solamente concentrarse en el problema inmediato, sino en el problema a largo plazo.

Estoy plenamente convencido de que esta es la única solución, tratar los dos problemas al mismo tiempo. Así se lo informaré al Consejo de Seguridad, y diré que si el Consejo de Seguridad no trata también al

propio tiempo el problema de otro modo no solucionará la crisis [...] la discusión a largo plazo tendrá dificultades en el Consejo de Seguridad debido a la actitud de Estados Unidos.'

"Fidel Castro comentó que no habría solución definitiva si no se satisfacían los cinco puntos de garantías que planteó Cuba. 'Estamos dispuestos, con toda honradez, a buscar soluciones definitivas y resolver la crisis con carácter permanente, pero lo que nosotros no aceptaríamos es la solución de esta crisis en condiciones que impliquen algún tipo de *status* especial para nuestro país, que no mantenga indemnes todas las prerrogativas, todas absolutamente, las prerrogativas soberanas de nuestro país. Para nosotros resulta fácil un arreglo digno, puesto que por nuestra parte no tenemos conflictos con nadie ni intenciones agresivas contra nadie.'

"Sobre la oportunidad de informar al consejo, manifestó U Thant que lo haría en pocos días y consideraba que si las discusiones se mantenían fuera de ese órgano serían sin su intervención. Dijo que era mejor esperar hasta después de las elecciones en los Estados Unidos, porque muchas delegaciones entendían que gran parte del problema estaba motivada por la pugna interna electoral y que después de la votación se discutiría en mejores condiciones. Luego pidió información sobre la suerte del piloto del avión derribado y se le dijo que había perecido.

"U Thant quiso se le aclarara si Cuba planteaba que las discusiones se basaran solamente en los cinco puntos enunciados por Fidel Castro, y este le respondió que eran tan razonables que no se podía renunciar a ninguno de ellos. 'Es muy lógico, es elemental —añadió—, que si de Cuba salen armas de nuestros amigos, que no permanezcan en el territorio nacional las armas de nuestros enemigos. Los Estados Unidos dicen que esa base [la de Guantánamo] está en virtud de un tratado. Ellos

reconocen que un gobierno de Cuba tuvo atribuciones para hacer ese tratado, ¿por qué otro gobierno de Cuba no va a tener derecho, en virtud de tratados, a tener bases en el territorio nacional?... No pueden aceptar que armas amigas estén en el territorio nacional. Nosotros por principio somos partidarios de que desaparezcan todas las bases en territorios extranjeros.'

"En tono muy personal, U Thant dijo que el trabajo de Secretario General era muy ingrato, que había querido renunciar varias veces pero que sus amigos le habían exigido que continuara en el cargo por el futuro de las Naciones Unidas. Informó que el término de su

mandato expiraba en abril pero que desafortunadamente no había otro candidato.

Anunció que la semana anterior había vuelto a plantear su renuncia, pero que era el candidato aceptado por todos, tanto por las grandes potencias como por las naciones no alineadas. Agregó que había estado ausente de su país por cerca de seis años, de los cuales solamente durante diez días había ido a él. 'Mi esposa no es feliz en los Estados Unidos', concluyó.

"Al final de la entrevista, ofreció unos datos interesantes. Manifestó estar convencido de que muchos norteamericanos no estaban de acuerdo con la política que se seguía con Cuba, 'a pesar del envenenamiento de la prensa, la radio y la propaganda diaria'.

Expresó que al día siguiente de su informe al consejo había recibido 620 cables de norteamericanos pidiéndoles a las Naciones Unidas que resolvieran pacíficamente el problema de Cuba, y cinco pedían que la ONU se mantuviera al margen de las negociaciones para que los Estados Unidos pudieran invadir la isla. El lunes —añadió—

recibí 200 cables, la mayor parte de ellos pidiendo una solución pacífica del problema cubano." (C. Lechuga: Ob. cit., 1995: pp. 184-189).

Capítulo XIX."No claudicaremos jamás"

Fig. 40. "Cualquiera que sean mis inconformidades, mis disgustos, mi

convicción de que pudo evitarse la crisis y que pudo evitarse de una forma honorable y digna, independientemente de eso, creemos que fue una verdadera fortuna que no se produjera la guerra." Fidel Castro. *Foto del autor.*

El 25 de noviembre de 1962, el Primer Ministro y Secretario General de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, Fidel Castro y Osvaldo Dorticós, presidente de la República, firmaron a nombre de las organizaciones partidiarias de Cuba y el Consejo de Ministros, el documento conjunto a nombre del Primer Ministro, mediante el cual "resuelvan dar a conocer el pueblo de Cuba y al mundo la posición de nuestro Partido y del Gobierno cubano".

El documento se refiere al anuncio del levantamiento del bloqueo a Cuba por parte del Presidente Kennedy como un acto de reciprocidad frente a la retirada, por la Unión Soviética, de los proyectiles balísticos de alcance intermedio y los bombarderos medianos I1-28 estacionados en Cuba.

Recuerda el manifiesto un párrafo de las declaraciones públicas del Presidente Kennedy:

"Por nuestra parte, si todas las armas ofensivas se retiran de Cuba y se las mantienen fuera del hemisferio en lo futuro, bajo comprobación y salvaguardias efectivas, y si no se usa a Cuba para exportar los propósitos agresivos del comunismo, habrá paz en el

Caribe. Y como lo dije en septiembre, ni iniciaremos la agresión ni la permitiremos en este hemisferio.

"Desde luego, no abandonaremos los esfuerzos de orden político y económico o de otra naturaleza, en el hemisferio para impedir la subversión procedente de Cuba, ni nuestra esperanza y propósito de que el pueblo cubano pueda ser algún día verdaderamente libre; pero estos objetivos son muy diferentes de un intento de emprender una invasión militar de la Isla."

Cuba explicó que esa posición del gobierno norteamericano era totalmente contraria a las normas jurídicas internacionales, pues aparte de los atropellos contra Cuba, se niega a dar la seguridad de que no violaría una vez más la Carta de las Naciones Unidas y la Ley Internacional, y podría invadir la República de Cuba bajo el pretexto de que nuestro país no ha accedido a la inspección internacional.

Por lo cual:

“La pretensión del presidente Kennedy carece de fundamento, es un simple pretexto para incumplir su parte en el compromiso o insistir en su política de agresión contra Cuba. Como si esto fuera poco, si se permitiera una inspección que diera todas las garantías que se le ocurriera exigir al gobierno de los Estados Unidos, la paz del Caribe está supeditada a: ‘si no se usa a Cuba para exportar los propósitos agresivos del comunismo’. Vale decir que cualquier esfuerzo de los pueblos de América Latina por liberarse del yugo imperialista podría servir de pretexto al gobierno de Estados Unidos para acusar a Cuba, romper la paz y atacar a nuestro país. Garantías más endebles difícilmente se podrían concebir.”

Tras exponer que precisamente el Gobierno de Cuba se había visto en la necesidad de armarse por las agresiones norteamericanas, a más de habérsele impuesto un criminal bloqueo que trata de estrangular económicamente a Cuba, la Revolución Cubana reiteraba sus cinco puntos indespensables para una solución verdadera y definitiva de la crisis, exponiendo al final del documento:

“El Gobierno de los Estados Unidos reclama que las Naciones Unidas verifiquen en nuestro territorio la retirada de las armas estratégicas. Cuba reclama que las Naciones Unidas verifiquen en el territorio de los Estados Unidos, Puerto Rico y demás sitios donde se preparan agresiones contra Cuba, el desmantelamiento de los campos de entrenamiento de mercenarios, espías, saboteadores y terroristas; de los centros donde se prepara la subversión y las bases donde parten los barcos piratas contra nuestras costas.

”Y no solo eso, sino que se establezcan medidas de control efectivo para que estos actos no se repitan en el futuro, como parte de las garantías que Cuba reclama.

”Si Estados Unidos y sus cómplices de agresión contra Cuba no aceptan esta inspección en sus territorios por las Naciones Unidas, Cuba no aceptará por ningún concepto la inspección del suyo.

”Solo mediante recíprocas, concesiones y garantías podrá lograrse un acuerdo amplio, digno y aceptable por todos.”

El documento reitera el deseo de paz, inalterable principio marxista-leninista, pero por principio también Cuba se defendería de cualquier agresión:

“Cuba puntualiza una vez más que no hay mejor forma de solución

que la vía pacífica y la discusión entre los gobiernos, pero a la vez reiteramos que ante los imperialistas no claudicaremos jamás. Frente a sus posiciones de fuerza, opondremos nuestra firmeza; frente a la pretensión de humillarnos, nuestra dignidad; frente a la agresión, la decisión de luchar hasta el último combatiente.

"No creemos en simples promesas de no agresión; necesitamos hechos. Estos hechos están contenidos en nuestros cinco puntos. En las palabras del Presidente Kennedy tenemos tan poca fe, como poco es el temor que nos infunden sus veladas amenazas."

Abordemos ahora un tema de especial consideración: el desconocimiento que la Dirección Política de Cuba tenía sobre la correlación de fuerzas existentes entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Este hecho condicionó la opinión cubana en la crisis de los cohetes.

El mismo Fidel expresó en la citada entrevista concedida a María Shriver:

– Yo suponía que la URSS tendría por lo menos unos cuantos cientos de proyectiles estratégicos; tampoco le iba a preguntar exactamente cuántos tenía, porque esas preguntas no se hacen, ni me lo iban a decir, lo hubieran podido considerar como una imprudencia, una temeridad, hubiera parecido una presunción de mi parte decirles: oigan, ¿díganme exactamente cuántos cohetes tienen ustedes? Eso ningún gobierno lo responde, ninguna persona en su sano juicio hace preguntas de ese tipo; pero evidentemente mucha gente creía que la URSS, que ya había hecho exploraciones en el espacio —había sido la primera en conquistar el espacio, había enviado un hombre alrededor de la Tierra que había regresado exitosamente—, tendría, por lo menos, unos cuantos cientos de proyectiles estratégicos. Sin embargo, según se ha podido investigar,

después en todas estas discusiones y en todos estos análisis, la URSS no tenía cientos de proyectiles estratégicos, tenían unos cincuenta; sesenta; setenta; según informó un militar soviético que estuvo en la última reunión entre soviéticos, norteamericanos y cubanos, en La Habana [...] por eso la presencia de cuarenta y dos proyectiles aquí —y me reafirmo más en mis criterios— y la proximidad de esos proyectiles en Estados Unidos mejoraba la situación militar de la Unión Soviética en relación con Estados Unidos.

Muy importante es la opinión de Fidel sobre "si yo hubiera sabido que los soviéticos solo tenían unas cuantas decenas de proyectiles

estratégicos —como dije en la reunión aquí en La Habana—, les habría aconsejado prudencia y les habría dicho: hay que ser prudente. Es decir, les habría recomendado, por su bien, que no hicieran eso; pero el secreto de la correlación de fuerzas lo conocían ellos, no lo conocíamos nosotros. De haberlo conocido, lo más sabio habría sido hacer otras cosas: esperar y buscar otras fórmulas, porque —a mi juicio— como te dije antes, habría formas de garantizar la seguridad de Cuba sin los proyectiles estratégicos".

Expresó Fidel que:

– Cualquiera que sean mis inconformidades, mis disgustos, mi convicción de que pudo evitarse la crisis y que pudo evitarse de una forma honorable y digna, independientemente de eso, creemos que fue una verdadera fortuna que no se produjera la guerra. En ese sentido hay que atribuirle algún mérito a Jruschov, como que él cedió; después de haber cometido errores muy serios, hizo concesiones muy grandes. No sé si me habría atrevido a hacer las concesiones que hizo Jruschov, por lo menos en mi estado de ánimo no estaba hacer esas concesiones, se lo digo con toda franqueza.

No obstante las duras y justas opiniones de Fidel sobre Jruschov, nuestro Comandante en Jefe en distintas oportunidades y públicamente ha manifestado guardar un grato recuerdo por el líder soviético, un gran sentimiento de gratitud, como expresó literalmente, por la ayuda que nos dio en los primeros tiempos cuando empezó el bloqueo norteamericano a Cuba, por el suministro de las armas, por todo lo que hizo en favor de Cuba Socialista.

Fidel sentía una profunda admiración por el jefe soviético y reafirmó que:

– Este tenía una especial predilección por Cuba, una especial debilidad por Cuba, quería mucho a Cuba, fue paciente con nosotros, muchísimo.

Capítulo XX. Epistolario para la Historia Universal de Fidel Castro, Nikita Jruschov

y John F. Kennedy

CARTA DE FIDEL A JRUSCHOV

“La Habana, 26 de Octubre. 1962

”Querido compañero Jruschov:

”Del análisis de la situación y de los informes que obran en nuestro poder considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 o 72 horas.

”Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma más repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.

”Puede estar seguro de que resistiremos firme y decididamente el ataque sea cual fuere.

”El estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente.

”Deseo en estos instantes expresarle en palabras muy breves una opinión personal.

”Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

”Le digo esto, porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ese sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.

”Influye en esta opinión ver cómo se desarrolla esta política agresiva, cómo los imperialistas a despecho de la opinión mundial, por encima de los principios y del derecho, bloquean los mares, violan nuestro

espacio aéreo y preparan la invasión, mientras por otra parte hacen fracasar toda posibilidad de negociación, a pesar de que saben la gravedad del problema.

”Ud. ha sido y es un incansable defensor de la paz, comprendo cuán amargas han de ser estas horas, cuando los resultados de sus esfuerzos sobrehumanos son amenazados tan seriamente. Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima.

”Le expreso una vez más la gratitud infinita y el reconocimiento de nuestro pueblo al pueblo soviético que tan generoso y fraternal ha sido con nosotros, y nuestra profunda gratitud y admiración a Ud., así como el deseo de éxito en la enorme tarea y graves responsabilidades que tiene en sus manos.

”Fraternalmente

“Fidel Castro.”

Algunos estudiosos de la Crisis de Octubre han dicho que fue Fidel quien había planteado que Cuba y la URSS no se dejaran sorprender por el uso del arma nuclear y actuaran antes que el poderío enemigo, olvidando que un miembro del Comité de Jefes de Estados Mayores “exhortó a usar el arma nuclear”, contra nuestro país.

CARTA DE JRUSCHOV A KENNEDY, 27 DE OCTUBRE

“Usted desea asegurar la seguridad de su país y ello se entiende, pero Cuba también desea lo mismo; todos los países quieren mantener su seguridad, pero ¿cómo la Unión Soviética, nuestro gobierno, puede evaluar sus acciones las cuales se expresan en el hecho de que usted ha rodeado a la Unión Soviética con bases militares; ha rodeado a nuestros aliados de bases militares; puesto bases militares literalmente alrededor de nuestro país y estacionado armamentos nucleares allí? Esto no es un secreto. Personajes responsables norteamericanos lo han declarado abiertamente y esto es así. Sus cohetes están instalados en Gran Bretaña, en Italia, y están dirigidos contra nosotros. Sus cohetes están en Turquía.

”Usted está molesto por Cuba. Ha dicho que está molesto porque Cuba está a 90 millas a través del mar de las costas de los Estados Unidos. Pero Turquía está junto a nosotros; nuestros centinelas patrullan y se ven unos a otros. ¿Considera usted entonces que usted tiene el

derecho de demandar seguridad para su país y la retirada de las armas que usted llama ofensivas pero no acepta el mismo derecho para nosotros? Usted ha puesto proyectiles destructivos, los que usted llama ofensivos, en Turquía, literalmente junto a nosotros. ¿Cómo entonces puede reconocer nuestra similar capacidad militar y ser reconciliada con las dispares relaciones entre nuestros grandes estados? Eso es irreconciliable.

"Yo, por lo tanto, hago esta proposición: estamos dispuestos a retirar de Cuba los medios que usted califica de ofensivos. Estamos dispuestos a hacerlo y hacer el compromiso en las Naciones Unidas. Sus representantes allí harían la declaración a los efectos de que los Estados Unidos, por su parte, considerando la intranquilidad y ansiedad de la Unión Soviética, retirarían esos medios análogos de Turquía. Lleguemos a un acuerdo por el período de tiempo que nos lleve esto y después personas designadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pudieran inspeccionar sobre el terreno el cumplimiento de los compromisos que hemos hecho. Por supuesto, será necesario el permiso de los gobiernos de Turquía y Cuba para la entrada en esos países de esos representantes y para la inspección del cumplimiento que harían cada parte. Por supuesto sería mejor que esos representantes gozaran de la confianza del Consejo de Seguridad, así como de ustedes y nosotros —los Estados Unidos y la Unión Soviética— y también de Turquía y de Cuba. No creo que ofrecerá dificultades seleccionar personas que gocen de la confianza y el respeto de todas las partes."

CARTA DE JRUSCHOV A FIDEL

"Querido compañero Fidel Castro:

"Nuestro mensaje al presidente Kennedy del 27 de octubre permite arreglar la cuestión en su favor, defender a Cuba de la invasión, del desencadenamiento de la guerra. La respuesta de Kennedy que, por lo visto, conoce también, ofrece seguridades de que los EE.UU. no invadirán a Cuba no solamente con sus fuerzas, sino que no permitirán a sus aliados realizar la invasión. Con esto el presidente de los EE.UU. responde positivamente a mis mensajes del 26 y 27 de octubre de 1962. Ahora acabamos de preparar nuestra respuesta al mensaje del presidente. No voy a exponerlo porque conocerá el texto que está trasmitiéndose por la radio.

"Con este motivo quisiéramos ahora, en este momento de cambio en la crisis, que no se dejen llevar por los sentimientos, revelen la firmeza. Hay que decir que comprendemos

su sentimiento de indignación ante las acciones agresivas de los EE.UU. y violaciones de las normas elementales del derecho internacional. Pero ahora está en vigor no tanto el derecho, como la insensatez de los militaristas del Pentágono. Ahora, cuando se divise el acuerdo, el Pentágono busca el pretexto para frustrar este acuerdo. He aquí por qué organiza los vuelos provocativos de los aviones. Ayer Uds. derribaron uno de ellos, mientras que antes no lo derribaban, cuando sobrevolaban su territorio. Tal paso será aprovechado por los agresores en sus fines.

”Por lo tanto quisiéramos aconsejarle amistosamente: muestren paciencia, firmeza y una vez más firmeza. Desde luego, si hay invasión, será necesario rechazarla por todos los medios. Pero no hay que dejarse llevar por las provocaciones, porque los militaristas desenfrenados del Pentágono ahora, por lo visto, cuando se divisa la eliminación del conflicto, que es en su favor, creando la garantía contra la invasión a Cuba, quieren hacer frustrar el acuerdo y provocarles hacia las acciones que podrían usarse contra Uds. Les pediríamos no dar el pretexto para esto.

”Nosotros de nuestra parte haremos todo para estabilizar la situación de Cuba, defender a Cuba de la invasión y asegurarles las posibilidades de la construcción pacífica de la sociedad socialista.

”Le enviamos el saludo extendiéndolo a toda su colectividad de dirección.

”N. Jruschov

”28 de octubre de 1962.”

CARTA DE JRUSCHOV A KENNEDY, 28 DE OCTUBRE, DIVULGADA POR RADIO

MOSCÚ

“Estimado señor presidente:

”Recibí su mensaje de octubre 27 de 1962. Yo le expreso mi satisfacción y gratitud por el sentido de proporción y comprensión de la responsabilidad que usted tiene en el presente para la preservación de la paz en todo el mundo que usted ha demostrado.

Entiendo perfectamente su ansiedad y la ansiedad del pueblo de los Estados Unidos en relación con el hecho de las armas que usted describe como ‘ofensivas’, en realidad, armas horribles. Tanto usted

como yo sabemos qué clase de armas son.

”Para completar con la mayor celeridad la liquidación del peligroso conflicto para la causa de la paz, para dar confianza a todos los pueblos que anhelan la paz, y para calmar al pueblo norteamericano, que, yo estoy seguro, quiere la paz tanto como el

pueblo de la Unión Soviética, el gobierno soviético, en adición a las órdenes previamente impartidas para que cese el trabajo en la construcción de los emplazamientos para estas armas, ha emitido una nueva orden para desmantelar las armas que usted describe como ‘ofensivas’, su empaque y regreso a la Unión Soviética.

”Señor Presidente, quisiera repetir —una vez más lo que ya he escrito a usted en mis cartas precedentes— que el gobierno soviético ha puesto a disposición del gobierno cubano ayuda económica, así como armas, puesto que Cuba y el pueblo cubano han estado, constantemente bajo el peligro continuo de una invasión.

”El bombardeo de La Habana ha tenido lugar desde un barco pirata. Se ha dicho que emigrados cubanos irresponsables han hecho los disparos. Es posible que ese sea el caso. Sin embargo, surge la pregunta: ¿desde dónde ellos hacen fuego? Después de todo, ellos, esos cubanos, no tienen territorio, no tienen medios privados, y no tienen medios para realizar una acción militar. Por tanto, alguien ha puesto las armas necesarias para bombardear La Habana y llevar a cabo sus piráticas acciones en el Caribe —en aguas territoriales cubanas— ¡en sus manos!

”Es impensable que en nuestro tiempo no se note un barco pirata, particularmente si se toma en cuenta tal saturación de barcos americanos en el Caribe desde donde vigilan y observan. En tales circunstancias los barcos piratas se mueven libremente alrededor de Cuba, bombardean a Cuba, y llevan a cabo ataques piratas contra barcos de transporte pacíficos. Hasta es conocido que han bombardeado un mercante británico.

”En resumen, Cuba ha estado bajo una constante amenaza de fuerzas agresivas que no esconden sus intenciones de invadir el territorio cubano.

”El pueblo cubano quiere construir su vida en su propio interés y sin interferencias desde afuera. Usted tiene razón en esto, y uno no puede culparlos porque quieran ser dueños de su propio país y disponer de los frutos de su labor. La amenaza de una invasión a Cuba y todas las

otras aventuras dirigidas a crear tensiones alrededor de Cuba están encaminadas a crear incertidumbre al pueblo cubano, intimidarlo y entorpecerlo para que no construya su nueva vida sin molestias.

”Señor Presidente, quiero decir claramente otra vez que no podemos ser indiferentes a esto. El gobierno soviético decidió ayudar a Cuba con medios para su defensa contra la agresión, y solamente con medios con propósitos defensivos.

”Hemos estacionado allí medios defensivos que usted llama ofensivos. Los hemos estacionado allí para que Cuba no pueda ser atacada y que no se permita que ocurra ninguna acción irreflexiva.

”Considero con respeto y confianza su declaración en su mensaje del 27 de octubre de 1962 que no se atacará a Cuba —que ninguna invasión tendrá lugar—, no solo por los Estados Unidos, sino por otros países del hemisferio occidental, como su mensaje señala. Entonces los motivos que promovieron que diéramos ayuda de esa naturaleza a Cuba han cesado. Ya no son aplicables. Por lo tanto, hemos instruido a nuestros oficiales —y estos medios, como he declarado, están en manos de oficiales soviéticos—

que tomen las medidas necesarias para detener la construcción de esos proyectos y su desmantelamiento y regreso a la Unión Soviética.

”Como ya le he dicho en mi carta de octubre 27, hemos acordado que representantes de las Naciones Unidas puedan verificar el desmantelamiento de esos medios.

”De esta forma, si uno puede confiar en sus seguridades y en nuestras órdenes de desmantelamiento, entonces todas las condiciones necesarias para la liquidación del conflicto que ha surgido parecen existir.

”Noto con satisfacción que usted ha respondido a mi deseo de que tal situación peligrosa debería ser liquidada y también que deberían crearse condiciones de un más inteligente enfoque de la situación internacional que está cargada de grandes peligros en nuestra era de armas termonucleares, tecnología de cohetes, cohetes espaciales globales y otras armas letales. Todos los pueblos están interesados en asegurar la paz.

Por lo tanto, nosotros que estamos investidos con confianza y gran responsabilidad no debemos permitir una exacerbación de la situación y debemos liquidar el surgimiento de bases donde una peligrosa situación se ha creado cargada con serias consecuencias para la causa

de la paz. Si tenemos éxito junto a usted y con la ayuda de otras personas de buena voluntad en liquidar esta tensa situación, debemos también preocuparnos de ver que otros conflictos peligrosos no surjan, los cuales pudieran conducir al mundo a una catástrofe termonuclear.

”En conclusión, deseo hablar de las relaciones entre la OTAN y los estados del Pacto de Varsovia que usted ha mencionado. Hace tiempo que hemos hablado de esto y estamos listos para continuar un intercambio de opiniones con usted sobre esta cuestión y encontrar una solución razonable. Deseo también continuar un intercambio de opiniones sobre la prohibición de armas atómicas y termonucleares, el desarme general y otras cuestiones que conlleven a la disminución de las tensiones internacionales.

”Señor Presidente, confío en sus declaraciones. Sin embargo, por otro lado, hay gente responsable que quiere llevar a cabo una invasión a Cuba en este momento y de esa manera provocar el estallido de una guerra. Si damos pasos prácticos y anunciamos el desmantelamiento y evacuación de los medios apropiados de Cuba, entonces, haciendo esto, deseamos al mismo tiempo establecer la confianza del pueblo cubano de que estamos con él y no quitarnos la responsabilidad de ayudarlo.

”Estamos convencidos de que los pueblos de todos los países, como usted, señor Presidente, nos entenderán correctamente. No hacemos amenazas. Deseamos solamente paz. Nuestro país está ahora en alza. Nuestro pueblo está disfrutando los frutos de su labor pacífica. Ha alcanzado tremendos éxitos desde la Revolución de Octubre y creado supremos tesoros materiales, espirituales y culturales. Nuestro pueblo está haciendo uso de esos tesoros y quiere desarrollar más sus éxitos y asegurar nuevo desarrollo en el camino de la paz y el progreso social con su constante labor.

”Quisiera, señor Presidente, recordarle que los aviones militares de reconocimiento han violado las fronteras de la Unión Soviética en relación con el conflicto que tenemos. Se han intercambiado notas sobre ello. (El día 27 un U-2 sobrevoló el territorio soviético.)

”En 1960 derribamos un U-2 americano y el vuelo de reconocimiento sobre la URSS

hizo fracasar la reunión de las potencias en París. Ustedes entonces adoptaron la posición correcta de condenar la acción criminal del anterior gobierno de los Estados Unidos. No obstante, durante su período presidencial, se ha violado por segunda vez nuestras fronteras

por un avión U-2 americano en el área de Sajalin. Le escribimos sobre esa violación el 30 de agosto. Usted respondió que esa violación tuvo lugar como resultado del mal tiempo y nos dio seguridades de que no volvería a repetirse. Creímos sus seguridades porque realmente había mal tiempo en el área en ese momento. Sin embargo, si su avión no hubiera tenido la tarea de volar cerca de nuestro territorio, entonces ni el mal tiempo pudiera causar que un avión americano penetre en nuestro espacio aéreo.

"La conclusión es que eso se hace con el conocimiento del Pentágono, que desconoce las prácticas internacionales y viola las fronteras de otro Estado.

"Uno se pregunta, señor Presidente, ¿cómo podemos considerar esto? ¿Es una provocación? Su avión viola nuestra frontera en tiempos tan ansiosos como estos que ahora experimentamos cuando todo está en estado de alerta de combate. Un avión americano intruso puede ser tomado fácilmente por un bombardero con armas nucleares y esto nos puede empujar hacia un paso fatal, mucho más, porque ambos, el gobierno americano y el Pentágono, hace tiempo que vienen diciendo que los

bombarderos con armas atómicas están constantemente de patrulla en su país. Por tanto, se puede imaginar la clase de responsabilidad que asume, especialmente durante los momentos que estamos experimentando ahora.

"Quisiera decirle que analice correctamente esto y dé los pasos adecuados para que ello no sirva como una provocación que desate una guerra.

"Quisiera también expresarle el siguiente deseo. Desde luego, esta es una cuestión para el pueblo de Cuba. Usted no tiene relaciones diplomáticas, pero por medio de mis funcionarios en Cuba tengo noticias de que se están llevando a cabo vuelos de naves americanas sobre Cuba. Estamos interesados en que no haya ninguna guerra en el mundo y que el pueblo cubano debe vivir tranquilamente. No obstante, señor Presidente, no es un secreto que tenemos gente nuestra en Cuba. De acuerdo con el tratado con el gobierno cubano, tenemos funcionarios e instructores allí que están adiestrando a los cubanos. Son principalmente gente sencilla, expertos, agrónomos, zootécnicos, expertos en irrigación y suelos, trabajadores simples, conductores de tractores y otros. Estamos preocupados por ellos.

"Deseo solicitarle, señor Presidente, que tenga en cuenta que la

violación del espacio aéreo cubano por aviones americanos pudiera también tener peligrosas consecuencias.

Si usted no desea esto entonces no deben darse pretextos para la creación de una situación peligrosa.

”Debemos ser ahora muy cautelosos y no dar pasos que no serían útiles para la defensa de los estados involucrados en el conflicto, pero que solo causarían irritación y aun resultan una provocación que conduciría a pasos nocivos. Por lo tanto, debemos desplegar sobriedad y sabiduría y abstengámonos de pasos como esos.

”Valoramos la paz quizás más que ningún otro pueblo porque hemos experimentado la terrible guerra contra Hitler. Sin embargo, nuestro pueblo no retrocede frente a ninguna prueba. Nuestro pueblo confía en su gobierno y nosotros aseguramos a nuestro pueblo y a la opinión pública mundial que el gobierno soviético no permitirá ser provocado.

”Si los provocadores desatan una guerra, no escaparán a las graves consecuencias de tal guerra. Sin embargo, confiamos en que la razón triunfará. La guerra no se desatará y la paz y la seguridad del pueblo está asegurada.

”En conexión con las negociaciones en progreso entre el secretario general interino de las Naciones Unidas, U Thant, y representantes de la Unión Soviética, los Estados Unidos y la República de Cuba, el gobierno soviético ha enviado a New York al primer

viceministro de Relaciones Exteriores Kuznetsov para asistir a U Than en sus nobles esfuerzos para liquidar la presente peligrosa situación.”

CARTA DE FIDEL A JRUSCHOV

“La Habana

”28 de Octubre de 1962

”Sr. Nikita Jruschov

Primer Ministro de la Unión

de Repúblicas Socialistas Soviéticas

U.R.S.S.

”Querido compañero Jruschov:

”Acabo de recibir su carta.

”La posición de nuestro Gobierno en relación a lo que usted nos comunica está contenida en la declaración formulada en el día de hoy cuyo texto seguramente usted conoce.

”Deseo aclararle algo referente a las medidas antiaéreas que nosotros adoptamos. Usted dice: ‘Ayer ustedes derribaron uno de ellos mientras que antes no lo derribaban cuando sobrevolaban su territorio’.

”Antes se cometían violaciones aisladas sin un propósito militar determinado o sin un peligro real derivado de esos vuelos.

”Ahora no era ese el caso. Existía el peligro de un ataque sorpresivo sobre determinadas instalaciones militares. Decidimos que no debíamos cruzarnos de brazos porque un ataque por sorpresa, apagados los radares de detección, y los aviones potencialmente agresores volando impunemente sobre los objetivos, podía destruirlos totalmente. No creíamos que debíamos permitir eso después de los esfuerzos y gastos realizados, y además porque nos debilitaría mucho militar y moralmente. Con ese motivo las fuerzas cubanas el día 24 de Octubre movilizaron 50 baterías antiaéreas, que era toda nuestra reserva, para apoyar esas posiciones de las fuerzas soviéticas. Si queríamos evitar los riesgos del ataque por sorpresa era necesario que los artilleros tuviesen órdenes de

disparar. El mando de las fuerzas soviéticas le podrá brindar informes adicionales de lo que ocurrió con el avión derribado.

”Antes, las violaciones del espacio aéreo se hacían de facto y de modo furtivo. En el día de ayer el Gobierno Americano trató de oficializar el privilegio de violar nuestro espacio aéreo a cualquier hora del día y de la noche. Eso no lo podemos aceptar nosotros, porque equivale a renunciar una prerrogativa soberana. Sin embargo, nosotros estamos de acuerdo, en evitar un incidente en estos precisos instantes que pudiera ocasionar un gran daño a las negociaciones y daremos instrucciones a las baterías cubanas de no disparar, pero solo mientras duren las negociaciones y sin revocar la declaración publicada ayer sobre la decisión de defender nuestro espacio aéreo. Debe contarse, además, con el peligro de que en las condiciones actuales de tensión accidentalmente pueden ocurrir incidentes.

”También deseo informarle que nosotros somos en principio contrarios a la inspección de nuestro territorio.

”Aprecio extraordinariamente el esfuerzo que usted ha hecho por

mantener la Paz; y estamos absolutamente de acuerdo con la necesidad de luchar por ese objetivo. Si ello se logra de manera justa, sólida y definitiva, será un inestimable servicio a la humanidad.

”Fraternalmente

”Fidel Castro.”

CARTA DE KENNEDY A JRUSCHOV

“Estimado Señor Presidente:

”Estoy contestando enseguida su mensaje radiado de octubre 28, aunque no me ha llegado aún el texto oficial, por la gran importancia que le doy a avanzar rápidamente en el arreglo de la crisis cubana. Creo que usted y yo, con nuestras pesadas responsabilidades para el mantenimiento de la paz, estamos conscientes de que los acontecimientos estaban llegando a un punto donde los hechos pudieran ser inmanejables. Por eso le doy la bienvenida a este mensaje y lo considero una importante contribución a la paz.

”Los distinguidos esfuerzos del secretario general interino, U Thant, han facilitado grandemente nuestras tareas. Considero mi carta a usted del 27 de octubre y su respuesta de hoy como firmes compromisos de parte de ambos gobiernos que deben ser pronto llevados a cabo. Espero que las medidas necesarias sean tomadas enseguida a

través de las Naciones Unidas como dice su mensaje, de modo que los Estados Unidos puedan levantar la cuarentena que está ahora en acción. Ya he hecho los arreglos pertinentes para informar de todo esto a la Organización de Estados Americanos, cuyos miembros comparten un profundo interés en una genuina paz en el área del Caribe.

”Usted se refiere en su carta a una violación de su frontera por un avión americano en el área de la península de Chukotka. He sabido que este avión, sin armas ni equipos fotográficos, estaba en una misión para tomar muestras de aire en relación con sus pruebas nucleares. Su rumbo fue dirigido desde la base Eielson de las Fuerzas Aéreas en Alaska hasta el Polo Norte y regresó. Al girar hacia el sur el piloto cometió un grave error de navegación que lo llevó a territorio soviético. Inmediatamente hizo una llamada de emergencia por radio abierto, solicitando ayuda de navegación y fue guiado de regreso a su base por la ruta más directa. Lamento este accidente y veré que se tomen todas las precauciones para prevenir otro incidente.

”Señor Presidente: Nuestros dos países tienen grandes tareas sin finalizar y yo sé que su pueblo y el de los Estados Unidos no pueden pedir nada mejor que tratar de solucionarlos, libres del temor de la guerra. La ciencia moderna y la tecnología nos han dado la posibilidad de hacer una labor fructífera, mucho más allá de lo que pudiera soñarse hace unas pocas décadas.

”Estoy de acuerdo con usted que debemos prestar atención urgente a los problemas del desarme en relación con todo el mundo y también con áreas críticas. Quizás ahora, cuando hemos dado un paso atrás del peligro, podemos juntos hacer progresos reales en ese campo vital. Creo que debemos dar prioridad a las cuestiones relacionadas con la proliferación de armas nucleares, en la tierra y en el espacio exterior, y hacer un gran esfuerzo para llegar a la prohibición de las pruebas nucleares. Pero también debemos trabajar duro para ver si podemos ponernos de acuerdo sobre medidas más amplias de desarme y ponerlas en operación en fecha cercana. El gobierno de los Estados Unidos estará preparado para discutir estas cuestiones urgentemente, y en un espíritu constructivo en Ginebra o en cualquier otro lugar.”

CARTA DE JRUSCHOV A FIDEL

“Querido compañero Fidel Castro:

”Hemos recibido su carta del 28 de octubre y las comunicaciones sobre las conversaciones que Ud., como también el Presidente Dorticós han tenido con nuestro embajador.

”Comprendemos su situación y tomamos en cuenta las dificultades que Ud. tiene ahora en la primera etapa transitoria después de la liquidación de la tensión máxima surgida debido a la amenaza del ataque de parte de los imperialistas norteamericanos el que Ud. estaba esperando de un momento a otro.

”Comprendemos que para Ud. están creadas determinadas dificultades a causa de que hemos prometido al gobierno de los Estados Unidos retirar la base coheteril de Cuba, en calidad de arma ofensiva, a cambio del compromiso de parte de los Estados Unidos de dejar los planes de invasión a Cuba por tropas de los propios EE.UU. y sus aliados en el Hemisferio Occidental, de levantar así la llamada ‘cuarentena’, es decir poner fin al bloqueo de Cuba. Esto llevó a la liquidación del conflicto en la zona del Caribe que estaba preñado, como lo entiende bien, del choque de dos potencias poderosas y de su transformación en la guerra mundial termonuclear y de cohetes.

”Como hemos comprendido a nuestro embajador, entre algunos cubanos existe la opinión que el pueblo cubano desearía la declaración de otro carácter, en todo caso no desearía la declaración sobre el retiro de cohetes. Es posible que esta clase de sentimientos existe entre el pueblo. Pero nosotros, personalidades políticas y del Estado, somos dirigentes del pueblo que no sabe todo y no puede abarcar enseguida todo lo que deben abarcar los dirigentes. Por lo tanto debemos ir a la cabeza del pueblo y entonces el pueblo nos seguirá y nos respetará.

”Si nosotros, cediendo ante los sentimientos en el pueblo, nos hubiéramos dejado llevar por ciertas capas electrizadas de la población y nos hubiéramos negado a concertar el razonable acuerdo con el Gobierno de los EE.UU., entonces, posiblemente, habría empezado la guerra, en cuyo transcurso habrían perecido millones de personas y los sobrevivientes habrían dicho que la culpa la tienen los dirigentes que no habían tomado las medidas necesarias para conjurar esa guerra de aniquilación.

”La prevención de guerra y del ataque a Cuba dependía no solo de las medidas que adoptaban nuestros gobiernos, sino también del cálculo de las acciones de las fuerzas enemigas que están situadas cerca de Uds. Por ende había que considerar la situación en su conjunto.

”Además hay opiniones de que nosotros y Ud. como lo dicen, no hemos llevado a cabo las consultas con motivo de estas cuestiones antes de adoptar la decisión conocida por Ud.

”Con este motivo opinamos que hemos llevado a cabo las consultas con Ud., querido compañero Fidel Castro, recibiendo los cables uno más alarmante que otro y, al fin, su

cable del 27 de octubre en que dijo casi estar seguro de que el ataque a Cuba se consumaría. Ud. opinaba que ésta fue solamente la cuestión de tiempo: el ataque en curso de 24 horas ó 72 horas. Al recibir de Ud. este cable muy alarmante y sabiendo su valentía, opinábamos que esto fue la alarma completamente fundada.

”¿Acaso no fue esta la consulta de su parte con nosotros? Hemos comprendido este cable como señal de extrema alarma. Si en las condiciones creadas, teniendo también en cuenta la información de que el desenfrenado grupo guerrerista de los militaristas de los EE.UU. quiso aprovechar la situación creada y realizar el ataque a Cuba, hubiéramos continuado las consultas, habríamos perdido el tiempo y este golpe habría sido asestado.

”Hemos formado la opinión que nuestros cohetes estratégicos en Cuba se convirtieron en una fuerza atractiva para los imperialistas: se asustaron y a causa del temor de que los cohetes sean puestos en marcha, podían atreverse a liquidarlos por medio del bombardeo o realizar la invasión a Cuba. Y hay que decir que podían ponerlos fuera de combate. Por lo tanto, repito, su alarma tenía todos los fundamentos.

”En su cable del 27 de octubre Ud. nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Ud., desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino el inicio de la guerra mundial termonuclear.

”Querido compañero Fidel Castro, considero esta proposición suya como incorrecta, aunque comprendo su motivo.

”Hemos vivido el momento más serio, en que pudo desencadenarse la guerra termonuclear mundial. Evidentemente, en tal caso los EE.UU. sufrirían enormes pérdidas, pero la Unión Soviética y todo el campo socialista también sufriría mucho. En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano es difícil incluso decir en general con que eso podría terminarse para él. En primer término en el fuego de la guerra se quemaría Cuba. No hay ninguna duda de que el pueblo cubano lucharía valientemente pero que perecería heroicamente de eso tampoco hay duda. Pero nosotros luchamos contra el imperialismo no para morir sino para aprovechar todas nuestras posibilidades, para perder menos en esta lucha y ganar más para vencer y lograr la victoria del comunismo.

”Ahora como resultado de las medidas realizadas hemos conseguido aquel objetivo que planteamos, cuando nos acordábamos con Ud. a enviar los medios coheteriles a Cuba.

Hemos arrancado de los EE.UU. la obligación de que no invadan a Cuba ellos mismos y

no permitan eso a sus aliados de los países de América Latina. Todo eso hemos arrancado sin el golpe nuclear.

”Hemos considerado que hay que aprovechar todas las posibilidades para defender a Cuba, fortalecer su independencia y soberanía, hacer fracasar la agresión militar y excluir la guerra mundial termonuclear en la etapa actual.

”Y hemos conseguido eso.

”Aquí, desde luego, hicimos concesiones, aceptamos el compromiso, actuábamos según el principio de la concesión a costa de concesión. Los EE.UU. hicieron también concesión, asumieron ante todo el mundo la obligación de no atacar a Cuba.

”Por eso si comparamos: la agresión de parte de los Estados Unidos y la guerra termonuclear o el compromiso, la concesión a costa de concesión, el mantenimiento de la inviolabilidad de la República de Cuba y la prevención de la guerra mundial, pienso que el total de esta contaduría, de esta comparación es completamente claro.

”Desde luego en la defensa tanto de Cuba como de otros países socialistas no podemos confiar en veto del gobierno de los EE.UU. Hemos adoptado y seguiremos adoptando en adelante todas las medidas para fortalecer nuestra defensa y acumular las fuerzas para el caso de la necesidad del golpe de respuesta. Actualmente, como resultado de nuestro suministro de armas, Cuba está fortalecida como nunca antes. Incluso después del desmantelamiento de las instalaciones coheteriles Ud. tendrá arma poderosa para rechazar al enemigo tanto en la tierra como también en el aire y en el mar, en cercanía de la isla. Al mismo tiempo, como Ud. recuerda, hemos dicho en nuestro mensaje al presidente de los EE.UU. fechado en 28 de octubre que ‘deseamos al mismo tiempo que el pueblo cubano tenga la seguridad de que estamos a su lado y no quitamos la responsabilidad nuestra de prestar ayuda al pueblo cubano’. Para todos es comprensible que eso es una advertencia sumamente seria de nuestra parte al enemigo.

”Ud. declara, en los mítines también, que no se puede confiar en Norteamérica. Eso, desde luego, es justo. Sus declaraciones con respecto a las condiciones de las conversaciones con los EE.UU. consideramos también como correctas. Lo que fue derribado sobre Cuba un avión norteamericano resultó una medida útil porque esta operación terminó sin complicaciones. Es una lección para los imperialistas.

”Claro está que nuestros enemigos interpretarán los sucesos a su modo. La contrarrevolución cubana también tratará de levantar la cabeza. Pero pensamos que Uds. dominarán por completo al enemigo interno sin nuestra ayuda. Lo principal que

hemos conseguido es la prevención de la agresión de parte del enemigo externo actualmente.

”Consideramos que el agresor sufrió la derrota. Se preparó agredir a

Cuba, pero nosotros lo hemos parado y le obligamos a reconocer ante la opinión mundial que no lo hará en la etapa actual. Apreciamos esto como gran victoria. Los imperialistas, desde luego, no van a cesar la lucha contra el comunismo. Pero también tenemos nuestros planes y vamos a adoptar nuestras medidas. Este proceso de lucha se continuará mientras en el mundo existan dos sistemas político-sociales, mientras uno de éstos, y nosotros sabemos que será nuestro sistema comunista, no vencerá y no triunfará en todo el mundo.

”Compañero Fidel Castro, hemos decidido enviarle esta respuesta lo más pronto posible. E1 análisis más detallado de todo lo sucedido lo haremos en la carta que enviaremos próximamente. En dicha carta haremos el análisis más amplio de la situación y nuestra apreciación de los resultados de la liquidación del conflicto.

”Ahora, al iniciarse las conversaciones sobre el arreglo del conflicto, le pedimos comunicarnos sus consideraciones. De nuestra parte seguiremos participándole el desarrollo de estas conversaciones y realizar las consultas necesarias.

”Le deseamos, compañero Fidel Castro, los éxitos. Estos éxitos sin duda alguna los tendrá. Tendrán lugar todavía maquinaciones contra Uds. Pero junto con Uds.

adoptaremos todas las medidas para paralizarlas y contribuir al fortalecimiento y al desarrollo de la Revolución Cubana.

”N. Jruschov

”30 de octubre de 1962.”

CARTA DE FIDEL A JRUSCHOV

“La Habana,

”octubre 31 de 1962

”Sr. Nikita S. Jruschov,

Primer Ministro de la Unión Soviética,

U. R. S. S.

”Querido compañero Jruschov:

”Recibí su carta del 30 de Octubre. Usted entiende que sí fuimos consultados antes de adoptar la decisión de retirar los proyectiles estratégicos. Se basa en las noticias alarmantes que dice llegaban de Cuba y por último mi cable del 27 de Octubre. No sé cuáles noticias recibió usted; sólo respondo del mensaje que le envié la noche del 26 de Octubre, recibido por usted el 27.

”Lo que hicimos frente a los acontecimientos, compañero Jruschov, fue prepararnos y disponernos a luchar. En Cuba sólo hubo una clase de alarma: la alarma de combate.

”Cuando a nuestro juicio el ataque imperialista se hizo inminente estimé conveniente comunicárselo a usted y alertar tanto al Gobierno como al Mando soviético —ya que había fuerzas soviéticas comprometidas a luchar junto a nosotros en la defensa de la República de Cuba de una agresión exterior— acerca de la posibilidad de un ataque que no estaba en nuestras manos impedir, aunque sí resistir.

”Le expresé que la moral de nuestro pueblo era muy alta y que la agresión sería resistida heroicamente. Al final del mensaje le reiteré de nuevo que esperábamos con serenidad los acontecimientos.

”El peligro no podía impresionarnos, porque lo hemos sentido gravitar sobre nuestro país durante mucho tiempo y en cierto modo nos hemos acostumbrado a él.

Fig. 41. De John F. Kennedy a Nikita Jruschov: "... también debemos trabajar duro para ver si podemos ponernos

de acuerdo sobre medidas más amplias de desarme y ponerlas en operación en fecha cercana". foto revista Bohemia.

"Los hombres soviéticos que han estado junto a nosotros saben cuán admirable ha sido la actitud de nuestro pueblo durante esta crisis y qué honda hermandad se creó entre los hombres de uno y otro pueblo en las horas decisivas. Muchos ojos de hombres, cubanos y soviéticos, que estaban dispuestos a morir con suprema dignidad, vertieron lágrimas al saber la decisión sorpresiva, inesperada y prácticamente incondicional de retirar las armas.

"Usted quizás no conozca hasta qué grado el pueblo cubano se dispuso a cumplir su deber con la Patria y con la humanidad.

"No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir mucho en demasiadas pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted compañero Jruschov que pensábamos egoístamente en nosotros, en nuestro pueblo generoso dispuesto a inmolarse, y no por cierto de modo inconsciente, sino plenamente seguro del riesgo que corría?

"No, compañero Jruschov, pocas veces en la historia y hasta podría decirse que ninguna, porque nunca tan tremendo peligro corrió sobre pueblo alguno, se dispuso un pueblo a luchar y a morir con sentido tan universal de su deber.

"Nosotros sabíamos, no presuma usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le pedimos que retiraran los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera. ¿Cree acaso que deseábamos la guerra? ¿Pero cómo evitarla si la invasión llegaba a producirse? Se trataba precisamente de que este hecho era posible, de que el imperialismo bloqueaba toda solución y sus exigencias eran desde nuestro punto de vista imposibles de aceptar por la URSS y por Cuba.

"Y si el hecho se producía, ¿qué hacer con los dementes que desatasen la guerra? Usted mismo ha afirmado que en las condiciones actuales la guerra inevitablemente se transformaría en guerra termonuclear,

rápidamente.

”Yo entiendo que una vez desatada la agresión, no debe concederse a los agresores el privilegio de decidir, además, cuándo se ha de usar el arma nuclear. El poder

destructivo de esta arma es tan grande y tal la velocidad de los medios de transporte, que el agresor puede contar a su favor con una ventaja inicial considerable.

”Y yo no sugerí a usted, compañero Jruschov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino que desde el instante en que el imperialismo atacara a Cuba y en Cuba a las fuerzas armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y la URSS, se les respondiera con un golpe aniquilador.

”Cada cual tiene sus propias opiniones y yo sostengo la mía acerca de la peligrosidad de los círculos agresivos del Pentágono y su tendencia al golpe preventivo. No le sugerí a usted compañero Jruschov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error de permitir las circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear. Y en ese sentido, compañero Jruschov, mantengo mi punto de vista, porque entiendo que era una apreciación real y justa de una situación determinada. Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme.

”Sé que este resulta un tema tan delicado que solo en circunstancias como esa y en un mensaje muy personal se podía abordar.

”Usted se preguntará qué derecho tenía yo a hacerlo. Lo abordé sin importarme cuán espinoso era, siguiendo un dictado de mi conciencia como un deber de revolucionario e inspirado en el más desinteresado sentimiento de admiración y cariño hacia la URSS, a lo que ella representa para el futuro de la humanidad y la preocupación de que nunca más vuelva a ser víctima de la perfidia y la traición de los agresores como lo fue en 1941, lo que tantos millones de vidas y destrucción costó. Además, el que le hablaba no era un azuzador, sino un combatiente desde la trinchera de mayor peligro.

”No veo cómo puede afirmarse que fuimos consultados de la decisión

tomada por usted.

”Nada puedo desear más en estos instantes que estar equivocado. Ojalá sea usted quien tenga toda la razón.

”No son unos cuantos como le han informado a usted, sino muchos los cubanos que en este momento viven instantes de indecible amargura y tristeza.

”Los imperialistas ya empiezan de nuevo a hablar de invadir al país, como prueba de lo efímeras y poco dignas de confianza que son sus promesas. Nuestro pueblo, sin embargo, mantiene inquebrantable su voluntad de resistir a los agresores y quizás más que nunca necesite confiar en sí mismo y en esa voluntad de lucha.

”Lucharemos contra las circunstancias adversas, nos sobrepondremos a las dificultades actuales y saldremos adelante sin que nada pueda destruir los lazos de amistad y gratitud hacia la URSS.

”Fraternalmente,

”Fidel Castro.”

Capítulo XXI. Fidel en La Gran Piedra

Fig. 42. Fidel charla con un campesino de La Gran Piedra y le explica

los proyectos agrícolas para la región.

Foto del autor.

Estamos en La Gran Piedra, pico de la Sierra Maestra, elevado a 1 175 metros de altitud.

A veces las nubes cruzan sobre la cima y nos envuelven con su humedad. Cuando pasan, el cielo queda claro y entonces podemos distinguir a unos kilómetros de distancia, la costa sur de Oriente. A la derecha se abre la Bahía de Santiago, profunda cuenca rodeada de montañas. Casi enfrente, el Cerro de Daiquirí, por cuyas costas desembarcó en 1898 el ejército norteamericano para dar la estocada final al imperio español en América e iniciar el suyo a escala mundial en el Caribe. Hacia la izquierda se abre la Cueva de Guantánamo con su Base Naval, puñal yanqui clavado en nuestra Patria.

Hasta esta cumbre hemos llegado acompañando a Fidel. El Jefe de la Revolución nos ha invitado a pasar "unos días de vacaciones". No tardaría en comprobar que esas vacaciones significaban levantarnos con el Sol y con una sola taza de café en el estómago, colocarnos una pesada mochila a las espaldas y un fusil *Fal* al hombro y así andar, cada día, por el firme de una de las crestas de la cordillera, hasta el atardecer en que almorzábamos.

E1 4 de diciembre de 1962, dejamos nuestro campamento en La Gran Piedra para caminar entre montañas hacia el Este con rumbo a La Gran Sofía, a unos 8 kilómetros de distancia.

Al pie de la enorme piedra que corona y da nombre a la montaña y gracias al impulso del Gobierno Revolucionario, se estaba desarrollando un Centro Turístico. Algunas cabañas, casi suspendidas en las inclinadas cuestas, miran hacia el mar lejano. En el mismo firme de estas alturas se ha construido un restaurante y muy cerca un albergue para el disfrute del pueblo. Fidel había dado instrucciones para que el camino entre Santiago de Cuba y La Gran Piedra se convierta ese año en una carretera asfaltada que además de sus fines turísticos diera salida a los productos agrícolas de la zona.

Poco tiempo después de comenzar a andar, dejamos a la izquierda el cafetal La Isabelica, ya totalmente reconstruido. La Revolución encontró en ruinas el lugar, ocupado en sus orígenes por los agricultores franceses que se establecieron aquí a principios del siglo XIX cuando huyeron de la Revolución Haitiana. Entre los bosques

montañosos a 1 000 metros de altura, se ven muy frecuentes ruinas de residencias, cafetales, caminos y barracones para esclavos. Como un atractivo de la región de La Gran Piedra puede verse hoy cómo era hace ciento cincuenta años el cafetal de La Isabelica. Piedra a piedra, las ruinas reconstruidas se han transformado en algo que parece tener vida, gracias a Fernando Boytel y su equipo de restauradores.

Por el camino Fidel nos habla a cada paso de los éxitos de la Repoblación Forestal:

– Los capitalistas nos dejaron aquí un peladero cuando destruyeron el monte. Ahora nosotros levantamos de nuevo estos bosques.

Y señala hacia aquella ladera alfombrada por verdes pinos que ya sombrean de nuevo la montaña.

A veces nos cuesta trabajo subir las empinadas lomas al lado de Fidel. Su paso rápido y firme por el monte va más de prisa que el resto de sus compañeros.

– Es que cuando veo una montaña me agito —dice Fidel— y agrega-: Si yo hubiera conocido estas montañas como ahora, después del ataque al Cuartel Moncada, les hubiéramos dado una sorpresa a los guardias de Batista. Tras el Moncada, el ejército había tomado las alturas culminantes. A veces estábamos tan cerca de ellos que podíamos oír sus voces. En aquel entonces nosotros solo teníamos riflecitos calibre 22.

Así conversando, con ese entusiasmo contagioso que él despierta cuando habla de la Historia, llegamos al primer campamento forestal. Delante de la barraca mayor un letrero: “Comedor Camilo Cienfuegos”. El lugar está casi desierto porque los obreros trabajan ahora en las montañas plantando los nuevos árboles que cambiarán la faz de la tierra. Solo el cocinero y un ayudante salen a recibirnos. Después del saludo, Fidel interroga:

– ¿Cómo está la comida por aquí? ¿Qué comen?

El cocinero responde:

– Arroz con frijoles.

Fidel pregunta de nuevo:

– ¿Y no ha llegado aquí el bacalao, el queso, la leche condensada y los otros víveres que mandamos a todos los campamentos forestales de

Cuba?

El cocinero contesta negativamente. Fidel vuelve a preguntar, esta vez a Armando Acosta, Secretario General de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) en Oriente, el porqué del retraso en el abastecimiento de los víveres. Después se dirige al cocinero y le da algunas ideas sobre las crías de puerco que pueden tener allí, las siembras de viandas que debían hacer y también le aconseja que en un mulo es posible traer algunos boniatos de la cercana zona de Ramón de las Yaguas.

– No se puede trabajar así con esa comida —dice Fidel y agrega—: además de las cosas que llegarán aquí debes tener algunas iniciativas para mejorar la comida de los trabajadores. Es verdad que los frijoles tienen muchas proteínas, pero es necesario que también coman tasajo, viandas y que tomen leche.

El camino pasa ahora entre las ruinas de piedras oscurecidas del antiguo cafetal de La Gran Sofía, en plena cordillera de La Gran Piedra, en el Oriente cubano. En medio de un plano de concreto rodeado de muros derruidos, antiguo secadero de café, algunas mujeres y niños trabajan con entusiasmo y así llenan de tierra miles de saquitos de polietileno donde se plantan las posturas de los futuros árboles del Plan de Repoblación Forestal.

Cuando las mujeres y los niños descubren a Fidel, se ponen de pie, se le abalanzan y algunos se le cuelgan del cuello. No pueden contener la emoción de tener entre ellos a su líder más querido.

Delante del Primer Ministro está el niño Orlando Fernández, de cinco años.

–¿Ya tú estás en la escuela? —le pregunta.

Orlando hace un gesto de retraimiento, tan típico de los niños campesinos.

Su mamá responde por él:

– Yo tengo cuatro hijos que van a la escuela en Santiago de Cuba. Mi mamá cuida de ellos allí, pero este todavía no va al colegio.

Fidel, le pregunta a Orlando:

– Un niñito trabajador como este debe ser un buen estudiante. ¿No te gustaría ir becado a La Habana, a la Escuela de Santa María?

A su mamá se le ilumina el rostro y con una ancha sonrisa no sabe cómo dar las gracias.

Igual le pregunta a Ramoncito Heredia, que responde con la blancura de sus dientes en medio de la negrura de su piel. El líder de la Revolución habla con todos. A Berta, una jovencita que no cesa de llenar saquitos y más saquitos de tierra y que llena mil al día, le pregunta:

– ¿Tienes novio?

– No, Fidel, todavía no.

– ¿Y estudias?

– Sí, estoy en cuarto grado.

– ¿Y tú también quieres una beca?

Su mamá, Angelina Domínguez, le dice:

– Aprovecha, mi hijita, que estudiar es la mejor riqueza del mundo.

Fidel le insiste:

– Mira Berta, tú que tienes cuarto grado puedes tomar un curso de nivelación en la Escuela de San Lorenzo y después estudiar para maestra en las Minas del Frío.

Y luego se dirige a todos, sonríe y sin quitarse el tabaco de la boca dice:

– Y si todos van a estudiar ¿quién va a trabajar aquí?

Se entremezclan las voces de los más viejos:

– ¡Nosotros!, ¡nosotros!

Ana Celia Heredia, una mujer gruesa sentada entre los saquitos que va llenando, alza su voz entre las demás y dice:

– Estoy contenta porque mi hijo va a hacerse un hombre estudiando. Yo me quedo aquí trabajando para ayudar a la Revolución.

Ahora recorremos las ruinas de los cafetales construidos por los esclavos de los franceses emigrados después de la Revolución Haitiana.

Visitamos la única habitación casi completa de las cien que forman el conjunto arquitectónico.

– Aquí en este barracón de piedra, vivían los esclavos de los franceses —nos dice Miguel Ángel Mengana, jefe del Campamento de Repoblación Forestal.

La vegetación, entre la que sobresalen los helechos arborescentes, casi cubre los antiguos muros.

Fidel expone:

– Vamos a hacer de toda esta zona un centro turístico muy importante. El Parque Nacional de La Gran Piedra, además de las cabañas, el albergue y el restaurante, tendrá el atractivo de estos bosques que estamos plantando. Además, en las laderas de estas lomas vamos a construir cabañas de madera, como las que ha construido Chispita en el Parque de la Güira. Eso es en Pinar del Río. También podemos tender casas de campaña y alquilarlas. Igual podemos hacer con las hamacas y otros atractivos.

Y dirigiéndose a Armando Acosta, dirigente político en Oriente:

– Pero para todo esto necesitamos terminar la carretera de Santiago a La Gran Piedra.

Vamos a seleccionar un buen jefe para todas estas obras. Es necesario coordinar los diferentes trabajos que aquí se ejecutan, los trabajos turísticos, forestales, de construcciones, la carretera.

Y agrega:

– Es necesario dedicar una parte del presupuesto nacional para obras donde el pueblo pueda pasar sus vacaciones. Es necesario que los trabajadores y los técnicos, después del trabajo puedan disfrutar de un descanso o de las diversiones, porque de qué vale que dentro de diez años tengamos todas las fábricas y la agricultura funcionando a todo tren, si la gente no tiene dónde distraerse. Con el empleo de una mínima parte de la tasa de crecimiento en centros turísticos, restaurantes, etcétera, podemos hacer grandes cosas.

De las ruinas de La Gran Sofía, en las montañas orientales de Cuba, bajamos a un arroyo, afluente del Baconao, sombreado por altas cañas bravas. Aquí nos encontramos con Fernando Boytel, que dirige los trabajos de reconstrucción de los cafetales de la región.

El Primer Ministro bebe aquí agua de su cantimplora y bajo la frescura de los árboles nos expone los proyectos, ya en desarrollo, para abastecer de leche a la ciudad de Santiago de Cuba:

– Es necesario comprar vacas para los campesinos de la Sierra Maestra y los camiones para sacar la leche que produzcan. En una distancia de 100 kilómetros, por las zonas de La Plata, El Ají, Caracas y otros puntos de las montañas, podemos sacar leche para Santiago. La carretera que construimos entre Santiago y Pilón, dará salida fácil, no solo a la leche, sino a los productos agrícolas.

Dirigiéndose a Boytel:

– ¿Tú crees que para el plan turístico del Parque de La Gran Piedra debemos reconstruir las ruinas de La Gran Sofía?

Boytel le responde:

– Creo que mejor sería limpiar las ruinas y hacerles alguna obra de jardinería, porque el turista, viendo La Isabelica, puede tener una idea exacta de cómo era un cafetal francés en estas sierras. Reconstruir estas ruinas sería muy trabajoso.

Y seguimos caminando montaña arriba, rumbo de nuevo a La Gran Piedra. En un nuevo descanso, se habla de nuestras guerras de Independencia.

– Todavía no me he explicado —dice Fidel— por qué los mambises no rodearon las ciudades, sitiándolas. A nosotros nos dio un buen resultado en Maffo, Contramaestre y

Guisa. Con cuatrocientos hombres emboscados en las carreteras, evitamos todo tráfico mercantil y cuando el enemigo se retiraba, lo

atacábamos por la retaguardia. Una vez, con diecisiete hombres, le destruimos un batallón. Y el comandante Calixto García (jefe del Ejército Rebelde en Oriente), los derrotó atacándolos por los flancos y el frente en Rejondón de Baguanos —y agrega—: cuando la ofensiva del ejército de la tiranía sobre la Sierra Maestra, nos atacaron 5 000 soldados; en ese entonces teníamos solo 300 fusiles con 10 000 tiros y nosotros les hicimos 500 bajas al enemigo.

Alguien expone la idea de que Cuba se ha salvado de ser más atacada por el imperialismo porque es una isla. Fidel dice entonces, al mismo tiempo que se pone de pie para continuar el camino:

– Yo diría más bien que el imperialismo se ha salvado, porque Cuba es una isla. Si fuéramos tierra continental, tal vez ahora no estaríamos subiendo La Gran Piedra, sino Los Andes. Todos entendemos el significado de esta ocurrencia y seguimos el áspero camino ascendente.

Fig. 43. Fidel lee un versículo de la *Biblia* a una maestra de La Gran Piedra. *Foto del autor.*

Capítulo XXII. Por los firmes de la

cordillera

Fig. 44. Fidel conversa con una campesina en las estribaciones de La Gran Piedra. *Foto del autor.*

El 5 de diciembre de 1962, acompañamos a Fidel en un nuevo recorrido, esta vez siguiendo el firme o divisoria de las aguas, dando un rodeo a las alturas elevadas al noroeste de La Gran Piedra, para lo cual bajamos primero por el lomo de la cordillera.

La mañana amanece cuajada de neblina y a más de 30 metros la visibilidad es casi nula.

Pronto nos encontramos con el primer campesino, montado en su caballo. Parece una figura extraña por efecto de la niebla. Al aproximarnos vamos definiendo sus contornos.

– Buenos días —nos dice y agrega enseguida—: He venido para saludar a Fidel y plantearle un asunto.

Trata de bajarse del caballo. Es un viejo pequeño. Al pasar su pierna derecha por la grupa del caballo, se le enreda el pie izquierdo en el estribo y le cuesta trabajo llegar a tierra.

–¡Ayúdenlo! —dice Fidel.

Ya de pie, el campesino dice con gran sencillez:

– Me llamo Felipe Samprón y tengo un asuntico para Fidel.

Acto seguido le enseña un carné de miembro de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

–¿De qué se trata? —le pregunta a su vez el Primer Ministro.

–Yo quiero un par de zapatos, porque los míos están muy rotos. Ya estoy viejo y mis hijos están movilizados en las trincheras. En casa todos somos revolucionarios de Patria o Muerte.

Fidel afectuosamente le pone su mano derecha sobre el hombro y le dice:

–Viejo ya hemos tomado las medidas para que todos puedan tener zapatos (alude a la Ley de Nacionalización de las peleterías y a un mejor sistema de distribución) y agrega:

—Nosotros tenemos que resolverles el problema a todos. Usted tenga la seguridad de que todos tendremos zapatos.

El viejo Samprón ha comprendido las palabras del líder revolucionario. Monta de nuevo en su caballo y visiblemente emocionado le dice adiós a Fidel.

Media hora después la niebla sigue tan espesa como al amanecer. El ruido de una motocicleta se acerca a nosotros. Es un joven campesino que sube por este camino montañoso de la Sierra Maestra. Ha cambiado el caballo criollo por una motocicleta soviética. Avanza subiendo por el camino lleno de huecos y surcos. Y entonces un guajirito que marcha al lado de Fidel comenta:

– Es el único que sube las lomas en motocicletas por aquí. —Fidel riendo le responde: Fig. 45. “La Revolución tiene una de sus glorias en la repoblación forestal, en reconstruir nuestra Naturaleza”, exclama Fidel en el vivero de La Idalia. *Foto del autor.*

– Claro, con estos caminos pocos deben ser los que sobrevivan subiendo estas montañas en motocicletas.

Otro guajiro de pequeña estatura, de esos tipos de orientales que uno no sabe si es mulato o indiano, o ambas cosas a la vez, se une al grupo que sin cesar marcha montaña abajo. Fidel le pregunta:

– ¿Cómo andan las cosas por aquí?

– Oh... de lo mejor.

– ¿Hay escuelas?

– Ahora sí.

– ¿Y maestras?

– También.

– ¿Y médicos?

– De eso es lo único que no tenemos.

– Ya lo tendrán —afirma Fidel.

La niebla ha cedido a los rayos del Sol. Ahora se distingue hacia el noreste la altiplanicie de Santa María del Loreto con su cumbre plana y sus faldas cortadas a pico, indicadores de las fallas que le dieron origen. Más lejos y hacia el norte se distingue el tinte azulado de las montañas de las serranías del Cristal y de Nipe.

Las cuestas que nos rodean se ven a menudo como peladeros desprovistos de toda vegetación. A veces la roca aflora sin ninguna capa vegetal y por todos lados se ve la huella terrible de la erosión. El Primer Ministro, sin dejar de andar, nos dice:

–¡Miren qué peladeros! Los terratenientes destruyeron la Naturaleza... antes aquí había millones de pesos en maderas valiosas. Todo eso lo cortaron para disfrute de unos pocos privilegiados y nosotros heredamos esa destrucción —y agrega—: Da pena ver tanto peladero, tanta erosión, tanta sequía donde antes se levantaba un bosque.

Recuerdo a Fidel que los antiguos reyes casi mitológicos de Ceilán, medían las glorias de sus dinastías por la cantidad de represas y reservorios de agua que construían para la agricultura.

– La Revolución tiene una de sus glorias en la repoblación forestal, en reconstruir nuestra Naturaleza. Ya hemos plantado cerca de ciento veinte millones de árboles.

¡Miren!, allá abajo está el vivero forestal de La Idalia —dice Fidel.

El punto señalado, serpenteado por el arroyo de La Idalia, semeja un oasis verde en medio de las casi peladas laderas, donde ya comienzan a crecer las posturas de pinos y otros árboles plantados por la Revolución.

Fig. 46. Fidel hace un alto en su marcha por la Sierra Maestra para aceptar un coco de agua que le brinda un campesino. *Foto del autor.*

Fig. 47. “¡Miren qué peladero! Da pena ver tanto peladero, tanta erosión, tanta sequía donde antes se levantaba un bosque”,

dice Fidel al contemplar los alrededores de La Gran Piedra. *Foto del autor.*

Fig. 48. “Además de sabrosa, la cañasanta es diurética”, le dice el comandante René Vallejo a Fidel Castro en La Gran Piedra. A su lado, el comandante

Armando Acosta, el Comandante Dermidio Escalona y el capitán Bienvenido Pérez Salazar, Chicho, de la escolta del Comandante en Jefe. *Foto del autor.*

El Sol nos castigaba en el camino erosionado de la montaña. Al penetrar en el fondo del valle, atravesamos un pequeño bosque donde recibimos su frescura. Las aguas del arroyo caen entre las peñas húmedas, sombreadas por los grandes helechos arborescentes. Escuchamos la música de la Naturaleza, acompañada del canto de los pájaros que anidan en los altos árboles. Las matas de guayaba y de naranja perfuman el ambiente.

– La verdad es que uno no sabe qué es más bonito, si el valle o la montaña —comenta Fidel Castro cuando pasa por debajo de las copas

de los árboles.

Al llegar al vivero nos encontramos enseguida con Constantino Cabezas, campesino delgado, de gruesas gafas. Es el responsable del vivero situado en la montaña.

– Aquí hay 200 000 maticas listas para ser plantadas —informa Constantino y agrega: —

Tenemos 16 empleados y para el año 1963 nuestro plan es de un millón de posturas; ya están creciendo las posturas de baría, majagua, cipreses, eucaliptos, pinos, caobas, ¡el copón! Ya los pinos sembrados en esta ladera tienen más de 2 metros de altura —señala Constantino, pero Fidel en vez de mirar hacia los pinos observa a una campesina que trabaja trasladando de lugar las posturas. Entonces le pregunta al responsable:

– ¿Dónde comen los que trabajan aquí?

– Cada cual come en su casa.

– ¿Por qué no organizan un comedor obrero donde todos puedan comer en su propio centro de trabajo? —pregunta el Primer Ministro.

Una campesina que está casi a sus pies interrumpe el diálogo para exclamar:

– ¡Y bien!, eso sería lo mejor. Yo a veces no desayuno y tengo que trabajar ocho horas diarias. Casi siempre me tengo que levantar a las tres de la madrugada para hacer el almuerzo y traerlo conmigo. Si tuviéramos el comedor todo sería mejor.

Fidel insiste con Constantino en que utilice cualquiera de las casas de los alrededores y ponga en ella el comedor colectivo e indica:

– Tendrías asegurado el suministro de víveres por la cuota del Sindicato Maderero.

Todos asienten. El Primer Ministro pregunta:

–¿Y no hay cañasanta por aquí?

Y alguien contesta: —Mire si hay que la estamos cortando a la orilla del camino. Fidel dice:

– No la cortes más. El día 20 de este mes (diciembre de 1962) te mando un camión para llevármela para La Habana —y entonces

pregunta—: —¿Cómo se siembra? ¿En qué tiempo?

El responsable del vivero responde:

– Se arrancan los tallos con las raíces. Es muy fácil. Se puede sembrar en todo tiempo.

Y entonces Fidel agrega:

–Vamos a sembrarla en La Habana para industrializarla. Es muy sabroso el té de cañasanta, nosotros lo tomábamos en la Sierra Maestra y hemos seguido con la costumbre cuando la encontramos.

El Comandante y médico doctor René Vallejo, ayudante del Jefe de la Revolución, agrega:

– Además de sabrosa, la cañasanta es diurética, digestiva y estimulante.

Camino abajo, nuestro grupo, en la vuelta de un encaracolado y estrecho camino, casi tropieza con dos caballos sobre los cuales cabalga un matrimonio. El Primer Ministro se echa a un lado. La pareja se sorprende al verlo. Ella se nombra Estela Aurora Vinent.

Fidel le pregunta:

– ¿A dónde van?

– A Santiago.

– ¿Hasta Santiago a caballo?

– ¡No! A caballo hasta el camino de La Gran Piedra y después seguimos en yipi...

Fidel le dice que pronto se iniciarán los trabajos para dar término a la carretera y además les explica que también habrá transporte motorizado para algunas zonas campesinas de Oriente.

La pareja continúa su marcha a caballo. Nosotros a pie. Estela Aurora y su marido no cesan de mirar hacia atrás. Quieren ver al Jefe de la Revolución hasta que los caballos doblen la cerrada curva del camino.

En nuestra marcha por la cordillera de La Gran Piedra, llegamos a La Gracia, donde vemos un bohío convertido en escuela. Delante del portal, el modesto busto de José Martí y a su lado el asta con la Enseña Nacional. La escuela es la número 64 y se llama

“Roberto Elías”.

Fidel Castro penetra en la humilde, pero limpia y bien amueblada aula y saluda a Zaida Correa, la maestra. Los niños se ponen de pie; el Primer Ministro les pide sentarse y pregunta:

– ¿Cuántos niños hay en la escuela?

– Treinta —responde la maestra.

– Pero yo solo veo aquí diecinueve —dice Fidel— y pregunta de nuevo: —¿Por qué no vienen todos?

– Bueno, en parte porque no tienen zapatos y los padres no quieren que vengan así.

– Pues yo creo que deben venir, porque es mejor que vengan a la escuela a aprender; ya dentro de poco todos los niños tendrán zapatos y vuelve a preguntar a Zaida: —¿Usted es de la zona?

– No. De Santiago.

– ¿Y usted viene todos los días a dar clases desde Santiago?

– Sí, todos los días.

Los vecinos que contemplan la escena asienten que es verdad, que la maestra es muy cumplidora de su deber y el Comandante en Jefe vuelve a preguntarle:

– ¿Y en qué viene desde Santiago?

– En yipi hasta El Alto del Olimpo y de allí vengo a pie.

– ¿Por qué no viene a caballo?

– Ya he tratado de comprar un caballo pero no lo encuentro.

Fidel, dirigiéndose a mí, exclama:

– Pues hay que conseguirle un caballo, es una maestra muy trabajadora.

En el pizarrón de la escuela hay un letrero pintado con tiza: “Escritura. El 2 de diciembre de 1956, desembarcó Fidel con sus hombres en el yate *Granma*”.

Estamos a 5 de diciembre de 1962. Hace seis años de la epopeya.

Y en la pared del fondo, sobre las tablas sin pulir del aula, hay una hojita clavada que tiene un letrero que dice: “Rincón Martiano”, con dos pensamientos de José Martí:

“Hombres recogerá quien siembre escuelas”.

“Los niños son la esperanza del mundo”.

Fidel sale del aula al portal y se dice a sí mismo:

– Hay que regalarle un caballo a Zaida.

Da apenas dos pasos y se encuentra frente a frente con un campesino al que pregunta qué siembra, y ante un dato que le brinda sin queja, el rostro de Fidel deja de ser apacible y le expone:

– Pues eso está mal, muy mal que te paguen el quintal de las naranjas chinas a un peso cincuenta centavos. El INRA debe pagártelo por lo menos a dos cincuenta o tres pesos.

Lo importante es que esos productos estén en el mercado. Esa debe ser una medida dictada por un funcionario que no conoce bien la situación. Es una lástima que uno tenga que venir hasta aquí para enterarse de estas cosas.

Seguimos el camino hacia la casa de Constantino. Aquí nos sentamos unos minutos en los taburetes, frente a las lomas. La casa se surte de agua por un curioso y rústico acueducto que la capta de un arroyo en la montaña y la lleva a través de tubos de caña-brava hasta la vivienda.

Fig. 49. En constante movimiento por la región oriental, Fidel se reúne con el capitán Sidroc Ramos. *Foto del autor.*

Seguimos loma arriba, de nuevo, hacia La Gran Piedra. El trillo es muy empinado.

Jadeamos de cansancio. Al poco rato nos sentamos sobre unas piedras, mientras que un campesino nos alcanza unas naranjas limas. Fidel se come dos. Se pone de pie y al dar el primer paso hacia arriba vuelve a comentar:

– No hay dudas, señores, hay que conseguirle el caballo a la maestra.

Media hora después le oigo silbar el vals *Sobre las olas* y cuando termina me dice:

– Oye Núñez, tienes que comprarte una filarmónica y aprender a tocar un poco para alegrar estas marchas.

Y Vallejo espeta:

– Arreglados vamos a estar si Fidel, con la voz que tiene, y Núñez con su oído forman un dúo.

Y así en la camaradería que da a los hombres subir montañas, llegamos a La Gran Piedra por su ladera occidental.

Capítulo XXIII. Diálogo con los guajiros y

maestras

Fig. 50. Fidel dialoga con un campesino de la región de La Gran Piedra sobre la importancia de la Reforma Agraria. *Foto del autor.*

De nuevo amanecemos rodeados por la espesa niebla.

El 6 de diciembre de 1962 bajamos de nuevo La Gran Piedra para dirigirnos por el firme de la Sierra Maestra hacia La Humanidad, luego a La Reunión y por último al Alto del Olimpo, puntos situados entre las montañas.

En dirección contraria hacia nosotros, cabalgando sobre su flaco caballo, nos encontramos con el joven campesino Ernesto Echevarría. Fidel, sin más preámbulo que el saludo, le dice:

– Oye, ¿dónde tú crees que puedo comprar un caballo por aquí? Es que hice el compromiso de darle uno a una maestra muy cumplidora y que tiene que recorrer a pie una gran distancia.

El joven dice que eso es muy difícil, que en la zona existen pocos caballos y los que hay los necesitan los campesinos.

Nos separamos del camino y Fidel, seguido por todos, tuerce el rumbo a la derecha por un trillo ascendente que atraviesa un peladero. Después de ascender y descender dos lomas, llegamos al punto conocido por La Humanidad donde se levanta una humilde casa. En el portal, la campesina Felicita Maden carga sobre su pecho a un niño de tres meses que no cesa de llorar.

– ¿Qué le sucede al niño? —inquiere Fidel.

– Está malo de la vista. Muy malo.

Fidel le pide a su ayudante, el doctor René Vallejo, que reconozca los ojos del niño.

– Comandante —dice Vallejo— este niño tiene glaucoma y puede quedar ciego si no se atiende el caso con rapidez.

El Primer Ministro sugiere a Felicita que lleve a su niño a La Habana para operarlo en el Instituto Nacional de Cirugía, y ordena a un

ayudante que le sean facilitados los medios para ello. Fidel le explica a la campesina:

–Mira, vas en yipi de aquí a Santiago. Allí tomas el tren y te bajas en la Estación Terminal de La Habana, allá coges un auto y te vas directamente al hospital, donde ya estarán avisados para que te atiendan al niño.

Fidel cambia el tema y le pregunta a Felicita:

– ¿Qué siembran aquí?

– Pues maíz, ñame, calabaza, y de todo. Cogemos 100 quintales de ñame.

– ¿A cómo se lo pagan?

– A cinco pesos cincuenta centavos.

– ¿Cuánto le da un cordel de ñame? —pregunta de nuevo Fidel.

– ¿Un cordel?, yo no sé lo que es un cordel —responde la campesina.

– Un cordel es una extensión de tierra de 24 por 24 varas.

– Felicita dice:

– Yo sé lo que es un caró (12 carós forman una caballería). Un caró da de 100 a 150

quintales.

En el portal lava su ropa, en una batea redonda, la joven Elsa Irma, hija de Felicita. Fidel le pregunta:

– ¿No quieres estudiar para maestra?

Ella le contesta con una sonrisa de duda. Fidel continúa:

– No te vayas a creer que estamos reclutando gente; al principio de la Revolución nos hacían más falta, pero necesitábamos 4 000 y se presentaron 8 000 alumnos. El maestro debe ser del campo para que enseñe mejor. A la gente de la ciudad le cuesta más trabajo adaptarse a la montaña, por eso la Revolución prefiere que los maestros en los campos sean de los campos.

En este punto de la conversación llega Uvaldo, el esposo de Felicita.

Después del saludo, Fidel le dice enseguida:

– Yo no perdería nunca 24 horas para atender a un niño enfermo. Son 24 horas de sufrimiento para el niño y para ustedes los padres. Debes insistir con tu mujer para que salga enseguida para La Habana con el niño. Allí le van a curar los ojos.

Luego se interesa por otras cosas: le pregunta a Uvaldo cuántas caballerías de tierra tiene. A lo que este contesta:

– Pues yo trabajo un pedazo de esta finca para mí y cuido el resto que pertenece a José Villalón. Son 9 caballerías en total. Yo cuido la cerca, la chapea y atiendo los pastos del ganado y, a cambio, Villalón me deja trabajar un pedazo de finca.

Fidel le dice:

– Pero entonces, tú eres en realidad un arrendatario que paga con su fuerza de trabajo el uso de la tierra. Esto no está bien, porque la Revolución liberó del pago de renta al pequeño agricultor.

Uvaldo, lleva a Fidel a sus campos de cultivo en las inclinadas laderas de la loma. En la recién roturada tierra nos sentamos junto a ellos. Este explica cómo tuvo que hacer la tumba del monte y después darle candela para con sus cenizas fertilizar la tierra, y entonces hacer la primera cosecha.

– ¿Cuántas cosechas tú puedes lograr en este lugar? —pregunta Fidel.

Uvaldo le responde:

– Pocas, porque las lluvias se llevarán rápidamente las tierras hacia abajo y pronto en vez de tierras, aquí habrá un peladero.

Fidel insiste:

– Por eso es bueno que los campesinos de las montañas se acostumbren a sembrar haciendo terrazas para evitar la erosión. Podemos ensayar hacer las terrazas aquí y en la próxima cosecha, sembrar ñame. Uvaldo objeta:

– El ñame no se puede sembrar en terrazas como tú quieres Fidel, porque el ñame no se da bien en el mismo lugar varias cosechas, porque las tierras se aflojan y no dan frutos.

Fidel le responde:

– Mira chico, es que a la tierra donde tú siembras no le pones abono.

El campesino le responde:

– ¡Ah! es que yo no soy técnico, Fidel.

Agrega el líder revolucionario:

– Ni yo tampoco. Pero estamos hablando de experimentos. Tienes que abonar la tierra.

Si empleas la tumba, la candela, y la ceniza, dentro de poco no tendrás ni las cenizas, ni la tierra, porque todo se lo llevarán las lluvias. Hay que evitar eso sembrando en terrazas. Ustedes están conectados con el futuro a través de sus hijos. Los hijos de ustedes no tendrían tierra ni nada, de proseguir el mismo sistema que está destruyendo la Naturaleza en Cuba. Cuando se pierde la tierra, ¿quién la pierde? Tú, yo, la nación, todos. Ahora somos siete millones de habitantes, cuando seamos veinte tendremos también que buscar la comida en el mar, empleando nuestra flota pesquera, mejorando también la técnica de los aprovechamientos de los recursos del mar. Yo propongo comprar esta finca a Villalón y convertirla en una Sociedad Agrícola Modelo, que sirva de experimento y de experiencia para cultivos en montañas y que así pueda ser aprovechada por los demás campesinos de las sierras. Aquí debemos sembrar en terrazas, seleccionar las semillas, tener regadío, abonos, en fin en esta Sociedad Agrícola debemos emplear los métodos más modernos de la agricultura. No hay dudas, aquí podemos hacer un buen experimento.

Y dirigiéndose a Uvaldo le dice:

– Aquí pueden trabajar doce hombres.

– Doce hombres sacarán más porque ahora soy yo solo.

Fidel:

– Podemos sembrar una caballería de frutales, media caballería para café, otra media caballería para cacao, cuatro caballerías podemos dedicarlas al cultivo del ñame, la yuca y el maíz, y dejar una caballería para pastos y otra para repoblación forestal. Nosotros les daremos crédito y asistencia técnica.

Fidel enciende su tabaco de nuevo y señala hacia la ladera de enfrente y pregunta a Uvaldo:

– ¿Qué tienes sembrado allí?

– ¿Allí?, frijoles, calabazas, de todo.

Y hacia allá nos dirigimos hundiendo nuestras botas en la tierra roturada. Entramos ahora en la ladera alfombrada de verde por los cultivos de Uvaldo. Aprovechando las estacas clavadas sobre los ñames ha sembrado las enredaderas de frijoles.

– Este frijol lo sembré en viernes santo... tú sabes eso de los misterios. Cada una de estas matas de frijoles da más de 20 libras en cada recogida.

Fidel se mueve un tanto incrédulo y repite:

– ¿Veinte libras cada mata?

– Y treinta también —responde Uvaldo.

Fidel arranca varias vainas, les extrae los frijoles y viendo aquella variedad de caballeros blancos exclama:

– ¡Esto es bárbaro! Estoy haciendo un experimento de frijoles de este tipo; pero no tenía esta variedad. Según todos los informes una mata puede dar varias libras y en una caballería tengo calculado que se puede sembrar 45 000 matas a 6 pies de distancia —y agrega enseguida—: —yo quisiera saber por qué en la Sierra Maestra no se siembran estos frijoles. Propongo comprar toda la cosecha de estos frijoles blancos y seleccionar los mejores para semillas.

Uvaldo le regala un cartucho con unas pocas libras de aquellos frijoles que Fidel quiere para continuar sus experimentos de selección de semilla que hace algún tiempo lleva a cabo en terrenos de La Habana.

Después de haber conversado con el campesino Uvaldo en las montañas de La Gran Piedra, vamos de nuevo a su casa y allí nos encontramos con Rafael Monier, un guajiro alto y vivaz, vecino de la zona. Es un pequeño propietario de la finca San Carlos, no lejos de allí. Actualmente es Responsable de Suministro de la ANAP en esta zona. Le dice al Primer Ministro:

– La ANAP no nos visita. Cuando tenemos alguna duda, nos dan una explicación técnica que no entendemos. Yo creo que hay que “sacudir la mata” en eso.

Fidel le pregunta sobre el precio del ñame, y Rafael le explica:

– Al principio Comercialización del INRA nos lo pagaba a tres pesos cincuenta centavos, pero ahora nos dan cinco cincuenta. Ahora sí que eso está bueno —y agrega—

: Aquí se dan ñames hasta de 75 libras. Fidel, en tono de broma, le contesta:

– Eso no es nada, yo he visto en La Habana ñames con corbata de hasta 200 libras de peso.

Todos ríen y hasta hay algún campesino que eufórico le da palmaditas a Fidel en sus anchas espaldas, como si fuera un viejo compadre.

– Mi tía quiere verte —le dice Rafael a Fidel— para saber por qué antes venían a recoger la guayaba en la finca y por qué ahora se le queda sin que nadie la recoja.

El Primer Ministro le expone:

– Antes de la Revolución había mucho desempleo en los campos, así para el corte de la caña, los terratenientes empleaban parte de esos brazos sobrantes en ese duro trabajo.

Muchos de estos hombres cuando terminaban de cortar la caña iban a las zonas cafetaleras a recoger café. Pero como ahora todo el mundo trabaja en las granjas, en las cooperativas, en la industria y en otras partes, ya no hay desempleados y entonces ocurre que ese tipo de trabajo no hay quien lo realice. A tu tía le recogían la guayaba porque el que lo hacía no tenía un empleo mejor, pero de todas maneras estamos solucionando estos problemas con grandes plantaciones de frutales donde se puedan hacer las recogidas con mayores facilidades.

Rafael, que mira a Fidel sin perder una palabra de lo que expone, cuando este termina, exclama riendo:

– Estás hablando bien.

Se dirige a los demás y repite:

– Conoce, conoce bien la cosa.

El Héroe del Moncada continúa:

– La Sociedad Agrícola es una gran cosa, pero los campesinos deben entrar en sociedad solo cuando sea su voluntad. Miren, para cargar un palo del monte no es lo mismo uno que dos. Si este se enferma, ¿quién

cuidará de sus cultivos? Si es una sociedad estas cosas no pasarán. Y pregunta:

– ¿Cuál es el pollo que sale más barato para el pueblo? —Y el propio Fidel le contesta—:

—El de la Granja del Pueblo porque tiene una producción colectiva. De todas maneras al pequeño agricultor que quiera seguir siendo agricultor privado, se le respeta. Con el grande no es lo mismo. ¡A ese no!, porque la Revolución tiene como tarea alimentar a toda la población y eso solo se logra en gran medida con la producción de las granjas.

Fuera del bohío, la campesina Elsa Irma tararea *La Internacional*.

Rafael exclama recordando las cosas que Fidel ha dicho sobre la lucha contra la erosión:

– A mí me gusta eso de las terrazas.

Y dice Fidel:

– Los campesinos siempre tienen las de ganar con la Revolución, inclusive habrá jubilación para los viejos. Ya la tienen los cañeros. En La Habana ya se han jubilado algunos viejos campesinos.

Y luego:

–¿Y a este frijol no lo ataca ninguna plaga? —pregunta el Primer Ministro, acariciando en sus manos los caballeros blancos, y un guajiro del grupo le responde:

– Hace muchos años que comemos estos frijoles. Nunca nos han hecho daño y en cuanto a las plagas no los atacan ni los yanquis.

De La Humanidad seguimos a un lugar llamado La Reunión, en la montaña de La Gran Piedra. La primera casa por la que pasamos es habitada por un árabe llamado Moisés Serján, veterano de la Primera Guerra Mundial y desde hace muchísimos años agricultor en estas montañas. Con su mujer sale a saludar a Fidel:

– Yo tengo mi problema. Estoy enfermo y tengo sesenta y dos años. Mi mujer tiene varices en las piernas. Estamos muy viejos para seguir trabajando el café.

El Primer Ministro propone comprarle la finca de 4 caballerías para

convertirla en una de las sociedades agrícolas modelos y además otorgarle una pensión a través de Seguridad Social, así como alquilarle una casa en Santiago de Cuba. El árabe asiente y declara que él también tiene mil pesos guardados en el Banco.

Y seguimos camino abajo. A poco nos encontramos con cuatro guajiros que vienen de Santiago con sus jabas repletas de ropa, zapatos y algunos víveres. Uno de ellos tiene un periódico en la mano. Fidel se lo pide prestado. Lee la noticia de que un barco pirata, con base en territorio dominado por Estados Unidos, ha atacado la Playa de San Francisco, en la costa norte de Camagüey, y comenta:

– Es el primer ataque pirata después de la Crisis de Octubre.

Otro de los guajiros le pregunta:

– *Dotol*, ¿y este año podemos matar los machos para la Nochebuena?

– Todos los que quieran —responde el Comandante en Jefe.

Después de varios kilómetros de andar por el camino montañero llegamos a la Escuela Número 59 Frank País. El líder penetra en sus aulas. Conversa con alumnos y maestros y pregunta:

– ¿Por qué no tienen huerto en el jardín donde los niños puedan sembrar? Hay que despertar el amor al trabajo entre los alumnos.

La maestra que lo escucha se nombra Olga Moreno. Luce tímida y apenas levanta la vista del suelo. Hay algo raro en su mirar. Otras maestras son más conversadoras y le plantean a Fidel algunos problemas de la escuela, principalmente la carencia de agua y, por lo tanto, de servicios sanitarios. Fidel toma nota de todo y promete arreglar el asunto a través del Ministerio de Educación.

Y continuamos el camino. Pasamos frente a la Escuela de Seguimiento Número 1 054.

Tiene en la puerta un letrero que dice: “En este Municipio funcionan 150 aulas de Seguimiento”.

Fidel sigue hablando con Rafael y otros campesinos acerca de las ventajas de la producción socialista sobre la producción privada:

– La fuerza de diez hombres juntos es superior a la de diez hombres separados. Antes había campesinos que no podían comprar en la bodega ni diez pesos y ahora pueden comprar hasta doscientos pesos

en las Tiendas del Pueblo.

Y sobre el ahorro popular sentencia:

– El que tiene ahorro en el banco se siente más tranquilo porque si tiene el hijo enfermo se siente más confiado teniendo alguna plata guardada.

Rafael le expone a Fidel que ellos son cuatro hermanos que siempre fueron pequeños propietarios:

–Yo sigo siendo pequeño propietario; mi hermano Luis Ángel ahora es tractorista y está en El Condado con el ingeniero Enrique Cabré. Tengo otro hermano que es capitán del Ejército Rebelde y está en Baracoa, el otro está de administrador en la Tienda del Pueblo.

Y así conversando sobre los temas del campo, nos acercamos a El Olimpo, donde tomaremos los yipis. Antes de llegar a ese punto, damos alcance a Olga Moreno, la maestra, que camina con un libro rojo en la mano.

Cortésmente Fidel le pregunta qué libro es, y ella le contesta que la *Biblia*.

– Yo soy muy religiosa —le dice Olga.

– Cada cual busca la verdad a su modo —le replica el Primer Ministro.

– ¿Tú estás con la Revolución?

– Sí, con todo lo bueno de la Revolución. Creo que tiene muchas cosas buenas.

Fidel le expone:

– Pero en la escuela la enseñanza debe ser laica.

– ¡Oh, sí!, yo no enseño la *Biblia* en la escuela. Yo respeto las leyes.

Continuamos junto a Fidel la excursión por las montañas de La Gran Piedra. Llegamos a El Olimpo, donde cinco maestras, entre ellas Zaida Cabezas, aguardan el yipi para seguir a Santiago de Cuba.

Fidel se dirige a Zaida y le dice:

– No creas que me he olvidado del caballo. He preguntado a varios campesinos por aquí, pero nadie quiere vender su caballo; pero no te

apures que la promesa se cumplirá y tú tendrás el caballo.

Las demás maestras le dicen a Fidel que ellas también tienen que caminar grandes distancias para llegar a la escuela y que ellas quieren igualmente un caballo. Fidel, sorprendido, les dice:

– ¡Tremendo problema este de buscarles caballos a ustedes! —pero de todas maneras les prometo caballos a todas.

Olga Moreno sigue con su mirada triste. Fidel le pregunta por qué está preocupada.

– La *Biblia* dice que estamos en los tiempos finales. El Apocalipsis es muy claro. El mundo está al acabarse.

Fidel, medio en broma, le dice:

– Yo estoy de acuerdo contigo y con la *Biblia* porque unos días atrás, el mundo estuvo a punto de acabarse. Eso fue cuando la Crisis de Octubre.

El Primer Ministro le pide la *Biblia* y lee el capítulo 14 de El Apocalipsis y, después de recitar los versículos 3 y 4 donde se habla de aquellos miles de hombres que no fueron contaminados con mujeres, dice:

– ¿Tú ves? Yo no puedo estar de acuerdo con esto. No puedo estar de acuerdo que las mujeres contaminan, porque además la propia *Biblia* habla de la necesidad de crecer y multiplicarse.

Olga replica:

– Pues yo sí creo en la *Biblia*.

Fig. 51. Fidel visita, junto a Pedro Baigorri, una escuela de la Sierra Maestra. *Foto del autor.*

Fidel le responde:

– Haces muy bien en creer en lo que desees, pero yo con los que no estoy de acuerdo es con los que se han atrincherado en las iglesias a través de la Historia para hacerles daño al progreso. Yo estuve doce años en escuelas de curas. Era una enseñanza dogmática.

No entendía las letanías. Era una enseñanza mecánica. Yo respeto a la gente que medita, que cree en sus religiones, pero no tengo el mismo respeto para los que comercian con la Iglesia.

Y dirigiéndose a Olga, le reitera:

– Tú ten la seguridad de que un buen cristiano tiene que ser revolucionario. Tiene que estar con la Revolución, porque la Revolución ha acabado con el vicio, la explotación, la prostitución y otras lacras.

El diálogo se prolonga. Ya son más de las tres de la tarde. Fidel termina invitando a las maestras a almorzar en La Gran Piedra. Allí se reanuda la conversación.

Fidel les explica a las maestras que todos los años ingresarán 4 500 alumnos en la escuela de las Minas del Frío, en la Sierra Maestra, para estudiar magisterio:

– Ustedes recuerdan que antes los maestros tenían que comprar sus plazas y someterse a la politiquería para poder enseñar. A ustedes tal vez les parezca mucho esa cifra de 4

500 maestros por año, pero no es mucho. Nunca sobrarán maestros en nuestro país.

Antes, las escuelas normales estaban en las ciudades y las plazas eran para los privilegiados. Hoy son para los hijos del pueblo y las escuelas para maestros están en las montañas —y agrega al ver a las seis maestras comiendo a su alrededor—: ¡Mire usted en qué rollo me he metido! Ahora tengo que conseguir seis caballos. Tengo que procurar no encontrarme con una sola maestra más en todo el viaje.

Fig. 52. La campesina Felicita Madera, de la zona de La Humanidad, con su hijo en brazos. “Ese niño padece de glaucoma”,

le dice el comandante-médico René Vallejo a Fidel Castro, quien orienta su traslado a un hospital de La Habana. La madre lo despide con una sonrisa. *Foto del autor.*

La maestra Neris Herrera, de la Escuela Número 83, agrega: —Sí, Fidel pero los caballos tienen que ser con montura.

El Primer Ministro les dice:

– Bueno, seis caballos con montura, estribos y bridas, pero yo no respondo de la calidad de los caballos. No respondo de las mataduras que puedan tener. A lo mejor son seis Rocinantes. Pero de todas maneras recuerden que “a caballo regalado no se le mira el colmillo”.

Zaida Cabezas dice “que antes de la Revolución los maestros pasaban mucho trabajo”.

Recuerda el dicho de “he pasado más hambre que una maestra de escuela”. Neris agrega: —Pues ahora inclusive tenemos cuentas de ahorro. Yo tengo seiscientos pesos en el banco.

Fidel:

– Antes había medio millón de niños sin escuelas en Cuba. De 600 000 niños que antes iban a la escuela, ahora hay 1 200 000 en la enseñanza primaria; en la secundaria la cifra se ha aumentado de 120 000 a 250 000. Y pregunta a continuación:

– ¿Tienen mucho interés los muchachos por estudiar?

– Sí, pero les falta ropa y calzado —asegura María Caballero, de la Escuela 36.

Fidel dice que si no alcanzan los zapatos habrá que fabricar alpargatas de tela, pero que el problema se solucionará de todas maneras.

De sobremesa se conversa ahora sobre los que se van del país.

– Es mejor para Cuba porque el pueblo trabajador que queda aquí, queda más integrado. Señores no ponemos un barco para que se vayan todos esos traidores porque estamos escasos de barcos —dice Fidel.

La maestra Aurora Pochet, de la Escuela 65, le habla al Líder revolucionario sobre las muchas atenciones que los campesinos tienen con ellas:

– No nos quieren cobrar la comida y nosotras los ayudamos a fregar o con algunas cositas que traemos desde Santiago.

Las maestras se marchan al atardecer, y por la noche el Primer Ministro y sus colaboradores dedicamos la mayor parte del tiempo a seleccionar las mejores semillas de los frijoles blancos caballeros que nos había obsequiado el guajiro Uvaldo.

– Debemos seleccionar las semillas más grandes para nuestros experimentos —insiste Fidel.

Y en aquella cabaña, rodeada de nubes y montañas, cinco veteranos del Ejército Rebelde y un Primer Ministro dedican varias horas al trabajo creador.

Después de hacer la selección de los mejores granos, Fidel, aprovechando que el jefe de su escolta, el capitán Gamonal, tiene que hacer un viaje a La Habana, le encomienda trasladar aquellos frijoles seleccionados para su siembra experimental en La Habana.

Horas después, un correo nos informa que Gamonal ha tenido un grave accidente automovilístico. Fidel ordena el regreso a Santiago para interesarse por el compañero accidentado.

Capítulo XXIV. El recuerdo nostálgico de

la guerrilla

Fig. 53. Fidel junto al veterano de la Sierra Maestra, comandante Manuel Fajardo, jefe del Centro Ganadero de la Isla de Turiguanó. *Foto del autor.*

Antes de bajar de las montañas hacia Santiago por el camino de Siboney, Fidel sostiene una entrevista con Aguilerita, responsable de la construcción de la carretera que enlazará a Santiago con Pilón, a lo largo de la costa sur de Oriente, al pie de la Sierra Maestra. Los cientos de kilómetros de esa vía serán de gran importancia para la economía regional y nacional. El Primer Ministro señala la urgencia de la obra.

Dirigiéndose a Aguilerita, le dice:

– Por esa vía llegarán a Santiago, 200 000 litros diarios de leche. Para asegurar esto ya se están dando los pasos que introducirán en la Sierra, vacas lecheras y se organizarán los centros de cría. El turismo de esa zona tiene gran porvenir porque no hay que olvidar que allí se encuentra El Turquino y tantos lugares de interés histórico y geográfico. Por ahí van a salir los productos agrícolas de la Sierra. La minería se desarrollará también, sin olvidar la trascendencia social y política de esa carretera que la sacará de su aislamiento de siglos —y agrega—: —Vamos a sembrar a lo largo de esa carretera, primero, dos millones de cocos y luego hasta cinco millones. Álvaro Barba había dado ya instrucciones de recoger cocos en Baracoa para sembrarlos allí.

Fidel hace un aparte en la charla para recordar al ingeniero Álvaro Barba, fallecido hace poco en un accidente de aviación sobre la Cordillera de los Andes. Durante el viaje por Oriente, la Isla de Turiguanó y otros lugares, delante de las impresionantes obras de la repoblación forestal, Fidel tuvo frases de elogio para el compañero caído.

– Se calcula que los dos millones de matas de cocos —continúa exponiendo— puedan producir una riqueza en copra valorada en veinte millones de pesos —y agrega sin tregua—: —Estamos importando varios millones de cocos de las Islas Fidji para plantones. Las plantas serán sembradas por el Estado y cuidadas por los

campesinos de cada lugar donde se siembren. El producto de esos cocales será para los campesinos que los cuiden.

No olvidemos que el coco es una planta de gran importancia económica. Además de su refrescante agua, que es de propiedades medicinales, la copra es tan alimenticia como la leche de vaca. En muchas regiones como Ceilán es base de la alimentación popular, preparada de formas muy diversas. De ella también se extrae aceite que se emplea para la elaboración de la mantequilla, jabones, velas, perfumes, cosméticos, glicerina y otros artículos. Con el producto sobrante se prepara alimento para la ganadería. La dura cáscara de la nuez sirve para una artesanía muy variada. La fibra se utiliza para fabricar esteras, tapetes, colchones, cepillos, escobas, sogas y otras muchas cosas. No olvidemos que también sus hojas se emplean para techar casas, hacer canastos, sombreros y otros artículos.

Sus raíces se usan como febrífugos y sus flores se prescriben en medicina como astringente.

El 8 de diciembre de 1962, antes del mediodía, arribamos a Santiago de Cuba. Grandes aguaceros nos acompañaron en el descenso desde La Gran Piedra hasta la carretera de Siboney, con la que entroncamos después de bajar en yipi el encaracolado camino de aquella.

Fidel se dirige a la casa del comandante Calixto García. Lo primero que le plantea el Primer Ministro al Jefe del Ejército Oriental es el compromiso que acaba de adquirir con las maestras de las montañas:

– Calixto, tienes que ayudarme a conseguir seis caballos para las maestras del barrio de La Gran Piedra. Deben ser con sus monturas y sus bridas.

Calixto le expone al Comandante en Jefe que el Ejército ya no utiliza caballos como antes. Volviendo su vista hacia mí, dice Fidel:

– Núñez, tú si que me tienes que ayudar a conseguir los seis caballos, aquí en Oriente, o en La Habana, pero tenemos que encontrarlos y traérselos a las maestras.

Semanas después, tras una búsqueda que no resultó fácil, las maestras tuvieron sus caballos. Al ver a Fidel en aquella otra oportunidad, lo primero que hizo fue preguntarme por los caballos y cuando le expuse cómo había sido la entrega, se le iluminó el rostro de alegría. Inmediatamente me preguntó si tenía fotografías de las maestras con sus caballos. En efecto, le pude mostrar las fotografías donde se veía a las maestras cabalgando en sus Rocinantes.

En casa de Calixto se encontraba el doctor Ramírez Corría, quien había acudido desde la capital para intervenir quirúrgicamente al Capitán Gamonal.

Fidel, después de oír el informe de Ramírez Corría, en el que no dejaba ninguna esperanza de vida para el querido compañero, conversa sobre la justeza del Gobierno Revolucionario de crear con la rapidez requerida el Instituto Nacional de Cirugía.

Ahora Fidel traslada su entusiasmo creador con los nuevos planes sobre el sagú que va a explotarse en 50 caballerías.

– El sagú —dice— es un gran alimento para los niños. Podemos elaborar hasta cinco millones de paquetes para el mercado nacional.

Y continúa sobre los empeños que se realizan para aumentar la variedad y la calidad de dieta del cubano, de los recursos aún inexplotados que pueden ser movilizados en este orden. Expone los experimentos que ya se van a iniciar de Ostricultura (ostiones) en la Boca del Cauto; de un criadero de caracoles terrestres de la especie *Sacricia* en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río; de las setas comestibles en el ambiente húmedo de nuestras grutas. Hay muchos platos que se consumen regionalmente en Cuba, como el cobo, la sigua y otros productos del mar y de la tierra que es necesario extender a otras zonas.

Más tarde, el doctor Ramírez Corría explica a Fidel su satisfacción porque ahora el Gobierno Revolucionario se ocupa seriamente de adelantar las investigaciones científicas y facilitar los medios a los investigadores. Se lamenta que su hermano Feliberto, notable investigador, pudo haber descubierto, antes que otro país, para gloria de Cuba, la vacuna antipolio. No pudo ser porque le negaron unos pocos recursos, después que los estudios estaban bastante adelantados.

Fidel se interesa ante la explicación que el doctor Ramírez Corría brinda sobre su proyecto acerca de un censo demográfico permanente por medio del cual podría conocerse, minuto a minuto, la fluctuación del crecimiento de la población y sus factores más destacados: número de trabajadores, de casados, de solteros, de hombres,

mujeres y otras muchas características de la composición del pueblo. Este censo funcionaría con la recogida de datos básicos a través de la red administrativa de todo el Estado: hospitales, centros de trabajo, puestos militares, oficinas municipales, etcétera, los que se enviarían empadronados a través de planillas debidamente confeccionadas a una

Oficina Nacional, a donde llegarían detalles de nacimientos, fallecimientos, obreros que trabajan, niños que estudian y otros muchos que se visualizarían en una pizarra gigantesca que a través de un sistema de números moviéndose constantemente indicarían al público, en un lugar apropiado, cómo aumenta la población nacional, hora a hora, al igual que la composición social de la población.

El Primer Ministro pide que se aceleren los pasos para que el proyecto pueda terminarse y ser sometido a la consideración del Gobierno Revolucionario. Le oímos decir entonces:

– Hay que cumplir con el deber de ir haciendo lo que se pueda. Yo diría que más que deber es placer.

De Santiago nos dirigimos a la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Vamos en automóvil. Fidel ha invitado al doctor Ramírez Corría para que conozca esta obra que ya ha recibido un impulso creador y que se levanta casi al pie de la Sierra Maestra, no lejos del antiguo Central Estrada Palma.

Al pasar por Palma Soriano, leemos un cartel colocado a través de la carretera: “La Revolución es el amanecer de los humildes”.

A la memoria de Fidel acuden los recuerdos de la guerra. Estamos en el escenario heroico de Oriente, donde el Ejército Rebelde dio la estocada final a la tiranía.

– Este pueblo lo liberamos nosotros en tres días —dice— y agrega seguidamente: —En ese entonces teníamos 300 rifles y después de lanzarle al enemigo cinco morterazos se rindió. En diciembre del 58 teníamos ocupados más de 100 kilómetros de la Carretera Central (desde Puerto Moya hasta Cautillo).

El auto avanza. A veces los transeúntes tienen tiempo para reconocer a Fidel y lo saludan con una mezcla de sorpresa y cariño.

Al entrar en Contramaestre los recuerdos de la guerra son tantos que sus palabras adquieren un dramatismo conmovedor.

Recuerda el tanque capturado por sus fuerzas:

– Era un tanque que no tenía marcha atrás. El cuartel de los guardias no se rendía.

Mandamos el tanque hacia allá, pero avanzó tanto que llegó hasta pocos metros delante del enemigo, a muy poca distancia de una furnia

antitanque. Así el tanque no podía seguir adelante y no podía retroceder tampoco. Los tripulantes tuvieron que abandonarlo. Nosotros estábamos en aquella casa [y señala a una, bastante cerca del cuartel] y mirando la escena le pregunto a un joven rebelde: "¿Tú puedes ir hasta el tanque?" "¡Sí!", fue la respuesta, y entonces le di instrucciones para que llegara hasta dentro de él y le disparara veinte cañonazos al cuartel y después tratara de sacar el tanque de delante de la furnia. Por el camino este compañero encontró a otro rebelde que quiso acompañarlo y no solo dispararon los cañonazos sino que lograron sacar nuestro único tanque del atolladero en que estaba. El 30 de diciembre de 1958 cayó el cuartel, después de 21 días de combate.

Mientras el Primer Ministro narra, el pueblo ha descubierto su presencia y rodea el auto. Como el júbilo popular es grande y todos saludan al mismo tiempo, resulta difícil oír con claridad lo que se conversa.

Nuestros vehículos logran avanzar en medio de la multitud que pronto queda atrás. En Maffo, Fidel continúa contando:

– El ejército de Batista, formado en este pueblo por ciento cincuenta guardias, se había atrincherado fuertemente en este pueblo; los guardias cavaron túneles para guarecerse mejor de nuestros ataques y también un poco para abastecerse de agua. Nosotros colocamos escasas fuerzas rebeldes, bien situadas en las afueras del pueblo y con estas derrotamos a los refuerzos que la tiranía había lanzado sobre Maffo para levantar su sitio, pero los rebeldes los derrotaron. Nosotros sabíamos que los guardias solo tenían comida para tres días en el cuartel. En la entrevista que tuvimos con el teniente Regueiro [del ejército de Batista] nos dijo que resistiría hasta que se le acabara la comida y que solo entonces se rendiría. Yo le dije que para ese momento mejor se suicidaba porque sabiendo que su fin era la rendición (porque los refuerzos habían sido derrotados) y no teniendo la mínima esperanza, era un crimen prolongar la matanza innecesaria y estéril de sus hombres y de los nuestros. Al fin se rindió y nosotros seguimos hacia Baire. Por ese entonces Batista disponía de cinco mil soldados en Bayamo y de otros cinco mil en Santiago de Cuba, es decir, que las fuerzas rebeldes estaban entre dos grandes zonas ocupadas militarmente por el enemigo. Nuestra estrategia era rodear a Santiago y atacarla. Ya habíamos logrado introducir a través de la bahía cien armas nuestras dentro de la ciudad, a la que en su momento podríamos atacar contando con unos pocos tanques y artillería. En Baire, el enemigo se retiró y nuestras emboscadas les hicieron muchas bajas en la huida. De Jiguaní salieron 400

soldados para ayudarlos, pero regresaron solo 200, el resto fueron bajas que les

produjeron las fuerzas rebeldes. Por esta época se operó un cambio tremendo en los acontecimientos: hasta entonces el ejército de Batista se movía a lo largo de las carreteras y nosotros por el monte y los caminos del campo, pero después nosotros éramos los dueños de la Carretera Central y los guardias tenían que moverse ocultos por los caminos. Ellos andaban clandestinamente. Cuando atacamos Jiguaní solo nos resistieron diez días.

Fidel hace un alto en la narración para decir después:

– Estos lugares nos traen muchos recuerdos de aquellos días y de aquellas luchas.

Sentimos nostalgia al ver de nuevo estos sitios. Recuerdo cuando éramos solo un grupo de ocho o diez compañeros, y ahora... bueno, ahora tenemos la satisfacción de ver cómo avanza la Revolución. ¡Miren! (y señala hacia el lado izquierdo de la carretera) qué bien están los ejemplares del criadero de ganado Charolet.

Estamos pasando frente a la Granja del Pueblo de Cautillo.

Vemos a través de la ventanilla del auto, el flamante Centro Escolar, la Planta de Incubación y otras obras del Gobierno Revolucionario.

Los campos están verdes, el maíz crece lozano, la caña se alza mejor que el año pasado.

Por dondequiera vemos el esfuerzo creador del pueblo en el frente de la producción.

Al pasar el Río Cautillo, Fidel recuerda cómo minaron la carretera cerca del mismo para impedir el avance del enemigo hacia el Este. Allí se detuvieron los tanques Sherman que no pudieron avanzar sobre las posiciones ganadas por el Ejército Rebelde en Baire, Jiguaní, Contramaestre y otros puntos.

– Una noche, a las dos de la madrugada, esos bárbaros hicieron cruzar el puente a una ambulancia de la Cruz Roja que voló en pedazos sabiendo que era una zona minada y en operaciones bélicas.

Más adelante, al acercarnos a Guisa:

– De la Sierra Maestra bajamos como 25 hombres y por el camino se

nos unieron 220

más para así rodear a Guisa... aquí se escenificaron violentos combates... El ejército trató de romper nuestro cerco y envió refuerzos que llegaron a Guisa bajo el fuego de nuestras patrullas emboscadas, que inclusive les volaron un tanque.

En este punto de la narración ordena detener el automóvil junto a un puente donde a su lado todavía se encuentra el tanque derrotado y capturado por los rebeldes:

– Como les decía, el enemigo logró llegar hasta Guisa y los atacamos y los cercamos.

Nosotros les habíamos tendido una trampa como para un conejo y en la trampa cayó un león, porque la trampa había sido preparada para combatir las fuerzas que originalmente estaban en Guisa y el destrozo que les hicimos fue tremendo. Dejaron en su huida grandes cantidades de armas, dos tanques, camiones... al fin cayó Guisa, donde capturamos cien armas. Fue el 30 de noviembre de 1958... era la primera población importante que liberamos. El hecho ocurrió el mismo día y mes en que el Mayor General del Ejército Libertador Calixto García Íñiguez había liberado a Guisa más de medio siglo antes. Para un paralelo más curioso, el Jefe Rebelde de nuestras fuerzas fue precisamente el Comandante Calixto García, hoy Jefe Militar de Oriente.

Fidel había predicho meses antes que Santiago de Cuba estaría en manos rebeldes para el Primero de Enero de 1959. Y treinta y un día después de la toma de Guisa, lo dicho por el Comandante en Jefe era ya parte de la Historia Patria.

De noche hicimos nuestra entrada en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos.

Fig. 54. Fidel y Raúl se reúnen en los momentos finales de la Guerra de Liberación, diciembre de 1958.

Capítulo XXV. Diciembre de 1962

Fig. 55. Fidel es entrevistado por periodistas norteamericanos que acompañaron a la comisión encargada de negociar con el Gobierno

Revolucionario la indemnización por los daños originados por la invasión de Playa Girón. *Foto Osvaldo Ozón*.

Y como corona a los sucesos de 1962, Año de la Planificación, el 14 de diciembre se inaugura en el Hotel Habana Libre, en La Habana, el Primer Congreso Nacional de Cultura, bajo el lema martiano "No hay igualdad social posible sin igualdad de cultura".

Durante tres días y con la asistencia de 2 047 delegados se discuten los planes de cultura del Gobierno Revolucionario para el próximo año.

En su intervención Armando Hart Dávalos, Ministro de Educación, expresa:

– Este Congreso constituye otro gran triunfo del desarrollo de nuestra democracia socialista, de la participación del pueblo en las tareas de la sociedad que estamos construyendo.

– Hay en este momento dos grandes objetivos en nuestras actividades culturales: conservar las tradiciones culturales de nuestro pueblo y crear las condiciones de organización social y un ambiente y conciencia en el pueblo, para que las nuevas formas culturales, producto de nuestro actual desarrollo hacia la sociedad socialista, vayan manifestándose con toda su fuerza y vayan incorporándose nuevas manifestaciones a nuestra herencia en este campo. La cultura, en definitiva, no es más que un producto del pueblo y del desarrollo de la Historia. Para construir la sociedad socialista hace falta cultura, porque es preciso comprender la necesidad de construir el socialismo.

La Resolución aprobada por el Congreso fue leída por el Poeta Nacional Nicolás Guillén:

– Durante el dilatado período que abarca la dominación española en nuestra patria, especialmente desde las postrimerías del siglo XVIII, que es cuando la nación cubana empieza a definirse y perfilarse, y luego en lo que va de 1898 a 1959, fechas que señalan el comienzo y

el fin de la influencia imperialista en Cuba, nuestro pueblo ha vivido en medio de una patética indigencia cultural [...].

– Semejante estado de cosas era imposible bajo una Revolución socialista como la cubana, que destruyó los fundamentos de la vieja sociedad dividida en clases, cerró las puertas de la penetración imperialista y se dispuso a organizar una vida nueva, así en lo material como en lo espiritual [...].

– En ese camino el Primer Congreso Nacional de Cultura es tanto una meta como un punto de partida [...] nuestro pueblo asume por primera vez en su historia el papel que le corresponde como creador y generador de la vida espiritual cubana [...].

– El gobierno revolucionario responde elevando la cultura de las masas, suprimiendo los privilegios seculares que hacían de la enseñanza un fenómeno restringido y exclusivista y armando al pueblo con el libro, complemento adecuado del fusil. Por una paz digna, por el Triunfo de la Revolución Socialista, por el bienestar material y espiritual del pueblo cubano, ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Finaliza casi el tercer año de la Revolución. El 21 de diciembre de 1962, ante la firme actitud del Gobierno Revolucionario, la administración de John F. Kennedy, por medios privados y para encubrir su responsabilidad oficial en la invasión a nuestro país, paga la indemnización exigida por Cuba.

Con el arribo a La Habana del barco *African Pilot*, inicia el imperialismo la entrega de la primera remesa solicitada por nuestro país a Estados Unidos. Simultáneamente, doce aviones aterrizan en varios de nuestros aeropuertos con toneladas de equipos médicos y alimentos para nuestros niños. Todos estos envíos se hacen bajo la insignia de la Cruz Roja Internacional.

El Comandante Gilberto Cervantes, presidente de la Cruz Roja de Cuba, recibe el barco en las afueras de La Habana, donde se encuentra con el directivo de la Cruz Roja de Estados Unidos, George A. Seamanda, entre otros de esta institución.

Igualmente llegan al barco José R. Machado Ventura, ministro de Salud Pública, y otras autoridades del país.

Al atardecer, ya atracado el *African Pilot*, arriba a este el compañero Fidel.

El Primer Ministro de la República de Cuba saluda a los miembros de la Cruz Roja norteamericana. Acto seguido invita a los yanquis a visitar la casa de Hemingway, en las afueras de La Habana.

Mientras se realiza este viaje, los trabajadores cubanos descargan en tiempo récord las mercancías que el imperialismo se vio obligado a entregar a la Revolución Cubana por su desastrosa derrota en Playa Girón, acaecida veinte meses atrás, en que ocurrió la primera gran derrota militar del imperialismo yanqui en las tierras libres y socialistas de Cuba.

Fig. 56. En el puerto de La Habana los obreros descargan las cajas con los productos alimenticios entregados a Cuba por parte de Estados Unidos, como indemnización por la invasión mercenaria de Playa Girón. *Foto revista* Bohemia .

Fig. 57. El barco *African Pilot,* de bandera norteamericana, arriba al puerto habanero con la mercancía exigida por el Gobierno Revolucionario

de Cuba como indemnización por la agresión en Playa Girón. Simultáneamente a la llegada de esa nave, arriban a Cuba doce aviones con equipos médicos

y alimentos para niños bajo la insignia de la Cruz Roja Internacional. *Foto revista* Bohemia .